



Presentación

Ezequiel Saferstein

La sección dedicada a la Historia del Libro y la Edición busca promover trabajos que recorren el circuito de producción, circulación y difusión de libros y otros materiales impresos, en tanto etapas insoslayables para el estudio de la producción y difusión de las ideas, de las trayectorias intelectuales y de los vínculos entre el mundo de las ideas y la política. Con ese interés, la sección aporta a los estudios sobre el libro y la edición, campo disciplinar que se nutre de disciplinas tales como la historia, la sociología, la antropología, la bibliotecología y los estudios literarios. En esta oportunidad, presentamos cuatro trabajos que buscan realizar aportes empíricos y conceptuales a este campo de estudios.

El trabajo que inaugura la sección es una traducción del artículo del historiador Robert Darnton, titulado "La France, ton café fout le camp! De l'histoire du livre à l'histoire de la communication", publicado en 1993 por la revista **Actes de la recherche en sciences sociales**. Fiel al recorrido de Darnton en la configuración de los estudios historiográficos sobre el libro y la edición, el trabajo constituye un aporte a la discusión conceptual y metodológica de la disciplina, así como una invaluable labor archivística realizada en París. El artículo presenta un recorrido por las discusiones que promovió el llamado "giro material" en la historia intelectual,¹ desde la clásica historia de las ideas hasta los estudios que ponen el foco en las mediaciones, mediadores y materiales que intervienen en la difusión de las ideas. Con ese espíritu, Darnton se involucra en la discusión acerca de los orígenes culturales e intelectuales de la Revolución Francesa y estudia el efecto que los agentes, prácticas y materiales impresos subterráneos, clandestinos y marginales promovieron en la esfera pública, provocando una erosión progresiva del régimen que caería en 1789. El estudio sociohistórico del circuito de comunicación que configura y detalla Robert Darnton muestra cómo el libro se diferencia de otros soportes al producir un "efecto libro" que tiene lógicas diferenciales sobre el debate público. Este trabajo resulta iluminador de un período, pero a la vez se trata de un insumo productivo para pensar el lugar del libro en el debate público de la actualidad, junto a otros soportes y plataformas como los medios de comunicación y las redes sociales. La traducción del texto fue realizada oportunamente por Margarita Merbilháa para su discusión en el Seminario de Historia Intelectual del CeDInCI. Años más tarde, con una versión revisada por la traductora, y gracias al apoyo de la revista francesa y del autor, logramos el permiso para su publicación en estas páginas.

En segundo lugar, se presenta el artículo de Luccas Eduardo Maldonado, quien recorre los trabajos dedicados a la historia del libro de izquierdas en Brasil elaborados por los intelectuales Lincoln Secco y Edgard Carone. Maldonado recupera los trabajos de Robert Darnton sobre el circuito editorial y la producción de libros como punto de partida para situar los aportes de Secco y Carone en la historia del libro en Brasil. La obra de estos intelectuales e investigadores constituye un aporte invaluable a los estudios sobre las izquierdas en ese país, por la vía de las producciones impresas, tan relevantes para pensar la práctica e intervención política e intelectual.

El trabajo de Sol Anahí Viñolo constituye un aporte al estudio de los vínculos entre edición y política desde una perspectiva antropológica y etnográfica. Situándose en un período actual, la autora estudia el lugar que ocupa la cultura impresa en dos partidos políticos de la Argentina: la Unión Cívica Radical y el Partido Obrero. La etnógrafa se inmiscuye en las entrañas de las agrupaciones para indagar el lugar que ocupan las bibliotecas, las ediciones y la prensa partidaria, artefactos que conviven y dialogan con otros soportes y plataformas más centrados en lo digital y la imagen que en el objeto impreso. El artículo fue propuesto a la revista previo al trágico fallecimiento de Viñolo en el marco de un accidente de tránsito. Se presenta una versión revisada, editada y prologada por su director, el antropólogo Gustavo Sorá.

Finalmente, Javier Planas nos acerca una entrevista y conversación sobre la historia de las bibliotecas en América Latina, realizada a otros dos exponentes de esta área tan relevante para los estudios del libro y la edición, así como para los estudios sobre archivos y bibliotecas vinculados al mundo CeDInCI: Alejandro Parada y Carlos Aguirre. El texto presentado es el resultado de la transcripción y edición de un evento que formó parte de un ciclo de charlas organizado por el Departamento de Bibliotecología a distancia y el Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Paraná, el 15 de julio de 2021. En el texto se recorren los estudios sobre bibliotecas en el mundo y particularmente en la región, las dificultades para la periodización, los momentos clave para abordar la historia de las bibliotecas, así como los vínculos de las bibliotecas con la cultura popular y con el mundo intelectual, entre otros tópicos.

1 Anthony Grafton, "La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000", **Prismas**, n° 11, 2007, pp. 123-148.

“Francia, se te escapa el café”

De la historia del libro a la historia de la comunicación

Robert Darnton*

Hace alrededor de veinticinco años se produjo una ruptura en la historia intelectual.** Por un lado, los pensadores interesados en la historia social se orientaron al estudio de la difusión de las ideologías, la cultura popular y las mentalidades colectivas. Por el otro, quienes estaban atraídos por la filosofía se concentraron en el análisis de textos, la intertextualidad y los sistemas lingüísticos asociados a determinadas escuelas de pensamiento. Esta disociación tuvo como resultado una profusión de ámbitos especializados entre los cuales surgieron dos corrientes principales. La primera puede definirse como el estudio de la difusión; se dedica en particular a una investigación sobre el libro y el impreso en tanto agente histórico. Su foco intelectual estuvo en París, donde Henri-Jean Martin, Roger Chartier, Daniel Roche, Frédéric Barbier y otros hicieron de la “historia del libro”, una disciplina en sí misma. La segunda corriente es la del “análisis del discurso”, dedicada a la historia del pensamiento político. Se desarrolló en Cambridge, donde John Pocock, Quentin Skinner, John Dunn y Richard Tuck transformaron la percepción de la cultura política en el mundo angloparlante.

Ambas corrientes tuvieron sus puntos fuertes y sus debilidades. Los “difusionistas” cuestionaron la concepción entonces dominante de la historia literaria como estudio de los grandes autores y obras; intentaron reconstruir la cultura literaria en su integralidad y ya no sólo los cánones conformados por los clásicos. Estudiaron las transformaciones en la producción de los libros en general, géneros populares como la literatura de cordel (*chapbooks*) y los almanaques, el papel de editores y libreros tanto como el de los escritores y sentaron las premisas de una investigación en torno a la recepción y la lectura de las obras. En la construcción de su objeto de estudio se inspiraron en la obra de los sociólogos, en particular de Pierre Bourdieu, Norbert Elias y Jürgen Habermas. Su modo de trabajo privilegió el análisis cuantitativo y los métodos de la historia social desarrollados por la escuela de los **Annales**. Al igual que sus colegas “analistas”, apuntaban a desarrollar una “historia total” del libro que fuera tanto económica, social, intelectual como política.

En varios aspectos, se puede considerar que alcanzaron su objetivo. En efecto, si se evalúa su éxito por la influencia de sus

investigaciones, hay que reconocer que a ellos debemos el haber establecido criterios que han sido retomados en el conjunto del mundo occidental, desde la publicación del primer volumen de **Libro y sociedad** por François Furet en 1965 (París/La Haya, Mouton) hasta el último volumen de la **Historia de la edición francesa** por Henri-Jean Martin y Roger Chartier en 1986 (París, Promodis). Pero los historiadores parisinos del libro han tenido también que enfrentar muchas dificultades, entre las cuales estaban aquellas heredadas de los trabajos que dedicó Daniel Mornet, a comienzos del siglo XX, al estudio de la difusión. El modelo de Mornet puede compararse con el funcionamiento de una cafetera: supone, en efecto, que las ideas se difunden desde arriba hacia abajo filtrándose desde la elite intelectual hacia el público, y que una vez absorbidas por el cuerpo político se vuelven el fermento de un espíritu revolucionario; en ello encuentra entonces una causa necesaria, si no suficiente, de la Revolución Francesa.

Utilizada por Mornet, dicha concepción de la historia intelectual ha dado lugar al establecimiento de un cuadro sorprendentemente rico de la vida cultural durante el antiguo régimen. Su libro titulado **Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa** sirvió de modelo a muchos trabajos de investigación producidos por los historiadores de los **Annales** luego de la segunda Guerra Mundial, en particular sobre las academias provinciales, la educación, la franc-masonería, los intelectuales, las bibliotecas, el periodismo, la descristianización, la opinión pública y por supuesto la edición y el mercado del libro. Mornet estudió sin embargo esos fenómenos en un marco muy restringido vinculándolos todos a un mismo esquema, para poner en evidencia un movimiento de evolución lineal desde el Iluminismo hasta la Revolución. Por eso la tesis de Mornet se revela en definitiva tautológica. Induce la causa del efecto, retrotrayéndose desde los acontecimientos de 1789 hasta su origen en el pensamiento de Voltaire y otros librepensadores del siglo XVIII. Así, aunque ponga el acento en los intermediarios culturales e instituciones sociales, busca ante todo responsables. En última instancia, la Revolución se inspiró en el Iluminismo y este último surgió de la obra de los grandes filósofos: afirma entonces, efectivamente que “fue culpa de Voltaire y de Rousseau”***.

* Harvard University; Carl H. Pforzheimer University; Director Emérito de la Harvard University Library.

** Una primera versión de este trabajo fue expuesta como conferencia en la Dutch Graduate School for Cultural History de Amsterdam el 22 de junio de 1993.

*** La cita remite a unos versos populares cantados desde la Revolución y cristalizados hasta hoy [N. de Trad.].

Para apartarse de los límites impuestos por el modelo de Mornet, los historiadores por entonces vinculados a la Escuela de los **Annales** abandonaron la historia intelectual en favor de la historia sociocultural. Así, Daniel Roche, Roger Chartier, Jacques Revel, Arlette Farge, Dominique Julia y Michel Vovelle estudiaron las actividades culturales como fenómenos sociales, sin reducirlos a la mera repercusión del Iluminismo. Sus considerables estudios tienen un valor intrínseco innegable pero no responden al problema inicial e insoslayable planteado por Mornet: si los orígenes intelectuales de la Revolución no se remontan al movimiento iluminista, ¿dónde habría que buscarlos?

Tal vez esos orígenes sean "culturales" más que intelectuales, si se toma el término cultura en el sentido antropológico de la vida diaria de un pueblo y del sistema simbólico que le da sentido. Al menos es esa la posición adoptada por muchos miembros de la joven generación de la Escuela de los **Annales**. Ellos exploraron amplios aspectos de la cultura abarcando todos los ámbitos de la vida humana (vida familiar, reglas de cortesía, práctica religiosa, comportamiento sexual, criminalidad, violencia colectiva, trabajo y entretenimientos) y trazaron su topografía. Realizaron un trabajo destacable, que merece toda nuestra admiración. Sin embargo, cuando se intenta vincular esta "nueva historia" con los acontecimientos de 1787-1789 aparece un problema: los cambios de actitud relativos a la familia, a la vida privada, al más-allá o incluso a las ceremonias reales bien podrían haber aparecido sin por ello preparar a los franceses a derrocar el Antiguo Régimen. En efecto, las mismas evoluciones se dieron en toda Europa occidental, en particular en Inglaterra y Alemania, sin haber provocado revoluciones. Ellas participan probablemente de una transformación general, el "desencanto del mundo" descrito por Max Weber, que se desarrolló en la larga duración y abarcó al conjunto de Occidente. ¿Por qué identificar entonces esos cambios con la Revolución en el caso de Francia? ¿Por qué sustituirlos con iluminismo, con jansenismo y con parlamentarismo constitucional para dar cuenta de los orígenes de los acontecimientos de 1789? No pueden ignorarse esas formas de cuestionamiento ideológico so pretexto de que la historia cultural es una mejor herramienta de explicación. Si esta última puede realmente explicar los orígenes de la revolución, debe primero establecer conexiones entre, por un lado, las actitudes y los modos de comportamiento y, por el otro, la acción revolucionaria. Si no lo hace, no habrá hecho más que desplazar hacia otro nivel, el de la cultura en sentido amplio, el problema que ella misma detectó en el modelo de Mornet.

Al igual que el estudio de la difusión, el análisis del discurso nació de una insatisfacción frente a la historia tradicional de las ideas. Este movimiento cuestionó la noción misma de idea como unidad de pensamiento o vehículo autónomo de sentido. Se trata de una noción que está en la base de la historia desarrollada en el **Journal of history of ideas** por su fundador, Arthur Lovejoy, que quizás haya sido el historiador de las ideas más influyente del siglo XX en Estados Unidos. Lovejoy aisló ciertas "unidades de idea" y siguió su evolución de un filósofo a otro a lo largo de los siglos. Según sus detractores, esta perspectiva ignora completamente

el problema fundamental de la comprensión del sentido. Como lo demostraron los filósofos del lenguaje desde Wittgenstein, el sentido no es inherente a las ideas. Se transmite a través de los enunciados, es interpretado a través de los interlocutores; activa modelos de discurso y funciona contextualmente de modo tal que la misma palabra puede transmitir distintos mensajes en épocas y textos diferentes.

Sin embargo, Lovejoy se mostró muy sensible a la influencia de los contextos filosóficos en su principal obra, **The Great Chain of Being**, que registra las nociones de jerarquías ontológicas en 2000 años de historia. Pero según sus críticos, dicho libro —al igual que **Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa** de acuerdo con lo advertido por los sucesores de Mornet— parte de bases erróneas. Es por eso que, en lugar de aislar ideas claves, los especialistas de la historia intelectual de la nueva generación intentaron reconstruir un discurso completo: consideraron así las grandes obras de la teoría política como elementos de un debate continuo y general expresado en los términos y en base al sistema de significación específico de una sociedad y época dadas. Por ello, cuando se detuvieron en la historia tradicional de las ideas políticas, la consideraron repleta de anacronismos. Observaron que Hobbes, Harrington y Locke, lejos de enunciar los principios políticos modernos, estaban impregnados del pasado, de la política de la corte renacentista y de una tradición de humanismo cívico surgido de la Antigüedad. Los grandes pensadores del siglo XVII elaboraban respuestas a los problemas del siglo XVII y lo hacían en la lengua del siglo XVII. La lengua es pues la clave de comprensión de dichos autores, tanto que traspasa el marco de los tratados y que se la encuentra en todos los debates de la época tales como, en Inglaterra, aquellos relativos al carácter patriarcal de la autoridad real, a la legitimidad de los ejércitos de oficio, al desplazamiento de los católicos del trono y otros problemas que hoy han desaparecido del ámbito político.¹

La filosofía lingüística vista desde el otro lado del canal de la Mancha resultó demasiado anglosajona para que esta nueva concepción de la historia del pensamiento político llegara a prender en Francia. Los franceses mezclaron entonces historia y filosofía a su manera, basándose primero en la historia de la ciencia de Georges Canguilhem y esto se extendió luego, en la obra de Michel Foucault, hacia muchas prácticas discursivas. La palabra "discurso" tuvo un sentido distinto en Cambridge que en París. Para Foucault y sus discípulos la palabra sugiere la idea de poder, de las imposiciones sociales arraigadas en el conocimiento y encarnadas en las instituciones.² Dos discursos sobre el discurso se desarrollaron y evolucionaron por separado desde comienzos de los años sesenta. Sin embargo, parecen

1 A modo de ejemplo, ver James Tully (ed.), **Meaning and context. Quentin Skinner and His Critics**. Princeton U.P., 1988; J.G.A. Pocock, **Politics, Language and Time. Essays on Political Thought and History**, Chicago, University of Chicago Press, 1960; John Dunn, **The political Thought of John Locke**, Cambridge, Cambridge U.P., 1969; y Richard Tuck, **Natural Rights Theories: Thier Origins and Development**, Cambridge, Cambridge U. P., 1979.

2 Ver Michel Foucault, **El orden del discurso. [L'ordre du discours]**, Paris, Collège de France, 1971.

haberse encontrado recientemente en un lugar estratégico: el Centro Raymond Aron de París. Allí, bajo la égida benevolente de la Escuela de los **Annales** se produjo una sorprendente mezcla de géneros y tradiciones. Filósofos e historiadores franceses, ingleses y norteamericanos decidieron colaborar para abordar el aspecto del siglo XVIII que hasta entonces había desafiado los esfuerzos de interpretación desde Mornet: el punto de intersección entre la Revolución Francesa y el Iluminismo o el punto de convergencia entre política y filosofía.

A la cabeza de este emprendimiento se encuentra François Furet, quien comenzó su carrera de historiador social intentando reactualizar a Mornet y terminó proponiendo un enfoque filosófico de historia política. Furet estima sin vacilación que el Iluminismo está en el origen intelectual de la Revolución,³ pero no por eso vuelve a la antigua concepción de la historia de las ideas. Sus discípulos y él, como Marcel Gauchet y Keith Baker, consideraron la Revolución en último análisis como la realización política de las teorías filosóficas de Rousseau. Eso no quiere decir que sostengan que los revolucionarios hayan aplicado directamente los preceptos del **Contrato Social**, aunque para ellos predominó un discurso rousseauiano en todos los acontecimientos de la Revolución, desde 1789 hasta el Terror y el Directorio. La expresión más sorprendente de este punto de vista se encuentra en el libro de Keith Baker, **Inventing the French Revolution**, que es también el que más influencia ha tenido entre los historiadores de la filosofía de Cambridge. Según Baker, el pensamiento político en el Antiguo Régimen se reduce a tres "lenguas": el discurso de la voluntad, que él asocia a Rousseau, el discurso de la razón expuesto por Turgot y el discurso de la justicia expresado de un modo muy impactante por Louis Adrien Le Paige, defensor de los parlamentos. Para Baker los primeros meses de la Revolución fueron el lugar de una lucha épica por la supremacía entre esos tres discursos; el momento decisivo no fue ni el 14 de julio ni el 4 de agosto ni el 5 de octubre sino el 11 de septiembre, cuando la Asamblea Nacional votó a favor de un veto real suspensivo y no absoluto. Según Baker, la Asamblea hizo entonces suya la concepción rousseauiana de la soberanía popular; así se impuso el discurso de la voluntad y nada podría entonces impedir que la Revolución desembocara en el período del Terror.⁴

La posición de Marcel Gauchet es muy similar. Considera que se impuso una "categoría rousseauiana" sobre otros argumentos en los debates en torno a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Una vez instalada en el corazón del proceso revolucionario, dicha categoría determinó un "espacio intelectual" que se extendió de 1789 a 1795 y, desde el comienzo, hizo del Terror una etapa inevitable del proceso revolucionario.⁵ François Furet también sitúa el origen del Terror en las elecciones

de 1789 en materia de discurso, optando por un concepto lingüístico del poder que expresa con metáforas espaciales. Su argumento es que los revolucionarios, al definirse de manera rousseauiana como portavoces de la voluntad del pueblo, establecieron un discurso de la soberanía en el "espacio vacío" dejado vacante por la monarquía absoluta. Habiendo suplantado al absolutismo, la "palabra" se volvió absoluta. Precisamente, hablar en nombre de la voluntad general implicaba ejercerla. Así, la representación del poder se convirtió en poder. La política devino un asunto de lengua y el "circuito semiótico" fue la regla absoluta. Aunque la noción de semiótica sea bastante oscura en Furet, se ve claramente cuáles son las implicancias de su argumento: desde los primeros meses de la Revolución el discurso dictó el curso de los acontecimientos, y la posición filosófica de los revolucionarios llevó directamente al Terror.⁶

Furet y sus discípulos dieron así nuevo impulso a los estudios sobre la Revolución en una época en que se encontraban en un *impasse*, luego de diez años de querellas entre marxistas y revisionistas. Su trabajo permitió una lectura inteligente de numerosos tratados y debates y tuvo el mérito de abordar el problema de la interacción entre las ideas y los acontecimientos. Pero desde el punto de vista del análisis del discurso, tiene ciertos puntos débiles. El principal es, para mí, su incapacidad para alcanzar el objetivo inicial de pasar de la historia de las ideas a la historia del sentido. Eso se debe, en parte, al hecho de que las investigaciones se basaron en un corpus muy reducido de documentos. Hasta hoy, los analistas del discurso se limitaron al estudio de algunos tratados y de las actas de los debates parlamentarios. Sin embargo, los revolucionarios consideraban su situación en función de todo tipo de fenómenos, la mayoría de los cuales ocurrían fuera de los recintos. Cuando declararon la abolición del sistema feudal la noche del 4 de agosto de 1789 tenían en mente las imágenes de los castillos incendiados y de las cabezas clavadas sobre picas. Aun cuando tomaban posición sobre cuestiones parlamentarias, no se referían simplemente a las teorías políticas; se orientaban de un modo muy pragmático en función del equilibrio de las facciones. No existe, por ejemplo, nada intrínsecamente radical o reaccionario en el proyecto de un gobierno parlamentario cuyos ministros serían elegidos por la Asamblea Nacional y responsables ante ella. Pero cuando Mirabeau defiende esta idea en noviembre de 1789 sostiene ante los diputados que forma parte del programa de la derecha; cuando Robespierre se opone, dice que es hostil a la izquierda: eso no impedirá que en 1793 él mismo se convierta en el defensor de un ejecutivo parlamentario poderoso.

En suma, el sentido que tomaron los acontecimientos no estaba predeterminado en los discursos pre-revolucionarios, sino que era inherente al proceso revolucionario en sí mismo. Está vinculado a las figuras públicas, a las facciones, al modo de percibir las estrategias políticas, a las categorías políticas todavía oscilantes de izquierda y derecha, y a todo tipo de presiones ejercidas por la

3 François Furet y Mona Ozouf, **Dictionnaire critique de la Révolution française**, Paris, Flammarion, 1988, p. 8.

4 Keith Baker, **Inventing the French Revolution. Essays on French Political Cultural in the Eighteenth Century**, Cambridge, Cambridge U.P, 1990, pp. 301-305.

5 Marcel Gauchet, "Droits de l'homme", en F. Furet y M. Ozouf, *op. cit.*, pp. 685, 689, 694.

6 François Furet, **Penser la Révolution française**, Paris, Gallimard, 1978, pp. 41, 72-73 y 109.

sociedad circundante sobre los diputados. El análisis del discurso debería entonces tomar en cuenta estos factores, y otros aun más alejados del ámbito del pensamiento formal: la emoción, la imaginación, los prejuicios, los presupuestos implícitos, las representaciones colectivas, las categorías cognitivas; en una palabra, toda la gama de nociones y sentimientos que constituyeron el programa de las investigaciones de la historia de las mentalidades. Al darle la espalda a este tipo de historia, los analistas del discurso terminaron adoptando posiciones que apenas difieren de las que promulgó la historia de las ideas de la vieja escuela. El problema no fue que hayan abordado los conflictos políticos desde una perspectiva semiótica, sino que no hayan llevado más lejos las investigaciones semióticas, hasta los patios de las granjas y las calles donde la gente común cambió su visión de mundo.

Debo confesar en este punto que, si considero mis propios trabajos de investigación, dicha objeción me toca tanto como a los demás historiadores de la cultura o de las ideas a quienes dirijo mis críticas. Como muchos otros analistas de la difusión, trabajo sobre la circulación de los libros, en particular, los libros prohibidos en Francia en el siglo XVIII. Pero no he logrado demostrar el vínculo entre la difusión del libro y el estallido de la Revolución. Cuando estudio el contenido de esos libros estoy tan alejado del sentido que podría tener para el hombre de la calle como lo está el más cerebral de los analistas del discurso. Fue así mi propio razonamiento el que me llevó a un *impasse* del que intentaré salir sugiriendo cómo podría asociarse un análisis del discurso y un análisis de la difusión para poder compensar los puntos débiles y reforzar la eficacia de cada una de estas perspectivas.

Esto no puede hacerse en abstracto y por eso comenzaré exponiendo los resultados concretos de mis investigaciones sobre los libros prohibidos. Analizando las ventas de los libreros ubicados en todo el reino, pude establecer una lista de las obras ilegales anteriores a la Revolución; dicho corpus abarca 720 títulos de los cuales estos son los primeros:⁷

→ Lista de las mejores ventas clandestinas 1769-1789

- L'An 2440**..., L. S. Mercier;
- Anecdotes sur Mme la Comtesse du Barry**, M. F. Pidansat de Mairobert ♣;
- Système de la nature**, P. H. baron d'Holbach;
- Tableau de Paris**, L. S. Mercier;
- Histoire philosophique**..., abbé G. T. F. Raynal;

⁷ Ver el análisis completo de estas investigaciones en Robert Darnton, **Edition et sédition. L'univers de la littérature clandestine du XVIIIe siècle**, Paris, Gallimard, 1991. [Hay edición castellana: **Edición y subversión. El universo de la literatura clandestina del siglo XVIII**, México, FCE, 2003. N. de Trad.].

-**Journal historique de la révolution opérée**...,

M. de Maupeou...
M. F. Pidansat de Mairobert y
B. F. J. Moufle d'Angerville ♣;

-**L'Arrétin**, H. J. du Laurens;

-**Lettres philosophiques**, M. de V***, anónimo (no confundir con **Lettres philosophiques** de Voltaire);

-**Mémoires de l'abbé Terray**..., J.-B. L. Coquereau ♣;

-**La pucelle d'Orléans**, Voltaire;

-**Questions sur l'Encyclopédie**..., Voltaire;

-**Mémoires de Louis XV**, anónimo ♣;

-**L'espion anglais**, M. F. Pidansat de Mairobert ♣;

-**La Fille de joie**, traducción de Fanny Hill;

-**Thérèse philosophe**..., J.-B. de Boyer, marqués de Argenç; ♣
Libelo o crónica escandalosa.

Sin detenerme en el análisis detallado de este material, quisiera destacar el lugar que ocupan los escritos políticos calumniosos de escritores oscuros, al lado de las obras de los filósofos iluministas célebres como Voltaire, Holbach y Raynal. Un tercio de estos libros hablan de política e historia contemporánea bajo la forma de pseudo memorias y biografías injuriosas, como las **Anécdotas sobre Mme. la Condesa du Barry**, o de crónicas escandalosas como el **Diario histórico de la revolución operada**... por M de Maupeou...

¿Y eso qué? Podrían objetar los detractores de los estudios de la difusión. El hecho de que los libros clandestinos hayan sido ampliamente difundidos no prueba que hayan tenido algún efecto y menos aún que hayan llevado directamente al estallido de la Revolución Francesa. Los lectores de estos panfletos sobre la vida privada de Luis XV y Luis XVI bien pudieron actuar como lo hacen hoy en día los lectores de chismes difundidos en torno a la vida sentimental de las familias reales, con diversión, complacencia o indiferencia. (Agrego sin embargo que, aunque dichos comportamientos sean la regla, las desavenencias actuales de la familia real británica parecen ser una excepción). La vida amorosa de los príncipes pudo haber actuado como un derivativo para las masas más que como una incitación a la rebelión. Es posible también que el desencanto del pueblo frente al orden establecido haya tenido causas totalmente ajenas a los libros, que éste haya sido espontáneo y provenga de la cultura de la calle más que de la cultura escrita.

Afortunadamente, estas hipótesis pueden someterse a la prueba de los hechos, ya que se conoce más o menos lo que decían los parisinos medios en las calles, los jardines públicos y los cafés.

Durante el siglo XVIII, en efecto, la policía empleaba un número incalculable de soplones encargados de recoger esos dichos, "esas maledicencias" y "esos ruidos públicos" tales como se lo llamaba en la jerga policial. Las actas de los soplones ocupan centenares de carpetas en los archivos de París y son tan vívidos que al leerlos puede parecernos estar escuchando las conversaciones mantenidas hace dos siglos (aunque por supuesto hay que tener en cuenta la parcialidad inherente a estos documentos). A modo de ejemplo, veamos dos informes de 1720:

Se decía en el café de Foy que el rey había tenido una amante llamada Mme Gontaut, de las más bellas mujeres, sobrina del Sr. Duque de Noailles y de la Condesa de Toulouse. Otros decían, "Si esto es así, podría ocurrir algún cambio". Otros respondieron, "Es cierto que corre ese rumor pero me cuesta creer que suceda mientras reine el Cardenal Fleury. Dudo que el rey tenga intención alguna porque siempre se lo aleja de esto". Se decía "Sin embargo, no estaría mal que tuviera una amante", y otros decían: "No sería lo más corto [sic] y un primer amor sería de temer del lado del sexo y podría causar más daño que bien. Sería deseable que le guste más la caza que todo eso".⁸

Como siempre, la vida amorosa del rey constituye una fuente invaluable de chismes, aunque los informes indiquen que los comentarios son en su conjunto benevolentes. En 1729, cuando la reina estaba a punto de dar a luz, la multitud de los cafés estaba desatada:

En los cafés se habla del parto de la Reina, que llena realmente a todos de alegría porque se espera mucho del delfín. En el Café du Puits se decía "Pues claro, señores, si Dios nos da la gracia de un delfín, verán a todo París y al río encendidos [i.e. con fuegos artificiales]⁹ y rezamos todos mucho para que suceda".

Veinte años después, el tono cambió por completo. Estos son algunos fragmentos característicos de los archivos de la Bastilla de 1749:

Jules Alexis Bernard, caballero de Bellerive, escudero, antiguo capitán de dragones, estando en lo de un tal Gaujoux, peluquero, comentó un escrito contra el rey en el que se decía que su Majestad se había dejado llevar por ministros ignorantes e incapaces, que la pieza firmada era vergonzosa y deshonorosa pues devolvía todos los lugares conquistados. Que el rey, que se había vinculado con las tres hermanas [hijas del marqués de Nesle] escandalizaba al pueblo con su conducta y que sería objeto de muchas desgracias si no cambiaba de vida, que su Majestad despreciaba a la reina y era adúltero, que no había cumplido con las Pascuas y suscitaba la maldición del señor sobre su reino, que Francia iba a estar conmocionada...

Prometió al Señor Dazemard mostrarle el libro titulado **Las tres Hermanas...**

Fleur de Montagne, en adelante Jesuita tuvo palabras temerarias; dijo entre otras cosas que al rey no le importaba su pueblo dados los tremendos gastos que hacía, que lo quería ver en la miseria y para hacérsela sentir aún más lo cargaba con un nuevo impuesto, agradeciéndole así los grandes servicios recibidos. "Qué locos somos en Francia de sufrir así". El resto lo dijo al oído.

Jean-Louis Leclerc, abogado en el Parlamento, pronunció en el Procope las siguientes palabras... "Que los ministros de la puta de Pompadour hacían hacer al rey cosas indignas que molestaban mucho al pueblo".¹⁰

Queda claro que el público había perdido mucho de su respeto por la monarquía a mediados del s. XVIII, ante lo cual pueden esgrimirse varias razones: la humillación frente al extranjero al terminar la guerra de sucesión austríaca, la crisis fiscal, la controversia frente al último veinteaño, impuesto a los bajos fondos, y la agitación jansenista que abrió un nuevo período de conflicto importante entre la corona y los parlamentos. Ahora bien, el descontento giró sobre todo en torno a la vida privada del rey; alimentó los "ruidos públicos" en el mismo momento en que el rey perdía contacto con el pueblo y dejaba atrás algunos rituales fundamentales de la realeza. A partir de 1738, cuando comienza a mostrar a su amante en la corte, Luis XV considera que le resulta imposible, al ser abiertamente adúltero, confesarse y comulgar en Pascuas con toda la pompa tradicional. Deja caer en desuso la costumbre de tocar a los enfermos con escrófulas. Habiendo estado al borde de la muerte, en 1744 en Metz, tiene un breve período de arrepentimiento respecto de sus relaciones amorosas visibles y adquiere un nuevo auge de popularidad. Pero retoma sus relaciones con las hermanas Nesle, con Mme. de Pompadour luego y con Mme. du Barry, que eran tan odiadas por el pueblo parisino que decide alejarse de París. En 1750 ya no se hacían ceremonias de ingreso a la ciudad ni misas honradas por la presencia del rey ni imposición de las manos reales sobre los enfermos en la Gran Galería del Louvre ni confirmación de la protección divina respecto del "hijo mayor de la Iglesia" en Pascua. Luis XV perdió literalmente el sentido de la majestad y con esto el contacto con el pueblo de París.

Por lo tanto, es muy posible que el propio rey fuera más responsable de esta desacralización de la monarquía que todos los autores de "libelos", término genérico que describe a los escritos políticos del s. XVIII. El mal vino en efecto de la calle donde las críticas circulaban a través de los "rumores públicos" y de "maledicencias" entre la gente del pueblo, por lo menos veinte años antes que los libros publicados contra Luis XV. ¿Hay que concluir con esto que los libelos tuvieron escasa influencia

8 Biblioteca del Arsenal, ms.10170, f° 175. Agregué las comillas y modernicé el idioma.

9 *Ibid.*, ms. 10170, f° 176.

10 Biblioteca Nacional de Francia, "Personas detenidas en la Bastilla desde 1660 hasta el año 1754 inclusive", nuevas adquisiciones, ms. 1891, f° 419, 427, 431.

sobre la opinión pública, y considerarlos efectos más que causas de la desafección del pueblo respecto de la monarquía?

Para salir de este nuevo *impasse*, concederé en primer lugar que existe una gran parte de verdad en dicha objeción: algunos de los lazos que unían al pueblo con la monarquía parecen haberse quebrado efectivamente con la crisis de mediados del s. XVIII. Sin embargo, el mundo de lo escrito no dejó de cumplir un rol innegable en dicha ruptura. El primer informe redactado por un soplón de la policía en 1749 menciona que una persona leyó a todo un grupo, en el local de un peluquero, el libro **Las tres hermanas**, típico libelo sobre las relaciones de Luis XV con las hijas del marqués de Nesle.

En segundo lugar, contestaré también que la pérdida de legitimidad o la desacralización de la monarquía francesa es un fenómeno demasiado profundo y complejo como para pensar que se haya producido repentinamente o en el curso de algunos años, alrededor de 1750. Se trata de un proceso muy largo, una erosión progresiva, agravada por varias crisis repentinas, e iniciado al menos dos siglos antes del comienzo de la Revolución Francesa. En cada etapa de dicha degradación, puede medirse con claridad la importancia tanto de los efectos de lo escrito con los libelos como los de lo oral con las "maledicciones". Para citar sólo un ejemplo, están las injurias gritadas a Mazarin por Paul Scarron en 1649 durante el período más sedicioso de la Fronda:

Bribón malvado, bribón depravado,
bribón en sumo grado,
bribón con pelo, bribón con plumas,
bribón que somodiza al Estado
y bribón aquilatado...¹¹

Hay allí tanta violencia como la que se publicará luego bajo Luis XV.¹² Resta saber si estos escritos fueron un fermento del espíritu revolucionario. Algunos especialistas en historia de la Fronda, como Hubert Carrier, así lo sostienen; otros, como Christian Jouhaud, sostienen lo contrario. Pero creo que dos hechos son innegables: en 1789, el libelo político ya tenía en Francia una larga historia; además, a través de todas estas transformaciones fue constantemente tomado en serio por el gobierno y por observadores contemporáneos encumbrados.

Una ordenanza real de 1560 proclama que "todos los redactores de carteles y libelos difamatorios que no hacen más que irritar e incitar el pueblo a la subversión" serán condenados como "enemigos del reposo público y criminales de lesa-majestad".¹³

Durante la revuelta de los príncipes contra María de Medicis, en 1615, aparece un polémico tratado, titulado **Advertencia a Francia en lo atinente a los libelos**, que recordaba que los "libelos difamatorios" son el arma principal de quienes buscan provocar el desorden público.¹⁴ En 1649, mientras la Fronda llevó el reino a un estado cercano a la anarquía, los parisinos quedaron consternados por la "espantosa cantidad de libelos".¹⁵ En ese entonces, todos deploraban el peligro de los libelos, incluidos los propios libelistas que difamaban a sus adversarios acusándolos de difamación: "No hay nada más nocivo para los Estados que los libelos,"¹⁶ proclama un panfleto, al tiempo que otro hace de la prohibición de calumnias el punto fuerte de un programa claramente enunciado en su título: **Censura general de todos los libelos difamatorios**.

Resulta difícil saber si estas declaraciones expresan verdaderas inquietudes o si son sólo poses retóricas, pero las autoridades toman muy en serio estas calumnias. El 28 de mayo de 1649 el parlamento de París intenta restablecer el orden en la capital amenazando con la horca a quienes publiquen libelos. Así, en junio, el hombre de leyes Bernard de Bautru escapa por poco a dicha condena tras haber publicado un panfleto difamatorio. En julio, un impresor, Claude Morlot, es condenado al ser sorprendido con fragmentos en prensa de **La custodia del lecho de la reina**; este texto sobre Mazarin y la reina madre, Ana de Austria, se inicia con todas las groserías que podían escribirse en los años 1770: "Pueblo, no lo dude, es verdad que se la coge". Morlot se salva por una revuelta de los obreros impresores que lo arrancan a su verdugo. Pero el mensaje ha sido claro: los libelos pasan a ser considerados fermentos de sedición. La primera fase de la Fronda concluye con un fortalecimiento del control de la prensa.¹⁷ Los episodios posteriores verán enfrentarse campos adversos tanto con libelos como con espadas. Es por eso que, al emprender la reconstrucción de la monarquía en 1661, Luis XIV toma medidas muy estrictas para controlar la prensa y someter a su autoridad cada aspecto de la vida cultural. La reorganización del comercio de libros, de la censura y de la policía están en el origen de un nuevo absolutismo que lleva a los libelistas a actuar en la clandestinidad o a huir del país. Muchos se dirigen a Holanda, donde se encuentran con los protestantes víctimas de la revocación del Edicto de Nantes de 1685. Los panfletos políticos producidos por los exiliados en los años 1690 se intensifican aún más ante los conflictos religiosos y la guerra con el extranjero. Dentro del reino, siguen apareciendo esporádicamente libelos a la antigua usanza. En noviembre de 1694, cuando el rey ya se ha convertido en el centro de un verdadero culto a la realeza en Versalles, un librero impresor es condenado a la horca en

11 "Bougre bougrant, bougre bougré /Et bougre au suprême degré/Bougre au poil, et bougre à la plume, Bougre sodomisant l'État/Et bougre du plus haut carat...", Paul Scarron, "La mazarinade", en Paul Scarron, **Oeuvres complètes**, Genève, 1970, reimpresión de la edición de 1786, Vol. I, p. 295.

12 Citado en Claude Bellanger, Jacques Godechot, Pierre Guiral y Fernand Terrou, **Histoire générale de la presse française**, Paris, PUF, 1969, Vol. I, p. 65.

13 **Mémoire-journaux de Pierre de l'Estole**, Paris, 1888, Vol. III, p. 273.

14 Citado en Jeffrey Sawyer, **Printed Posion. Pamphlet Propaganda, Factionpolitics and The Public Sphere in Early Seventeenth-Century France**, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 16.

15 Citado en Hubert Carrier, **La presse de la Fronde (1648-1653): Les Mazarinades. La conquête de l'opinion**, Genève, Droz, 1989, Vol. I, p. 56.

16 *Ibid.*, Vol. I, p. 456.

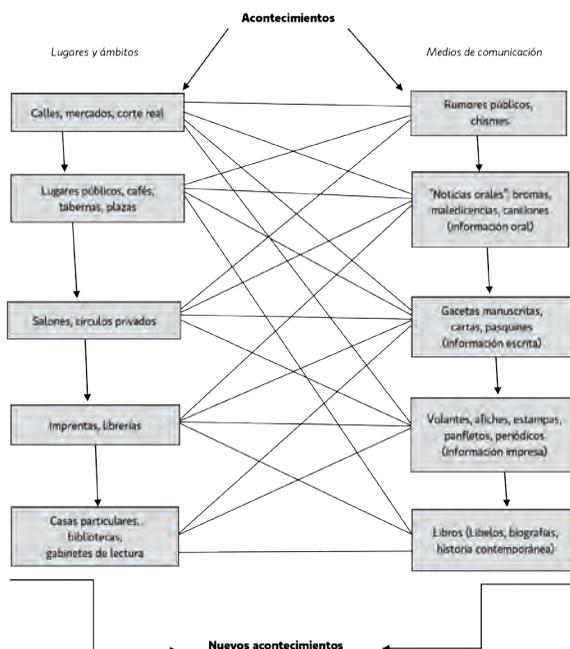
17 Marie-Noëlle Grand-Mesnil, **Mazarin, la Fronde et la presse 1647-1649**, Paris, A. Colin, 1967, pp. 239-252.

París por la publicación de un relato muy irreverente sobre la vida amorosa del rey.¹⁸ A comienzos del s. XVIII el género del libelo se ha fijado plenamente y el Estado lo considera una infamia, como escrito subversivo; así, queda allanado el camino para el surgimiento de los libros clandestinos del período pre-revolucionario.

Cuando el antiguo jefe de la policía parisina, Jean-Charles-Pierre Lenoir emprende la escritura de sus memorias a fines del s. XVIII, se pregunta por las causas de la Revolución, otorgando una importancia particular a los libelos políticos: "Los parisinos eran más propensos a dar crédito a las maledicencias y libelos que circulaban clandestinamente que a los hechos impresos y publicados por orden o con permiso del gobierno". Las difamaciones causaron, según él, "un gran perjuicio a la tranquilidad, al espíritu público, al de la sumisión". En 1785, Lenoir había tenido que pagar a la multitud para que gritara "Viva la Reina" cuando María Antonieta se mostró por París. Sin embargo, pese a sus esfuerzos, "este método apenas si consiguió unos gritos casi aislados o aplausos de los que decía y reconocía ser pagos".¹⁹

Creo que no faltan pruebas para mostrar que los panfletos políticos contribuyeron efectivamente a erosionar la legitimidad del reino. Pero para probarlo, debería dar cuenta de dos siglos y medio de publicación de dichos libelos que nunca fueron del todo reconocidos, y menos aún estudiados como obras de literatura política —con excepción de los que se escribieron durante las insurrecciones de la Liga o de la Fronda. En lugar de intentar trazar las grandes líneas de esta historia de los libelos, quisiera mostrar la lógica que la sustenta, al menos durante la segunda mitad del s. XVIII, cuando las fuentes son lo suficientemente ricas como para mantener la mirada tanto sobre la difusión de los textos como sobre la de las "maledicencias" de la calle. Después de haber leído centenares de informes policiales y haber seguido su repercusión en innumerables panfletos, canciones y volantes parisinos, llegué a considerar al París del s. XVIII como una red gigantesca de comunicación desplegada por todos los barrios y resonando constantemente en lo que los parisinos llamaban los "ruidos públicos", que hoy en día serían considerados como elementos del discurso político.

Este flujo de informaciones podría representarse esquemáticamente con el siguiente modelo de difusión:



Soy consciente de que este modelo tan complicado puede parecer absurdo; en verdad, se parece más a un esquema de montaje de radio que al flujo informativo que circula en un sistema social. Ahora bien, para dar un ejemplo concreto de la idea que éste debería ilustrar, citaré un fragmento de uno de los libros más exitosos de la lista de los prohibidos: **Anecdotes sur Mme la comtesse du Barry**, (1776).

Hemos encontrado en el periódico manuscrito que nos guía a menudo para reunir los hechos de nuestra historia, una anécdota sobre la época en que vivía Mme. du Barry en la que estamos, de la que podemos inferir cuál era la opinión general del público acerca de su incidencia sobre el rey. Está fechada el 20 de marzo de 1773. Se refiere un hecho contado detalladamente por los cortesanos, que prueba que la condesa du Barry no ha perdido la preferencia ni la intimidad de su real amante, según se pensaba. Su Majestad disfruta preparando él mismo su café y distrayéndose, con estas inocentes tareas, de las obligaciones trabajosas del gobierno. Hace unos días, estando la cafetera en el fuego y su Majestad distraída con otra cosa, el café comenzó a rebalsarse y la bella favorita lanzó "¡Eh, Francia, ten cuidado, que se te escapa el café!". Se dice que este apóstrofe de *Francia* es la expresión familiar empleada en sus aposentos por esta dama: son detalles particulares que no deberían salir de allí pero que difunden los malignos cortesanos.²⁰

El incidente es en sí trivial, pero me parece revelador como fragmento de información típico de la Francia pre-revolucionaria. Ilustra además cómo se expanden las ideas, a través de varios medios y ámbitos. En este caso preciso, pueden marcarse cuatro etapas principales: en primer lugar, la información tiene

18 Henri-Jean Martin, **Livre, Pouvoir et Société à Paris au xvne siècle (1598-1701)**, Genève, Droz, 1969, Vol. II, pp. 678-772, y pp. 884-900; C. Beilanger étal, **Histoire générale de la presse**, op. cit., Vol. I, pp. 118-119.

19 Papiers Lenoir, Bibliothèque municipale d'Orléans, ms. 1422.

20 **Anecdotes de la comtesse du Barry**, Londres, 1776, p. 215.

la forma de un chisme que circula entre la élite, esto es, una "maledicencia" cortesana; en segundo lugar, se convierte en rumor general o ruido público (el texto usa una expresión contundente: la "opinión general del público"); aparece luego en una gaceta manuscrita clandestina, convirtiéndose en una "noticia escrita a mano"; finalmente, se la inserta en un volumen impreso presentado como la biografía de la amante del rey y que figuró entre los libros más leídos durante los doce últimos años del Antiguo Régimen. La noticia siguió alimentando los chismes y rumores públicos hasta la Revolución. Este episodio se convirtió, de hecho, en un elemento de la mitología política que simbolizaba la idea de que la monarquía había sido reducida a un estado de decadencia y despotismo, que se extendía por toda Francia entre 1770 y 1780. Dicha mitología resistió tan bien que sigue vigente hoy en día, al menos en lo que los historiadores llaman la "cultura popular". Así, por ejemplo, encontré hace poco en una historieta de Quebec, una versión en imágenes de la anécdota del café.

Lo importante no es saber si la monarquía borbónica había efectivamente degenerado sino constatar que en 1787 el pueblo francés estaba convencido de esto. Tal convicción provenía de una mezcla de medios de comunicación oral, escrita e impresa. Este es, a mi juicio, el elemento crucial que hace falta considerar en todas las investigaciones sobre los orígenes ideológicos de la Revolución Francesa.

Como se ve, mi razonamiento no concierne tanto a la Revolución como al proceso de comunicación en sí y al rol que cumplen en él los libros. Para resumirlo, quisiera contraponer la utilización de los modos de comunicación oral con los modos de comunicación escrita en la producción de lo que llamo el "efecto libro". Supongamos que un mensaje, como el del episodio del café rebasado, haya tenido primero la forma de una humorada en la corte o de una maledicencia en la calle; ¿Qué ocurría con su significación una vez que se lo reproducía en un libro? Pueden distinguirse cinco aspectos en este "efecto libro":

1. La **conservación**. En tanto simple producto del habla, el mensaje está destinado a desaparecer. Al ser fijado por el escrito, se lo conserva indefinidamente.

2. La **difusión**. Una vez impreso, sea bajo la forma de libro, panfleto o diario, el mensaje puede alcanzar a numerosos lectores y difundirse mucho más allá de lo que permitía la transmisión oral.

3. La **crystalización y amplificación**. Las diversas anécdotas impresas se reenvían unas a otras, multiplicándose su efecto. Un incidente como el del café rebasado pudo convertirse en el símbolo de todo un reino; en particular, en el símbolo de la degradación de la monarquía ya que la "amante en título" del rey aparece como una vulgar prostituta, en lugar de ser una gran dama como en los tiempos de Luis XIV o de Enrique IV, cuando los amores reales eran admirados más que despreciados.

4. La **autoridad**. El libro, más aún que el panfleto y el diario, presenta una imagen de mayor autoridad debido a su presentación y a su aspecto. La página del título apunta a impactar o a provocar, indicando a menudo una dirección disparatada como, por ejemplo: "Impreso con el rótulo de la libertad" o "en Filadelfia", o también "a cien leguas de la Bastilla". El frontispicio, el prefacio, la introducción y la dedicatoria confieren autenticidad al texto, presentándolo como un relato histórico o como biografía, es decir como una obra seria, más allá de que el narrador prometa revelar datos secretos sobre las actividades más lujuriosas de los poderosos de este mundo. Dicho efecto se refuerza en el cuerpo del texto con el uso abundante de notas, ilustraciones y apéndices. Muchos libelos contienen además citas de documentos supuestamente auténticos. El peso de su autoridad se ve aumentado por la encuadernación y la cantidad de volúmenes: **La vida privada de Luis XV** tiene cinco, **El espía inglés**, diez y las **Memorias secretas**, treinta y seis.

5. **El relato**. En los libros, las anécdotas e historias no están aisladas sino relacionadas entre sí a través de un extenso hilo narrativo, y ubicadas en un marco general. Así reunidas, representan más que la suma de sus partes y cobran un sentido más amplio. En lugar de ser sólo fragmentos de pequeños chismes, toman la forma de una verdadera intriga que muestra los orígenes y el destino de la monarquía. Las historias crean sentido mucho más que los tratados. Pero los libelos no eran sólo relatos. Se presentaban como auténticos documentos de historia contemporánea, ofreciendo nada menos que la verdad, aunque, por las calumnias que llevaban, representaran mucho más que eso.

Resulta imposible probar que este tipo de libros haya efectivamente producido dichos efectos, a falta de datos sobre la experiencia interior de la lectura. Sin embargo, se sabe mucho sobre lo que decían los franceses en los cafés y en las tabernas, es decir sobre el discurso del hombre de la calle respecto de los asuntos públicos. Además, contamos con buena información acerca de sus lecturas y del discurso que se desplegaba de un texto a otro. Pienso que estas dos formas de discurso se alimentaban mutuamente. No es que los temas de los libelos hayan determinado los de las maledicencias, o viceversa, sino más bien puede decirse que ambos modos de comunicación, el impreso y el oral, funcionaron conjuntamente, seleccionando, transmitiendo y amplificando los mensajes que fueron minando la legitimidad del régimen.

Para comprender con precisión cómo este cuestionamiento de la legitimidad se transformó en revolución, haría falta apoyarse en muchos documentos de los años 1780. Pero nos limitaremos aquí a una hipótesis general. La vasta literatura de los libelos erosionó el régimen tanto fijando por escrito el desafecto general como insertándolo en historias. Estos relatos retoman temas derivados de obras más prestigiosas de la historia de las ideas, entre ellas las de Voltaire, Holbach o Raynal, que figuran también posicionadas entre los mayores éxitos de ventas clandestinas. No apunto a



negar la importancia del Iluminismo sino a mostrar cómo la obra de los filósofos convivió en el mercado literario con un conjunto de textos olvidados que también deben ser estudiados.

Intenté responder al problema de la estrategia a seguir para el estudio de dichas obras. No alcanza con basarse en las técnicas tradicionales que consisten en analizar textos y en calcular las ventas de libros. También habría que examinar en qué sentidos esos libros forman parte de modelos culturales más amplios, y cómo los mensajes circularon a través de un complejo sistema de comunicación. La historia de la cultura y de la comunicación constituye un amplio terreno por desbrozar. Puede resultar intimidante si se la compara con el campo más conocido de la historia del libro. Sin embargo, creo que debemos avanzar en ella si aspiramos a reconciliar el estudio de la difusión con el análisis del discurso. Y si nos aventuramos lejos, quizá lleguemos incluso a descubrir una nueva perspectiva para abordar un problema de vieja data: el de los orígenes ideológicos de la Revolución Francesa.

[Robert Darnton, "La France, ton café fout le camp! De l'histoire du livre à l'histoire de la communication", **Actes de la recherche en sciences sociales**, n° 100, diciembre de 1993, pp. 16-26, traducción del inglés al francés, Marie Ymonet.

Para **Políticas de la Memoria**, traducción del francés de Margarita Merbilhaá, con el permiso de **Actes de la recherche en sciences sociales**].

Bibliografía

- Baker, Keith, **Inventing the French Revolution. Essays on French Political Cultural in the Eighteenth Century**, Cambridge, Cambridge U.P., 1990.
- Bellanger, Claude, Godechot, Jacques; Guiral, Pierre y Terrou, Fernand, **Histoire générale de la presse française**, Vol. I., Paris, PUF, 1969.
- Carrier, Hubert, **La presse de la Fronde (1648-1653): Les Mazarinades. La conquête de l'opinion**, Genève, Droz, 1989.
- Darnton, Robert, **Edition et sédition. L'univers de la littérature clandestine du XVIIIe siècle**, Paris, Gallimard, 1991.
- Dunn, John, **The political thought of John Locke**, Cambridge, Cambridge University Press, 1969.
- Foucault, Michel, **L'ordre du discours**, Paris, Collège de France, 1971.
- Furet, François, "La 'librairie' du royaume de France au 18e siècle", Geneviève Bollème (ed.), **Livre et société dans la France du XVIIIe siècle**, Paris/La Haya, Mouton, 1965.
- **Penser la Révolution française**, Paris, Gallimard, 1978.
- y Ozouf, Mona, **Dictionnaire critique de la Révolution française**, Paris, Flammarion, 1988.
- Lovejoy, Arthur, **The Great Chain of Being. A study of a history of an idea**, The William James Lectures, Boston, 1971.
- Martin, Henry-Jean, Roger Chartier y Jean-Pierre Vivet (dir.), **Histoire de l'édition française**, Paris, Promodis/Cercle de la Librairie.
- Mornet, Daniel, **Les origines intellectuelles de la Révolution française. 1715-1787**, Paris, A. Collin, 1933.
- Pocock, J.G.A., **Politics, Language and Time. Essays on Political Thought and History**, Chicago, University of Chicago Press, 1960.
- Sawyer, Jeffrey, **Printed Posion. Pamphlet propaganda, faction politics and the public sphere in early seventeenth-century France**, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Scarron, Paul, **Oeuvres complètes**, Genève, Slatkine reprints, 1970.
- Tuck, Richard, **Natural Rights Theories: Thier origins and development**, Cambridge, Cambridge U. P., 1979.
- Tully, James (ed.), **Meaning and context. Quentin Skinner and His Critics**, Princeton, Princeton University Press, 1988.



Resumen

De la Historia del Libro a la Historia de la Comunicación, cuando, siguiendo a Mornet, se intenta comprender los orígenes de la Revolución Francesa, y en particular el papel de la "Ilustración", los dos grandes enfoques surgidos hace más de veinticinco años, uno de ellos a través de la historia social y el otro a través del análisis filosófico de las ideologías, no ofrecen respuestas del todo satisfactorias al problema. Las transformaciones sociales, que se estaban produciendo en toda Europa, no bastan por sí mismas para explicar la peculiaridad del caso francés, mientras que los análisis del discurso realizan una descontextualización social que lleva a atribuir una autonomía excesiva a la eficacia simbólica específica de los discursos políticos y filosóficos. Entre las "ideas" y los "estados de la sociedad", el trabajo tiene en cuenta los modos de comunicación, en particular los efectos específicos de la comunicación a través de los libros, que se desarrolló con fuerza en el periodo prerrevolucionario y ejerce una acción simbólica mucho más fuerte que la simple comunicación oral.

Palabras clave: Historia del libro; Revolución Francesa; Historia Intelectual; Circuito de comunicación; Libro

Abstract

From the History of the Book to the History of Communication, when, following Mornet, one tries to understand the origins of the French Revolution, and in particular the role of the "Enlightenment", the two major approaches that emerged more than twenty-five years ago, one working through social history and the other through the philo-sophical analysis of ideologies, do not provide entirely satisfactory answers to the problem. Social transformations, which were taking place throughout Europe, are not in themselves sufficient to explain the peculiarity of the French case, while analyses of discourse perform a social decontextualization leading to excessive autonomy being ascribed to the specific symbolic efficacy of political and philosophical discourses. Between "ideas" and "states of society", one has to take account of the modes of communication, in particular the specific effects of communication through books, which developed strongly in the pre-revolutionary period and exerts a much stronger symbolic action than simple oral communication.

Key Words: History of the book; French Revolution; Intellectual History; Communication Circuit; Book.



Apontamentos sobre a História do Livro de esquerda no Brasil: No entrementes e nos entretempos de Edgard Carone e Lincoln Secco

Luccas Eduardo Maldonado*

I

No seu principal estudo, Thomas Kuhn estabelece um modelo de interpretação da história da ciência.¹ O autor argumenta que, quando um paradigma se estabelece, quando se constitui uma forma de se fazer ciência, se produz conjuntamente uma série de manuais para expor esse cânone. Trata-se de um tipo de produção para ser entregue aos recém-iniciados visando oferecê-los uma espécie de conhecimento comum da disciplina, uma plataforma de ponto de convergência.²

A construção do físico americano já foi diversas vezes contestada pela bibliografia especializada, contudo ainda se coloca como um ponto de partida interessante para se refletir sobre o saber científico. A capacidade heurística da categoria paradigma mostra-se mais funcional nas ciências exatas e biológicas, âmbitos nos quais se observa um uso dilatado de manuais, do que nas ciências humanas, âmbito no qual tal tipo bibliográfico se mostra extremamente raro. Existem manuais nas humanidades, mas esses se constituem mais como instrumento de divulgação científica, o chamado paradidático, do que um mecanismo de iniciação.

É temerário oferecer qualquer destaque científico ao papel dos manuais nas ciências humanas, talvez seu significado social esteja nos primeiros graus de iniciação no campo acadêmico ainda quando o indivíduo ocupa uma cadeira no ensino básico. No entanto, a consideração de Kuhn sobre obras que servem como pontos de convergência, nas quais os pesquisadores aprendem um domínio comum da disciplina, é especialmente rica, pois serve

de horizonte para se designar um conjunto de livros sínteses que fazem parte da historiografia.

Existe na ciência histórica um tipo de publicação que busca fazer sínteses interpretativas a partir de determinados ângulos teórico-metodológicos. Na era da ultraespecialização ou da "história em migalhas", o movimento se torna mais raro ou no mínimo desestimulado, mas ainda assim continuam a aparecer a partir da pena de alguns pesquisadores instigados por voos mais amplos. Muitos historiadores em movimento de especialização se debruçam sobre tais textos para começar a entender o conteúdo da subárea a que estão se filiando.

O presente artigo pretende comparar dois livros sínteses que se tornaram ponto de referência para a história do livro de esquerda no Brasil: **O Marxismo no Brasil** de Edgard Carone publicado em 1986 e **A Batalha dos Livros** de Lincoln Secco publicado em 2017.³ Estudá-los em um movimento comparativo possibilita tirar algumas conclusões a respeito da transformação do conceito de história ao longo do intervalo de aproximadamente 30 anos que marcam as publicações.

Não se usará a categoria de paradigma de Kuhn uma vez que o autor americano visa englobar definições científicas de grande amplitude temporal: como a transposição do modelo newtoniano ao modelo da teoria da relatividade de Albert Einstein. Não se está argumentando sobre um movimento tão significativo como a conversão da filosofia da história do século XIX em historiografia no XX. Argumenta-se que há mais aproximação entre Carone e Secco do que entre Jules Michelet e Marc Bloch para citar um exemplo que sirva de escala. As diferenças geracionais e os contextos sociais são menos largos entre os primeiros. Exatamente por essa obviedade é que se está colocando em questão transformações mais sutis, requisitando conceitos mais adequados para a percepção da reelaboração do

* Mestre em História Social, Departamento de História da Universidade de São Paulo (USP). <https://orcid.org/0000-0003-0476-1600>

1 Agradeço aos funcionários da biblioteca do Museu Republicano de Itu onde está o acervo de Edgard Carone. Esse texto jamais existiria sem o seu auxílio.

2 Thomas Kuhn, **A estrutura das revoluções científicas**, São Paulo, Perspectiva, 2000.

3 Edgard Carone, **O marxismo no Brasil**, Belo Horizonte, Dois Pontos, 1986 e Lincoln Secco, **A Batalha dos Livros: formação da Esquerda no Brasil**, Cotia, Ateliê, 2017.



trabalho de um mestre diante de um aprendiz, expressão do caso investigado.

Busca-se, assim, categorias que possibilitem identificar a reconstituição do conceito de história nos entretemos e nos entretemos de Edgard Carone e Lincoln Secco. Nessa esteira, pretende-se realizar uma história do conceito de história do livro entre os dois autores. Em outros termos, almeja-se distinguir como cada um concebe realizar o movimento historiográfico sobre esse tipo específico de documento, ponderando no movimento as suas influências teórico-metodológicas, o contexto formativo de cada um e a sua produção textual.⁴ Ao focar em suas obras que possuem a condição de "livros sínteses", o texto visa revelar algumas transformações, em primeiro plano, na forma de fazer história no intervalo circunscrito pela pesquisa e, em segundo, algumas transformações contextuais no campo acadêmico.

Para a realização desse movimento, o trabalho do autor como pesquisador na Biblioteca Edgard Carone, disponível para consulta no Museu Republicano de Itu, órgão da USP, foi particularmente importante. A experiência possibilitou um conhecimento substantivo do acervo de Carone. Por isso, a bibliografia lá existente será descrita de tempos em tempos como um recurso explicativo.

II

Lincoln Secco é docente do Departamento de História da USP desde 2003. Seu leque de temáticas conta com razoável amplitude. No mestrado, pesquisou a recepção das ideias de Antonio Gramsci no Brasil. Investida que resultou no livro **Gramsci e o Brasil**, um *état de l'art* das apropriações do pensador italiano no país.⁵ Operou uma certa mudança no sentido investigativo no doutorado, saindo de um estudo circunscrito à História das Ideias e deslocando para uma análise político-social da crise do império colonial português. A empreitada, que se derivou em dois títulos, logo foi suplantada por um interesse em retornar à temática anterior.⁶ O docente dedica-se desde então principalmente ao marxismo e às esquerdas, tanto em abordagens mais restritas às construções conceituais, quanto em investigações voltadas às expressões dessas correntes políticas como fenômeno social. O último trabalho de Lincoln Secco originou-se exatamente dessa segunda vertente. A obra, intitulada **A Batalha dos Livros**, é uma pesquisa sobre a história editorial das esquerdas brasileiras. Em grande medida, trata-se de um intento de esmiuçar os caminhos

textuais do processo de circulação de ideias de esquerda no Brasil.

Tal trabalho, no entanto, precisa ser melhor situado dentro da trajetória de seu autor. Secco explorou extensivamente ao longo de sua vida acadêmica diversos fenômenos sociais ligados às esquerdas. O seu mais conhecido estudo, devido às diversas reedições e a publicação no exterior, é uma análise sobre a história do Partido dos Trabalhadores (PT).⁷ Dentro dessa preocupação com os processos sociais, existe também uma atenção de longa data para com a história do livro derivada parcialmente de um ofício de juventude. Quando Secco era pós-graduando em História na USP, trabalhou como assistente na biblioteca particular de seu professor Edgard Carone (1923-2003), sendo motivado por essa oportunidade.⁸

Carone possuía mais de 26.000 títulos em sua casa, entre eles uma série de obras raras sobre a história das esquerdas. A riqueza do seu acervo possibilitou que realizasse uma ampla pesquisa sobre a história da edição de esquerda no Brasil. O esforço resultou em **O Marxismo no Brasil**. Primeiro trabalho síntese da história do livro de esquerda no Brasil, uma vez que faz um extenso levantamento desse tipo de publicação no país até 1964. Pode-se fazer alguns questionamentos sobre o que é ou não designado como marxista pelo autor, porém o ponto vulnerável não reduz o tamanho da empreitada e a sua importância na bibliografia especializada. Trata-se de uma espécie de ponto de convergência para os pesquisadores da área.

Em certa medida, Secco é um continuador dessa abordagem que Carone começou a construir. Contudo, há de se fazer algumas considerações antes de se avançar. A história intelectual pode padecer de alguns equívocos. Um possível foi identificado pelo britânico Quentin Skinner, no texto "Significação e compreensão na história das ideias", como "o mito da coerência".⁹ O argumento circunscribe um procedimento reflexivo que procura encontrar uma coerência una, linear, dentro de produções intelectuais amplas. Ao se tomar como premissa a coerência nas produções de determinados autores, torna-se homogêneo aquilo que é múltiplo.

O mito da coerência destacado por Skinner foca-se principalmente nos movimentos analíticos realizados na obra de um único autor. Para citar um exemplo por ele elencado, é conhecido o debate da procura do fio condutor da obra de Karl Marx. Fala-se de corte epistemológico, de jovem e velho Marx... Tudo isso pleiteando a unicidade de uma obra com dezenas de

4 Tomou-se o texto "História dos conceitos e história social" de Reinhart Koselleck como horizonte para enfrentar a questão. Reinhart Koselleck, **Futuro passado: contribuição à semântica dos tempos históricos**, Rio de Janeiro, Contraponto, PUC-Rio, 2006, pp. 97-118.

5 Lincoln Secco, **Gramsci e o Brasil: recepção e difusão de suas ideias**, São Paulo, Cortez, 2002.

6 Lincoln Secco, **A Revolução dos Cravos e a Crise do Império Colonial Português**, São Paulo, Alameda, 2004; Lincoln Secco, **25 de abril de 1974 – A Revolução dos Cravos**, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2005.

7 Lincoln Secco, **História do PT**, Cotia, Ateliê, 2011; Lincoln Secco, **Histoire du Parti des travailleurs au Brésil**, Paris, Éditions du Sextant, 2016.

8 Os dois memoriais de Lincoln Secco, o primeiro para ingresso como professor da USP e o segundo para o concurso de livre docência, são fontes preciosas para a constituição desse trabalho. Os documentos foram publicados no site: <https://gmarx.flch.usp.br/arquivo-lincoln-secco>. O memorial de Carone para ingresso na USP, menos descritivo do que Secco, também foi consultado e está disponível para consulta na biblioteca do Museu Republicano de Itu.

9 Quentin Skinner, **Visões de Política**, Alagés, Difel, 2005, pp. 96-103.

volumes e temas produzida ao longo de décadas. O que Skinner está destacando é que qualquer obra de fôlego, embora tenha sentidos investigativos e o desenvolvimento de problemas, também se marca por viradas, descontinuidades, rupturas etc.

A consideração de Skinner pode ser usada também para explorar a relação de mestre e aprendiz. De fato, entre os diversos "orientandos" que Carone teve enquanto professor na USP, Secco é o que mais se aproxima dele. Ocupa a mesma instituição e departamento em que o antigo professor trabalhou e estuda temáticas parecidas. Todavia, tomar esses pontos convergentes como a expressão de uma coerência inata trata-se de um equívoco. O aprendiz possui uma formação distinta e trabalha a história de maneira diferente ainda que tenha uma dívida formativa para com o mestre. Além de tudo isso, há de se considerar que tal orientação jamais se formalizou institucionalmente, Secco não realizou seu mestrado e doutorado com Carone, mas com Osvaldo Coggiola, docente do mesmo departamento. Contudo, vinculações acadêmicas objetivas não designam necessariamente a constituição de um processo formativo. Na construção intelectual, tudo é mais sutil do que a aparência dos títulos.

III

Visando clarificar as continuidades e as descontinuidades entre eles, analisar-se-á nesse momento a produção de Secco sobre o próprio orientador. Para constituir tal movimento, também se levará em conta o trabalho de um outro assistente de Carone, a docente da Escola de Comunicações e Artes da USP Marisa Midori Deaecto. Personagem que se tornou uma das principais pesquisadoras da História do Livro no Brasil, centrando seus trabalhos sobre temáticas das práticas de leitura no Brasil do século XIX. Não se pretende realizar grandes aprofundamentos sobre Deaecto, os vínculos dessa pesquisadora com Carone requisitam um texto à parte. Contudo, há de se considerar para o presente artigo uma parcela de sua produção, pois os dois assistentes se dedicaram a escrever sobre Carone repetidamente. Existe uma produção a duas mãos que requer atenção e expressa vinculações.

Secco e Midori possuem uma longa trajetória conjunta que perpassa diversas reflexões intelectuais expressas em textos acadêmicos e não universitários, como quando ocuparam rotativamente uma coluna na revista **Brasileiros** voltada à cultura livresca. Essa empreitada resultou em 2015 na obra **Bibliomania** a partir da reunião dos textos publicados originalmente na revista.¹⁰

O marco inicial dos trabalhos foi a organização em 2004 da coletânea **Leituras marxistas e outros estudos**, empresa que

reúne os escritos de Carone sobre o mundo editorial.¹¹ Como introdução do livro, há um artigo de Secco e Midori, "O homem e os livros: a obra de uma vida", que esboça uma interpretação da trajetória autoral de Edgard Carone. O texto faz algumas explorações a respeito da importância da biblioteca de Carone enquanto mecanismo de sua produção reflexiva.¹² Destacam-se ali considerações sobre como a forma de organização espacial da biblioteca refletia nos escritos do professor. As estantes estavam estruturadas a partir de um horizonte comum que conduzia as suas pesquisas. Fundamental questão que faz rememorar a diferença entre uma biblioteca e um punhado de livros: essa possui um sistema de organização próprio que a caracteriza e a dá sentido; aquele simplesmente é uma reunião de unidades mais ou menos semelhantes. Em suma, uma é organizada e o outro carece de organização. No caso da biblioteca intelectual, existe uma concatenação entre autor-pesquisador e disposição livresca. Procedimento que está associado ao ato cognitivo em si, o qual intenta dispor uma lógica, uma organização, onde originalmente não existia.¹³

Dez anos depois, uma vez mais os antigos assistentes redigiram um texto sobre o antigo professor.¹⁴ Nesse trabalho, postularam que a obra de Carone pode ser entendida como um expoente da plêiade de intelectuais responsáveis por constituir uma interpretação a respeito da realidade brasileira. Seria ele o autor de uma ideia explicativa sobre as transformações políticas que marcaram a história brasileira, realizando nesse movimento um diálogo indireto com a clássica introdução de Antonio Candido de Mello e Souza em **Raízes do Brasil**.¹⁵ O autor de **O Marxismo no Brasil**, diferentemente de outros "Intérpretes do Brasil" que em geral tomavam os períodos colonial e imperial, constituiu um trabalho mais circunscrito, tangendo exclusivamente o momento republicano. Para ele, essa época seria caracterizada essencialmente por processos políticos de continuação, não havendo rupturas ou revoluções. O argumento não é exatamente original, podendo ser encontrado em outros autores,¹⁶ porém de

10 Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco, **Bibliomania**, Cotia, Ateliê, 2015.

11 Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco (org.), **Leituras marxistas e outros estudos**, São Paulo, Xamã, 2004.

12 Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco, "O homem e os livros: a obra de uma vida", em Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco (org.), **Leituras marxistas e outros estudos**, São Paulo, Xamã, 2004, pp. 9-16.

13 Para um debate interessante sobre o processo ocidental de organização de biblioteca, confira o texto de David Mckitterick, "A biblioteca como interação: a leitura e a linguagem da bibliografia", em Marc Baratin y Christian Jacob, **O Poder das Bibliotecas: a memória dos livros no Ocidente**, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2000, pp. 95-107.

14 Recentemente tal escrito ganhou uma versão com alterações em espanhol na revista **Políticas de la Memoria**. Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco, "La Biblioteca Socialista Edgard Carone: Formas de pensamiento y memorias de los libros. Política de la memoria de los libros", **Políticas de la Memoria**, n.º 18, verano 2018/2019, pp. 186-196.

15 Antonio Candido de Mello e Souza, "O significado de 'Raízes do Brasil'", em Sérgio Buarque de Holanda, **Raízes do Brasil**, 26.ª ed, São Paulo, Companhia das Letras, 1995, pp. 9-24.

16 Mostra-se inevitável rememorar o livro **Conciliação e reforma no Brasil** de José Honório Rodrigues, obra a qual desenvolve uma percepção semelhante à de Carone a respeito do Brasil como o reino da negociação diante da ruptura. José Honório Rodrigues, **Conciliação e reforma no Brasil**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965.



longe Carone foi o que mais mobilizou fontes para sustentá-lo com os 10 volumes de sua coleção sobre a República.¹⁷

A produção de Secco revela uma agência de estabelecer pontes para com Carone que extrapola os vínculos temáticos e institucionais. Há uma opção explícita ao se escrever esses textos de se constituir um vínculo de no mínimo intérprete autorizado, no sentido de pesquisador que se debruça e investiga a obra de um pensador. Mostra-se um tanto inevitável que se projete um "mito da continuidade" em uma primeira observação, mas se visa evitar essa projeção. Na realidade, pretende-se destacar com a análise dessa produção a condição de um leitor atento da obra de Carone, de um pesquisador capaz de dialogar intimamente com a produção de um par. Essa interação e por consequência as continuidades e descontinuidades do conceito de história do livro de cada um só serão percebidas com maior clareza a partir do cotejo de suas obras sínteses diante da situação historiográfica.

IV

A Batalha dos Livros de Secco é um *desdobramento* e um *aprofundamento* dos estudos editoriais de Carone, mas não é uma "continuidade". Entende-se por *aprofundamento* o movimento de dilatação temporal que Secco realiza em sua abordagem em comparação com do mestre. O primeiro alcança o século XXI em sua análise, enquanto que Carone para na década de 1960. Além disso, considera-se as possibilidades mais dilatadas de levantamento de fontes que Carone não tinha a sua disposição. Os recursos técnicos do presente utilizados por Secco são significativamente mais eficientes, possibilitando encontrar materiais que Carone não teve acesso. Em suma, está se englobando o literal avanço do conhecimento histórico que mapeia uma maior quantidade de informações.

Por *desdobramento*, concebe-se a transformação do conceito de história entre os dois. Processo que não se constitui somente por meio de agências individuais ou puro empirismo de acúmulo de fontes, mas por uma combinação de formação e de movimentos historiográficos. Em grande medida, refere-se às mudanças qualitativas na maneira de se conceber a história ao longo do tempo. É a partir desse prisma que se busca comparar Secco e Carone no momento, tomando como horizonte as suas gerações.

O período de produção de Carone principiou em 1965 e se acentuou nos decênios seguintes, quando construiu a sua extensa obra sobre a república.¹⁸ Sua atuação é quase concomitante com

17 Edgard Carone, **A Primeira República**, São Paulo, Difel, 1988; **A República Velha I**, São Paulo, Difel, 1988; **A República Velha II**, São Paulo, Difel, 1983; **A Segunda República**, São Paulo, Difel, 1978; **A República Nova**, São Paulo, Difel, 1982; **O Estado Novo**, São Paulo, Difel, 1988; **A Terceira República**, São Paulo, Difel, 1976; **A República Liberal I**, São Paulo, Difel, 1985; **A República Liberal II**, São Paulo, Difel, 1985; **A Quarta República**, São Paulo, Difel, 1980.

18 O primeiro livro de Edgard Carone sobre o período republicano foi **Revoluções do Brasil Contemporâneo**, publicado 1965. Essa obra se

o período de expressão da Terceira Geração dos **Annales**.¹⁹ A influência no Brasil de tal forma de exercer o *métier d'historien* é profunda. A constituição da disciplina histórica no país está expressivamente associada à atuação de Fernand Braudel como docente na USP entre 1935 e 1937.²⁰ A questão em si não é tanto a presença física de integrantes da revista francesa ao sul dos trópicos, mas sim a constante atenção cultivada pelos pesquisadores locais para o que estava sendo produzido pelos membros da famosa publicação.

Edgard Carone aparentemente não ofereceu grande atenção para tudo isso. Não que desconhecesse Fernand Braudel, Marc Bloch, Lucien Febvre e outros autores dos **Annales**. Por exemplo, dois dos principais livros de Bloch, **Apologie pour l'histoire e La société féodale**, e um de Febvre, **Un destin: Martin Luther**, estão em sua biblioteca.²¹ Graduou-se em história na USP, local onde se dava extensivamente essa bibliografia, porém as categorias mobilizadas por essas personagens jamais se converteram em referencial para seus livros.

Sua *Anschauung* como historiador derivou-se de uma perspectiva marxista. Contudo, tal termo é um tanto amplo, englobando uma série de autores e correntes. Há de se destacar por isso um núcleo principal, na realidade dois, de autores marxistas que serviram de horizonte teórico-metodológico para Carone. Para isso, tomar-se-á sua biblioteca e sua obra como âmbitos de análise. Explorar somente a sua biblioteca colocar-se-ia como um equívoco devido à enorme cacofonia de autores marxistas lá existentes: Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, Georg Lukács, Louis Althusser para citar alguns exemplos. Carone era um grande bibliógrafo de esquerda. Presença na biblioteca não quer dizer apropriação de ideias, colocação válida tanto para uma boa parcela dos autores marxistas existentes no espólio do autor brasileiro, quantos aos membros dos **Annales** citados no parágrafo anterior.

A obra de Carone pode ser dividida em dois núcleos fundamentais.²² O primeiro é uma análise político-social da história da república. O segundo é uma história editorial das

desdobrar em diversos outros volumes mais tarde. Edgard Carone, **Revoluções do Brasil Contemporâneo, 1922-1938**, São Paulo, Desal, 1965.

19 Por gerações dos **Annales**, seguiu-se a distinção concebida por Peter Burke em **A Escola dos Annales** e a de François Dosse em **História em Migalhas**. François Dosse, **História em Migalhas**, São Paulo, Ensaio, Campinas, Unicamp, 1992. Peter Burke, **A Escola dos Annales (1929-1989): a revolução francesa da historiografia**, 2a ed., São Paulo, Unesp, 2010.

20 Sobre o assunto cf., Paulo Miceli, "Sobre História, Braudel e os Vaga-Lumes. A Escola dos **Annales** e o Brasil (ou vice-versa)", em Marcos Cezar de Freitas (org.), **Historiografia Brasileira em Perspectiva**, 2a ed., São Paulo, Contexto, 1998, pp. 256-270.

21 Marc Bloch, **Apologie pour l'histoire**, Paris, A. Colin, 1949; Marc Bloch, **La société féodale**, Paris, A. Michel, 1949; Lucien Febvre, **Un destin: Martin Luther**, Paris, Presses Universitaires de France, 1945.

22 Existem alguns textos de Carone os quais rompem com essa conceitualização, por exemplo o livro de memórias **Memória da Fazenda Bela Aliança**. Tratam-se de âmbitos secundários que serão parcialmente considerados. Edgard Carone, **Memória da Fazenda Bela Aliança**, Belo Horizonte, Oficina do Livro, 1991.

esquerdas. Os dois âmbitos estão diretamente vinculados com linhagens da bibliografia marxista que consumiu e com títulos em sua biblioteca.

V

Focar-se-á primeiramente na construção da história da república, buscando compreender o seu conceito de história. Embora não seja o objetivo do artigo analisar essa dimensão da produção de Carone, realizar-se-á alguns comentários devido à centralidade de tal produção para o seu pensamento e trajetória. Foi a partir desses textos que Carone se tornou conhecido. Além do mais, quando o professor realiza a sua produção sobre história editorial, ocorre uma articulação de planos, pois sua história republicana pode ser entendida como uma análise estrutural da história brasileira, enquanto que a história editorial é uma investigação sobre um fenômeno mais circunscrito. Na descrição sobre o desenvolvimento das edições de esquerda, Carone aproveita muitas vezes as suas considerações sobre a república.

Contudo, existem algumas dificuldades em estudar a obra do professor da USP. Existem autores que dispõem uma introdução ou um capítulo primário no qual haure os conceitos balizares de sua análise, ou seja, apresentam uma intenção em situar seus fundamentos analíticos. Essa jamais foi uma preocupação de Carone. Seu foco como pesquisador estava posto na construção da narrativa, no apresentar e manejar da documentação em um sentido histórico. Rememora certas tradições historiográficas que privilegiam a descrição no lugar da explicação.

Obviamente que essa despreocupação em expor os seus horizontes não os fazem desaparecer. Não se trata de uma questão de escolha. Ao se escrever história, mobiliza-se conceitos. Não existe vácuo semântico em um texto. Destacá-los é parte importante para expor os fundamentos do entendimento da história ou de qualquer outra disciplina social. Em grande medida, Carone usava o termo classe como base de sua análise. Por exemplo, mapeia em sua história da república a disputa entre burguesia, proprietários de terra, proletariado etc., introduzindo algumas outras categorias como imperialismo, vanguarda revolucionária e modo-de-produção. Em grande medida, pode-se sintetizar o seu acervo de conceitos para a explicação social como circunscrito ao universo de referências do marxismo de linhagem clássica, fundamentalmente os de autores de origem russa.²³ Obras de Vladimir Lenin, Leon Trotsky e Josef Stalin estão extensivamente em sua biblioteca.

Todavia, não basta destacar essa linhagem clássica. É preciso concebê-la no movimento de recepção internacional que marcou

23 Utilizo o referencial conceitual de Perry Anderson que separa duas gerações de escritores marxistas: clássicos e ocidentais. Perry Anderson, **Considerações sobre o marxismo ocidental**, 2a ed., São Paulo, Boitempo, 2019.

o Brasil após a Revolução Russa. Mais precisamente, para se entender a obra histórica de Carone sobre a República, é preciso compreendê-la na linhagem dos escritores marxistas brasileiros que, a partir de meados da década de 1930, tomaram contato com os textos marxistas e se utilizaram dos seus conceitos para interpretar o Brasil. É nessa complexa tradição que Carone aloca-se, não sendo um pioneiro, mas um debatedor da segunda metade do século XX.²⁴

Sua obra, portanto, articula-se com os escritos de Caio Prado Júnior, Nelson Werneck Sodré, Mario Pedrosa e especialmente Leôncio Basbaum. Este último porque foi o primeiro marxista brasileiro a redigir uma análise da história republicana brasileira com os seus quatro volumes da **História Sincera da República** (1957).²⁵ Movimento que Carone realizou com mais fôlego pouco tempo depois. Tais autores estão extensivamente na biblioteca de Carone, inclusive em algumas oportunidades havendo mais de um exemplar de uma edição.

VI

O segundo núcleo da produção de Carone requer certa atenção porque se está entendendo marxismo de uma maneira um tanto dilatada. Circunscreve-se por tal termo, não os teóricos tradicionais que constituíram interpretações sobre as estruturas sociais visando uma intervenção política, mas também autores europeus que, na segunda metade do século XX, produziram um conjunto de estudos sobre a história dessa tradição de pensamento. Trata-se de estudiosos que buscaram historicizar o marxismo a partir de variados ângulos, investigando seus movimentos sociais e partidos, seus projetos editoriais, suas personagens etc.²⁶

Carone se interessou em escrever sobre história editorial da esquerda a partir dos anos 1980 quando esses pesquisadores europeus já tinham publicado diversos estudos. Uma vez mais não apresentou nos seus textos um capítulo expondo seus fundamentos teórico-metodológicos, fazendo necessário desenvolver ponderações sobre os seus textos e sua biblioteca.

O estudioso e também bibliógrafo alemão Bert Andréas foi um referencial importante para o brasileiro. Detentor de um acervo especializado em história do marxismo de 20 mil

24 Luiz Bernardo Pericás realiza uma historicização dessa tradição em **Caminhos da Revolução Brasileira**. Luiz Bernardo Pericás, "Introdução – Caminhos da Revolução Brasileira", em Luiz Bernardo Pericás (org.), **Caminhos da Revolução Brasileira**, São Paulo, Boitempo, 2019, pp. 9-90.

25 Leôncio Basbaum, **História Sincera da República**, Rio de Janeiro, Livraria São José, 1957.

26 Sobre tais coleções de estudo europeu, cfr. Com Luccas Eduardo Maldonado, "Edição e Revolução na América Latina: um diálogo com o historiador argentino Horacio Tarcus sobre o marxismo latinoamericano", **Crítica Marxista**, n.º 48, p. 165-177, 2019.



volumes atualmente disponíveis para consulta no museu Karl Marx Haus em Trier, mostra-se inevitável encontrar pontos de convergências entre eles. Carone tinha um exemplar de **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels** de Andréas em sua biblioteca.²⁷ Tal estudo é um levantamento sistemático de todas as publicações de **O Manifesto Comunista** de Karl Marx e Friedrich Engels. Improvável que uma abordagem com pretensões globais não tenha lacunas. Foi na esteira de suas limitações que Carone produziu um texto investigando a presença de **O Manifesto Comunista** no Brasil.²⁸ Um diálogo era constituído, inclusive com referências diretas ao livro de Andréas.

A vinculação teórico-metodológica que se projeta entre os historiadores europeus do marxismo e Carone está posta na maneira como esses trabalham as fontes escritas. O professor da USP assume o seu instrumental, entendendo os textos como uma dimensão da estrutura de classes. Tais materiais são descritos como a "expressão ideológica" do proletariado. Dessa maneira, vincula-os à ideologia de uma classe, sendo um componente da superestrutura.

A montagem conceitual de estrutura-superestrutura possui diversos riscos. Um é ler os fenômenos culturais como meros reflexos da estrutura econômica, reduzindo a sua complexidade. O outro é apagar a dimensão processual da história, lendo-a como uma estrutura em si. Em grande medida, tais deturpações foram enunciadas e criticadas em um livro de 1978 de Edward Thompson intitulado **A miséria da teoria ou um planetário de erros**.²⁹ Nessa obra, esboça-se um diálogo entre marxistas quando o britânico questiona as análises, então em alta, do francês Louis Althusser. Em resumo, Thompson, um dos historiadores europeus do marxismo, colocava-se resistente com os procedimentos simplificadores realizados por Althusser.

Não se pretende aprofundar nessa querela, no entanto destacá-la como um referencial das preocupações da historicidade que atravessavam os historiadores do marxismo europeu em oposição a uma outra tradição marxista. Carone se conectava a uma linhagem do marxismo profundamente preocupada com diversas premissas do trabalho historiográfico. Pode-se ver em seus estudos criterioso trabalho diacrônico, extenso uso de fontes e identificação dos atores. De forma semelhante, pode-se ver tais preocupações no trabalho de Pedro Ribas sobre a introdução do marxismo na Espanha, **La introducción del marxismo en España**,³⁰ e na coletânea dirigida por Eric J. Hobsbawm sobre a história do marxismo, **Storia del marxismo**,³¹ os quais estão presentes na biblioteca de Carone.

Como "Prefácio" de tal coletânea, há um texto de Hobsbawm que vale se atentar.³² O historiador britânico e íntimo interlocutor de Thompson expõe as premissas que fundamentaram o trabalho dos pesquisadores que se integraram à coletânea: a historicidade e a multiplicidade do marxismo; e a identificação das suas vinculações com os movimentos políticos. Tencionando oferecer recursos para pensar nessa esteira, apresenta uma diacronia com fases do marxismo europeu. São diversos procedimentos que também estão presentes na obra editorial de Carone. Não se trata de um transplante para a realidade brasileira, mas um consumo de ideias e conceitos que serviu para Carone conceber à sua maneira de entender a história do livro de esquerda no Brasil. Nesse processo, monta até mesmo a sua própria periodização designando a historicidade dos livros de esquerda brasileiros.

VII

O horizonte de Lincoln Secco tem aspectos diferentes e semelhantes ao de Carone. Os seus temas e as suas abordagens são parecidos. Contudo, Secco faz parte de uma outra geração e possui alguns matizes da produção do seu tempo. Por isso, a "continuidade" entre eles tem que ser trabalhada com certo cuidado. Como já foi posto, os **Annales** não exerceram grande influência na obra de Carone. Seu discípulo, porém, tem uma relação distinta, sendo mais atento a produção da Terceira Geração dos **Annales**. Linhagem que se debruçou extensivamente sobre os fenômenos culturais, tomando o livro como fonte privilegiada em alguns trabalhos.

Há de se fazer um apontamento a respeito de tal relação. Se, por um lado, Carone não consumiu essas referências como mecanismos para desenvolver seus trabalhos. Por outro, estava minimamente atento para saber da existência dessa bibliografia que hoje se concebe como História do Livro. Na sua biblioteca pessoal, não está presente o trabalho fundacional da abordagem **L'Apparition du Livre** de Lucien Febvre e Henri-Jean Martin, lançado em 1958.³³ No entanto, existe um motivo para isso. Carone deu seu exemplar para sua orientanda Marisa Midori Deaecto.³⁴ O ato é um tanto simbólico. A discípula é profundamente mais conectada com tal tipo de bibliografia do que o orientador, inclusive mais do que o próprio colega Secco, mostrando uma "continuidade", melhor seria dizer descontinuidade, que precisa ser trabalhada com ainda mais cuidado. Basta se ler seu principal trabalho, **O Império dos Livros**, para se ver o significativo domínio bibliográfico e diálogo com a História do Livro.³⁵

27 Bert Andréas, **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels**, Milão, Feltrinelli, 1963.

28 Edgard Carone, "A trajetória do Manifesto do Partido Comunista no Brasil", em Edgard Carone, **Da direita à esquerda**, Belo Horizonte, Oficina do Livro, 1991, pp. 93-99.

29 Edward Thompson, **A miséria da teoria ou um planetário de erros**, Rio de Janeiro, Zahar, 1981.

30 Pedro Ribas, **La introducción del marxismo en España (1869-1939): ensayo bibliográfico**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

31 Eric J. Hobsbawm (org.), **Storia del marxismo**, Torino, Einaudi, 1978. Existe uma edição brasileira dessa coleção publicada pela Paz e Terra.

32 Eric J. Hobsbawm, "Prefácio", em Eric J. Hobsbawm (org.), **História do marxismo: O marxismo no tempo de Marx**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, pp. 11-32.

33 Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, **L'Apparition du Livre**, Paris, A. Michael, 1971.

34 Marisa Midori Deaecto, "Prefácio à 2ª Edição Brasileira", em Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, **O Aparecimento do Livro**, São Paulo, EDUSP, 2017, p. 21.

35 Marisa Midori Deaecto, **O Império dos Livros: Instituições e Práticas de Leitura na São Paulo Oitocentista**, São Paulo, EDUSP, 2018.



Se Deaecto recebeu indicações de Carone para tomar contato com essa bibliografia, é possível que Secco também o tenha. Obviamente que é impossível ser taxativo a esse respeito sem buscar apontamentos do próprio Secco. Todavia, existem outros indicativos de que o professor de história contemporânea da USP tenha uma curiosidade mais aprofundada para os **Annales** do que o antigo mestre. Apresenta uma certa predileção pelo principal expoente da segunda geração da revista, Fernand Braudel, sendo coordenador de um grupo de estudos voltado a estudar a sua obra. Além disso, foi prefaciador, juntamente de Deaecto, da obra máxima de Braudel, **O Mediterrâneo e o mundo mediterrâneo na época de Filipe II**.³⁶

Consta-se outras conexões de Secco com a produção de Braudel, todavia mais importante, para os objetivos do presente artigo, são as vinculações do professor da USP com os sucessores do francês nos **Annales**, na verdade com o nicho que se dedicou à história do livro. Seguir-se-á o argumento de que Secco, embora tenha forjado o seu conceito de história do livro a partir de influências dominantes dos historiadores europeus do marxismo assim como Carone, traga algumas nuances da História do Livro.

Tal consideração traz consequentemente um questionamento a respeito da possibilidade de equilíbrio das abordagens marxistas e dos **Annales**. Sobre isso, Hobsbawm fez um interessante apontamento que pode servir de horizonte: "a relação entre a esquerda marxista e os **Annales** [...] foi bem mais amistosa e cooperativa" do que a bibliografia tradicional supôs. O autor realça que, na revista histórica dos marxistas britânicos **Past and Present**, constantemente foram feitas referências aos pesquisadores ligados aos **Annales**.³⁷

Utilizando o conceito de campo de Pierre Bourdieu como horizonte analítico,³⁸ poder-se-ia argumentar que os historiadores de esquerda e os dos **Annales** não eram somente competidores da definição epistemológica do saber histórico, mas também interlocutores que, no processo de concorrência intercambiavam, assumiam, renegavam ou adaptavam referenciais de suas contrapartes. As linhagens que compõem a historiografia não seriam tão rígidas quanto a primeira impressão dá a entender.

Contudo, como o próprio Hobsbawm demarcou no texto citado, todo esse processo necessita de maior investigação, é uma fronteira a ser enfrentada. Estabelece-se, assim, um horizonte interessante. Além disso, o escritor britânico faz considerações que englobam fundamentalmente a Segunda Geração dos **Annales**, a qual foi principalmente orquestrada por Braudel e se

dedicava às temáticas estruturais da economia e da sociedade.³⁹ O entrementes dos historiadores do marxismo e dos historiadores das mentalidades é mais díspar se comparado com os integrantes da Segunda Geração dos **Annales**.

VIII

Na América Latina, essas intersecções de linhagens distintas que disputam o conceito de determinadas disciplinas são significativamente mais complexas. Ao circunscrever os pesquisadores da América Latina, engloba-se atores que estão acompanhando o desenvolvendo bibliográfico de tais querelas, mas que pouco interferem nos contornos do embate na Europa. Trata-se fundamentalmente de um processo de "recepção" de ideias e de uma disputa interpretativa local.⁴⁰

É nessa condição que Secco consumiu a bibliografia marxista e dos **Annales**. Analisar-se-á sua obra editorial buscando identificar como recepcionou as duas tradições. Sua primeira investida no campo foi no mestrado, publicado como livro em 2002. Em **Gramsci e o Brasil**, realiza um estudo da presença de Gramsci na bibliografia brasileira, buscando todos os autores que recorreram ao pensador italiano no país.⁴¹ Trata-se de um expoente dentro de um conjunto de estudos, muito inspirados nos historiadores do marxismo europeu, sobre a recepção do fundador do Partido Comunista Italiano no Brasil que começaram a ser lançados nos anos 1990.⁴²

Existe um outro texto de Secco de 2002 que se mostra mais interessante para vislumbrar como reagia a essas tradições. Lançado na revista **Novos Rumos**, o artigo "Notas para a História Editorial de **O Capital**" esboça uma tentativa de enfrentar os caminhos textuais d'**O Capital** de Karl Marx, buscando suas

36 Marisa Midori Deaecto y Lincoln Secco, "Prefácio à Edição Brasileira de O mediterrâneo de Fernand Braudel", em Fernand Braudel, **O Mediterrâneo e o mundo mediterrâneo na época de Filipe II**, São Paulo, EDUSP, 2017, pp. 17-57.

37 Eric J. Hobsbawm, "A história britânica e os **'Annales'**: um comentário", em Eric J. Hobsbawm, **Sobre História**, São Paulo, Companhia das Letras, 1998, p. 195.

38 Pierre Bourdieu, "O Campo Científico", em Renato Ortiz (org.), **Pierre Bourdieu: sociologia**, São Paulo, Ática, 1983, pp. 122-155.

39 Sobre o assunto, o historiador da historiografia dos **Annales** Carlos Antonio Aguirre Rojas faz uma relevante ponderação, "é também interessante comprovar como a partir deste jogo de múltiplos exercícios de comparação histórica, aparece como fundamental o diálogo persistentemente retomado, e resolvido sempre de maneiras distintas, entre esses diversos **Annales** e os igualmente diversos marxismos com que convivi, e a respeito dos quais definiram-se tanto em relações de aproximação ou de clara aliança, como de aberta separação e distância, passando também por uma receptividade firme mas matizada, ou por um ceticismo não obstante atento de seus principais aportes. Tal diálogo fundamental na história dos **Annales** tem sido permanentemente negligenciado pelos distintos estudiosos da corrente, aparecendo só de maneira tangencial ou periférica em seus ensaios, artigos e livros". Carlos Antonio Aguirre Rojas, **Uma história dos Annales (1921-2001)**, Maringá, UEM, 2004, p. 18.

40 Utiliza-se o referencial de recepção cunhado pelo historiador Horacio Tarcus em **Marx en la Argentina**. Horacio Tarcus, **Marx en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013, pp. 21-59.

41 Secco, *op. cit.*, 2002.

42 Sobre isso cfr. com Carlos Nelson Coutinho, "O Gramsci no Brasil: Recepção e Usos", em João Quartim de Moraes, **História do Marxismo no Brasil. Teorias. Interpretações**, 2a ed., Campinas, Ed. UNICAMP, 2007, p. 188.



traduções, críticas, apreciações etc.⁴³ O artigo é significativamente limitado diante do tema que tenciona enfrentar, mas, como o próprio título enuncia, se coloca como uma contribuição para uma investida mais ampla. Seu valor está no domínio bibliográfico exposto dos historiadores europeus do marxismo, que foi a base para a construção do texto, e no manejo dessa tradição para enfrentar a obra máxima de Marx.

Secco revelou pouco tempo depois um amadurecimento reflexivo a respeito da bibliografia que utiliza o livro como fonte. Em 2004, publicou "Biblioteca Gramsciana: os livros da prisão de Antonio Gramsci".⁴⁴ Nessa nova colaboração, fez uma análise a partir do rico material que é a história dos **Quaderni del Carcere** de Gramsci, buscando esmiuçar a relação com os materiais escritos que o italiano desenvolveu em seu retiro forçado. O estudo é bem circunscrito, delimitando exclusivamente o período de prisão do intelectual (1926-1937), e traz ricos horizontes analíticos: explora os cerceamentos da leitura postos pelo regime fascista; o controle a respeito de sua escrita; o que chegava dentro da sua cela; etc.

São 20 páginas de texto que, dentro de suas limitações espaciais, lança problemáticas e as responde satisfatoriamente. Algo latente é a conexão com a História do Livro. Secco enfrenta em seu texto problemáticas que estão substancialmente vinculadas com tal tradição. Pode-se ver isso no manejo do conceito de "leitura", que cria uma distinção clara entre o material escrito e o seu trabalho interpretativo. Procedimento que tem grande presença entre os pesquisadores franceses. Sobre tal conexão, é notória uma nota do texto na qual o autor afirma não almejar realizar um diálogo com a História do Livro, embora reconheça que o realize indiretamente.⁴⁵

De fato, grande parte desse diálogo está posto de maneira indireta ou melhor seria dizer nos detalhes. Pois, não há a renúncia da montagem conceitual fundamental dos historiadores marxistas europeus, que articulam o esquema estrutura e superestrutura, expressando o trabalho com fontes escritas como uma investigação sobre um fenômeno ideológico, em prol de uma abordagem abertamente culturalista como dos expoentes da terceira geração dos **Annales**, que utilizam conceitos como "mentalidade", "circulação" etc. Secco assume perspectivas e conceitos secundários de tal tradição.

A Batalha dos Livros foi redigida mais de uma década depois.⁴⁶ Se eram visíveis alguns traços dos **Annales** no artigo de 2004

e uma posição de afastamento para com essa tradição, uma relação distinta deu-se no livro de 2017. Existe um deslocamento na produção que engloba, além da preocupação com o material escrito, diversas dimensões das práticas de leitura. Nesse movimento, destaca-se o consumo de ideias de Robert Darnton, citando-o diretamente como um horizonte para pensar o "circuito" social que envolve o consumo de livros.⁴⁷

A intersecção com Darnton é particularmente interessante, não tanto pelo consumo das suas ideias por parte de Secco, mas pela aproximação de movimentos. Darnton é um dos mais expressivos expoentes da História do Livro. Apesar de não ser francês e ter uma formação acadêmica anglo-saxã, colocou-se como um dos principais debatedores dessa linhagem de pesquisa anunciada pelos **Annales**, inclusive elaborando diversos textos que tentam refletir e definir o campo. Iniciativa essa que se principiou em 1982 com a publicação de "O que é a História dos Livros?", escrito que consegue cunhar categorias e estabelecer alguns horizontes para a área.⁴⁸ Tal trabalho é muito importante como horizonte para diversos pesquisadores, pois divulga extensivamente essa forma de fazer histórico.

Todavia, trata-se ainda de um texto de relativa juventude, pois é um dos primeiros exercícios exclusivamente epistemológicos do autor. Com o passar do tempo, tornar-se-ia mais claro para Darnton outras problemáticas que envolvem a História do Livro e que não estavam enunciadas no primeiro texto. Nesse trajeto reflexivo, existe um escrito de maturidade que, ao retornar criticamente ao "O que é a História dos Livros?", esboça, além de problemáticas e limitações de sua análise prévia, alguns contornos das linhagens intelectuais que se acumularam no campo. Em "What is the history of books? revisited", Darnton pondera a influência de Edward Palmer Thompson em suas investigações. Utilizando a clássica expressão *history from below*, que demarca o intento de Thompson de explorar a história das classes mais baixas, Darnton afirma a presença dessas preocupações em sua abordagem.⁴⁹ Isso se expressaria na procura por explorar os fenômenos intelectuais e culturais daqueles que nem sempre eram redatores dos livros. Não almejava tanger mais a leitura de *scriptorium*, reservada aos monges a fazer *ruminatio*, mas das populações mais pobres que em geral eram analfabetas e realizavam uma leitura coletiva mediada por uma pessoa precariamente letrada.

43 Lincoln Secco, "Notas para a História Editorial de O Capital", **Novos Rumos**, n.º 37, 2002, pp. 43-62.

44 Lincoln Secco, "Biblioteca Gramsciana: os livros da prisão de Antonio Gramsci", **Revista de História**, n.º 150, 2004, pp. 209-228.

45 "Evidentemente, este artigo não busca fazer referências aos avanços teóricos na área específica da História do Livro senão indiretamente. Trata-se de abordar a maneira como Gramsci tratou de temas semelhantes: mediação editorial, formas de pensamento, estratégias de leitura etc." *Ibidem*, p. 210.

46 Lincoln Secco, *op. cit.*, 2017.

47 Robert Darnton, **A questão dos livros**, São Paulo, Companhia das Letras, 2010.

48 Robert Darnton, "O que é a História dos Livros", em Robert Darnton, **O Beijo de Lamourette: Mídia, Cultura e Revolução**, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, pp. 109-131. O texto foi publicado em espanhol pela revista **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, n.º 12, Vol. 2, 2008, pp. 135-156.

49 Robert Darnton, "What is the history of books? Revisited", **Modern Intellectual History**, n.º 4, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 495-496, 2007. Há uma edição em português desse texto publicado pela revista **ArtCultura**. Robert Darnton, "O que é a história dos livros revisitado", **ArtCultura**, Uberlândia-MG, Univ. Federal de Uberlândia, Vol. 10, n.º 16, pp. 153-167, jan.-jun. 2008. O texto foi publicado em espanhol pela revista **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, n.º 12, Vol. 2, 2008, pp. 157-168.



Duas coisas esboçam-se a partir dessa consideração. A primeira é intersecção criativa entre os historiadores do marxismo europeu e a História do Livro destacada dessa vez por um expoente da segunda linhagem. A segunda é a identidade parcial entre Secco e Darnton. Convergência não no sentido que possam abordagens iguais ou que desenvolvam diálogos diretos, mas no âmbito que encontram na tradição analítica nas quais são menos familiarizados recursos para pensar suas fontes. Pesquisadores de espaços distintos do globo e de maneiras distintas vislumbraram possibilidades criativas na intersecção entre **Annales** e Marxismo. É nessa relação construtiva com os **Annales** que Secco desdobrou a obra de Carone.

IX

Contrapor **A Batalha dos Livros** de Secco e **O Marxismo no Brasil** de Carone possibilita o estabelecimento de algumas conclusões a respeito de transformações do modo de conceber a história do livro de esquerda no Brasil. A primeira é que se pode constatar de maneira clara uma dimensão acumulativa no campo de estudo a partir da análise desses dois trabalhos. Pode-se falar de uma reunião mais significativa de fontes, criando uma visão histórica mais ampla sobre a história do livro no Brasil, ao longo do tempo. Nesses termos, mostra-se concebível falar de uma "continuidade", melhor seria apontar a continuidade de um problema de pesquisa.

A segunda conclusão é um pouco mais elaborada e vai mais na direção do "mito da continuidade" problematizado por Skinner. A relação entre um professor e estudante pode se manifestar de distintas maneiras. Por um ângulo, existe a possibilidade dos sucessores tentarem constituir uma ruptura total com os mestres. O caso dos fundadores dos **Annales** é representativo desse caso. Marc Bloch e Lucien Febvre, orientados respectivamente pelos metódicos Charles Seignobos e Gabriel Monod, consagraram-se intelectualmente fazendo oposição ao legado dos antigos mestres, embora a ruptura de fato seja um tanto questionável.⁵⁰ Por outro ângulo, existe a possibilidade do aprendiz se projetar como um legatário ou um continuador, procedimento um tanto generalizado no mundo intelectual.

Esses procedimentos de "continuidade" referem-se em geral a aparências de determinados processos e não fenômeno histórico. Estão conectados com os discursos de legitimação de determinadas carreiras. Muitas vezes simplificam os fenômenos intelectuais a uma mera questão de escolha, desconsiderando processos formativos mais amplos. Por isso, faz mais sentido no presente caso se falar em uma "continuidade" mediada de Secco diante de Carone.

50 Sobre tal relação, cfr. com Gérard Noiriel, "Os *Annales*, o "não confirmo" e o mito da eterna juventude", em Fernando Novais y Rogério F. da Silva, **Nova história em perspectiva: volume 2**, São Paulo, Cosac Naify, 2013, pp. 158-184.

Em outras palavras, após anos de leitura e reflexão, Secco em **A Batalha dos Livros** se distancia da perspectiva de Carone de fazer um levantamento das edições e das editoras de esquerda, para enfrentar os fenômenos da leitura e da apropriação do livro:

Ora, como sabem os bibliófilos, a leitura é um mistério e sua história é a mais difícil de todo o circuito que existe em torno do livro. É preciso, por isso, tatear a circulação, a oferta, os preços, os leitores potenciais e só depois tocar a leitura como a forma de realização plena do livro.⁵¹

Há continuidade crítica uma vez que o próprio Secco estabelece uma filiação, afirmando que segue encaminhamentos que não foram desenvolvidos pelo mestre: "Edgard Carone foi o pioneiro no estudo da difusão dos livros marxistas. Mas tratava-se, como ele mesmo dizia, do primeiro degrau da análise. Deixa-se de lado 'o resultado intelectual ou ideológico desta leitura'".⁵²

Nesse trajeto, Secco se manteve como um marxista, jamais renunciando as suas categorias fundamentais como o esquema de classes. No entanto, atentou-se às contribuições postas pelos **Annales** no que se refere aos estudos das fontes editoriais, oferecendo um maior refino nas suas análises dos fenômenos culturais. Em uma perspectiva marxista, poder-se-ia apontar que o professor da USP se concentra menos no livro como fenômeno mercadoria e começa a entendê-lo como um componente central da superestrutura. Em certa medida, a abordagem foi tornando-se mais rica, contemplando nas suas pesquisas uma interpretação de cultura que ia além das obras, percebendo as interações sociais que as rodeiam e oferecem sentido. Portanto, o conceito de história nos entretempos e nos entretempos de Carone e Secco se caracteriza por manutenções e transformações. No primeiro âmbito, ocorre a preservação do horizonte marxista; no segundo, o uso de referenciais dos **Annales**. Nesse movimento, a história vai se fazendo, textual e socialmente.

Referências

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, **Uma história dos Annales (1921-2001)**, Maringá, UEM, 2004.
- Anderson, Perry, **Considerações sobre o marxismo ocidental**, 2a ed., São Paulo, Boitempo, 2019.
- Andréas, Bert, **Le Manifeste Communiste de Marx et Engels**, Milão, Feltrinelli, 1963.
- Basbaum, Leôncio, **História Sincera da República**, Rio de Janeiro, Livraria São José, 1957.

51 Lincoln Secco, *op. cit.*, 2017, p. 25.

52 *Idem*.



- Bloch, Marc, **Apologie pour l'histoire**, Paris, A. Colin, 1949.
- Bloch, Marc, **La société féodale**, Paris, A. Michel, 1949.
- Bourdieu, Pierre, "O Campo Científico", en Renato Ortiz (org.), **Pierre Bourdieu: sociologia**, São Paulo, Ática, 1983, pp. 122-155.
- Burke, Peter, **A Escola dos Annales (1929-1989): a revolução francesa da historiografia**, 2a ed., São Paulo, UNESP, 2010.
- Candido de Mello e Souza, Antonio, "O significado de 'Raízes do Brasil'", en Sérgio Buarque de Holanda, **Raízes do Brasil**, 26a ed., São Paulo, Companhia das Letras, 1995, pp. 9-24.
- Carone, Edgard, **A Primeira República**, São Paulo, Difel, 1988.
- **A Quarta República**, São Paulo, Difel, 1980.
- **A República Liberal I**, São Paulo, Difel, 1985.
- **A República Liberal II**, São Paulo, Difel, 1985.
- **A República Nova**, São Paulo, Difel, 1982.
- **A República Velha I**, São Paulo, Difel, 1988.
- **A República Velha II**, São Paulo, Difel, 1983.
- **A Segunda República**, São Paulo, Difel, 1978.
- **A Terceira República**, São Paulo, Difel, 1976.
- "A trajetória do Manifesto do Partido Comunista no Brasil", en Edgard Carone, **Da direita à esquerda**, Belo Horizonte, Oficina do Livro, 1991, pp. 93-99.
- **Memória da Fazenda Bela Aliança**, Belo Horizonte, Oficina do Livro, 1991.
- **O Estado Novo**, São Paulo: Difel, 1988.
- **O marxismo no Brasil**, Belo Horizonte, Dois Pontos, 1986.
- **Revoluções do Brasil Contemporâneo, 1922-1938**, São Paulo, Desalva, 1965.
- Coutinho, Carlos Nelson, "O Gramsci no Brasil: Recepção e Usos", en João Quartim de Moraes, **História do Marxismo no Brasil. Teorias. Interpretações**, 2a ed., Campinas, Ed. UNICAMP, 2007.
- Darnton, Robert, "O que é a história dos livros" revisitado, **ArtCultura**, Uberlândia-MG, Univ. Federal de Uberlândia, Vol. 10, n.º 16, jan-jun, 2008, pp. 153-167.
- **A questão dos livros**, São Paulo, Companhia das Letras, 2010.
- "O que é a História dos Livros", en Robert Darnton, **O Beijo de Lamourette: Mídia, Cultura e Revolução**, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, pp. 109-131.
- "What is the history of books? Revisited", **Modern Intellectual History**, n.º 4, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 495-496.
- Dosse, François, **História em Migalhas**, São Paulo, Ensaio, Campinas, Unicamp, 1992.
- Febvre, Lucien, **Un destin: Martin Luther**, Paris: Presses Universitaires de France, 1945.
- Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin, **L'Apparition du Livre**, Paris, A. Michael, 1971.
- Hobsbawm, Eric J. (org.), **Storia del marxismo**, Torino, Einaudi, 1978.
- "A história britânica e os 'Annales': um comentário" en **Sobre História**, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.
- "Prefácio", en Eric J. Hobsbawm (org.), **História do marxismo: O marxismo no tempo de Marx**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, pp. 11-32.
- Kuhn, Thomas, **A estrutura das revoluções científicas**, São Paulo, Perspectiva, 2000.
- Koselleck, Reinhart, **Futuro passado: contribuição à semântica dos tempos históricos**, Rio de Janeiro, Contraponto, PUC-Rio, 2006.
- Mckitterick, David, "A biblioteca como interação: a leitura e a linguagem da bibliografia", en Marc Baratin y Christian Jacob, **O Poder das Bibliotecas: a memória dos livros no Ocidente**, Rio de Janeiro, Editora UFRJ, 2000, pp. 95-107.
- Miceli, Paulo, "Sobre História, Braudel e os Vaga-Lumes. A Escola dos Annales e o Brasil (ou vice-versa)", en Marcos Cezar de Freitas (org.), **Historiografia Brasileira em Perspectiva**, 2a ed., São Paulo, Contexto, 1998, pp. 256-270.
- Midori Deaecto, Marisa, **O Império dos Livros: Instituições e Práticas de Leitura na São Paulo Oitocentista**, São Paulo, EDUSP, 2018.
- "Prefácio à 2ª Edição Brasileira", en Lucien Febvre; Henri-Jean Martin, **O Aparecimento do Livro**, São Paulo, EDUSP, 2017.
- Midori Deaecto, Marisa y Lincoln Secco, **Bibliomania**, Cotia, Ateliê, 2015.
- "La Biblioteca Socialista Edgard Carone: Formas de pensamiento y memorias de los libros. Política de la memoria de los libros", **Políticas de la Memoria**, n.º 18, verano 2018/2019, pp. 186-196.



-----, "O homem e os livros: a obra de uma vida", en **Leituras marxistas e outros estudos**, São Paulo, Xamã, 2004, pp. 9-16.

----- "Prefácio à Edição Brasileira de O mediterrâneo de Fernand Braudel", en Fernand Braudel, **O Mediterrâneo e o mundo mediterrâneo na época de Filipe II**, São Paulo, EDUSP, 2017, pp. 17-57.

Noiriel, Gérard, "Os Annales, o 'não confirmo' e o mito da eterna juventude", en Fernando Novais; Rogério F. da Silva, **Nova história em perspectiva: volume 2**, São Paulo, Cosac Naify, 2013, pp. 158-184.

Pericás, Luiz Bernardo, "Introdução – Caminhos da Revolução Brasileira", en Luiz Bernardo Pericás (org.), **Caminhos da Revolução Brasileira**, São Paulo, Boitempo, 2019, pp. 9-90.

Ribas, Pedro, **La introducción del marxismo en España (1869-1939): ensayo bibliográfico**, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

Rodrigues, José Honório, **Conciliação e reforma no Brasil**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965.

Secco, Lincoln, **25 de abril de 1974 – A Revolução dos Cravos**, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 2005.

----- **A Batalha dos Livros: formação da Esquerda no Brasil**, Cotia, Ateliê, 2017.

----- **A Revolução dos Cravos e a Crise do Império Colonial Português**, São Paulo, Alameda, 2004.

----- "Biblioteca Gramsciana: os livros da prisão de Antonio Gramsci", **Revista de História**, n.º 150, 2004, pp. 209-228.

----- **Gramsci e o Brasil: recepção e difusão de suas ideias**, São Paulo, Cortez, 2002.

----- **Histoire du Parti des travailleurs au Brésil**, Paris, Éditions du Sextant, 2016.

----- **História do PT**, Cotia, Ateliê, 2011.

----- "Notas para a História Editorial de O Capital", **Novos Rumos**, n.º 37, 2002, pp. 43-62.

Skinner, Quentin, **Visões de Política**, Alges, Difel, 2005.

Tarcus, Horacio **Marx en la Argentina**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013, pp. 21-59.

Thompson, Edward, **A miséria da teoria ou um planetário de erros**, Rio de Janeiro, Zahar, 1981.

Resumen

El presente artículo pretende aportar a la historia del concepto de historia del libro a partir de la comparación de los trabajos dedicados a la historia del libro de izquierdas por un estudiante y su asesor: Lincoln Secco y Edgard Carone. Al comparar el trabajo de estos dos investigadores, es posible desarrollar algunas consideraciones sobre cómo se ha transformado la investigación de este tipo de fuente en Brasil en las últimas décadas y cómo se desarrolla la relación entre un profesor y un alumno en el contexto de la producción intelectual.

Palabras clave: Historia del Libro de Izquierda; Edgard Carone; Historiadores marxistas; Historia del Concepto de Historia

Abstract

The present article aims to constitute a history of the concept of history of book through the comparison of the works dedicated to the history of the left book of a student and an advisor: Lincoln Secco and Edgard Carone. Counter the work of these two researchers, it makes it possible to develop some considerations on how the research of this type of source has been transformed in Brazil in recent decades and how the relationship of a student and advisor process in the scope of intellectual production.

Key-words: Left book's history; Edgard Carone; European Marxist historians; history of history concept.

Recibido: 05/07/2021

Aceptado: 01/10/2021



Cultura escrita en el Partido Obrero y la Unión Cívica Radical

Un estudio etnográfico y comparativo

Sol Anahí Viñolo*

Presentación

El lunes 17 de mayo de 2021, la antropóloga Sol Viñolo (29) y el realizador visual Agustín Burgos (31) murieron atropellados por la inaudita violencia de Alan Amoedo (27), quien alcoholizado manejaba a toda velocidad por la Avenida Circunvalación de la ciudad de Córdoba, pasando vehículos por la banquina.

Un par de semanas antes, Sol había quebrado un obstáculo significativo para el progreso de toda carrera científica: la publicación, sometiendo sus manuscritos a la evaluación de pares. Sol escribía sin parar, con vocación, sensibilidad, búsqueda de estilo, pulsiones de una lectora voraz que avanzaba a paso firme en la costura de su propio proyecto creador. Era en extremo exigente consigo misma. Como a algunos de los iniciantes, el pasaje a la edición (compleja transmutación de escritor a autor, donde el juego no es apenas hacerse un nombre sino que perdure en el tiempo) en ella se figuraba como un gran salto en alto: mostrarse, darse a conocer; no hacerlo en modo automático (como incita el burocrático frenesí de la cultura evaluativa en las ciencias contemporáneas); hacerlo como era antaño, de forma tal que se deje huella duradera, que se asienten los pilares de una obra futura que puede ser planificada (ya que es fruto de una lógica científica, es decir secuenciada en proyectos), no puede ser prevista (en la medida en que depende del efecto social del reconocimiento del público lector), pero sí presentida en las palpitaciones de un habitus intelectual muy bien arraigado. Había que bajar la guardia y enviar a publicar. Aún sin estar convencida, lo hizo. El 6 de mayo, en su último mensaje de Whatsapp hacia mí, escribió: "Sí Gus, estoy contenta"; respuesta ante mi "bravo" con el que la felicitaba por haber pasado el umbral hacia el universo de las publicaciones, con tres envíos en simultáneo. Había enviado un texto sobre Jacques Derrida a **El Taco en la Brea**, hermosa publicación de estudios literarios y crítica cultural de la UNL, otro trabajo sobre la cultura escrita en el Partido Obrero a la **Revista del Museo de Antropología** y el artículo a **Políticas de la Memoria** que a continuación se edita. En los tres casos, los positivos juicios de los pares llegaron después del fatal "accidente". Como director de Sol creí necesario completar su

acción, interviniendo lo menos posible en aspectos sugeridos por los evaluadores, con la intención de que su vitalidad intelectual perdure como memoria editada.

El artículo que a continuación se edita prolonga el objeto de la tesina de licenciatura en antropología, defendida en la Universidad Nacional de Córdoba en diciembre de 2015. Invitamos a los lectores a prolongar la apreciación del original aporte de Viñolo con la lectura de los trabajos que en paralelo aparecen en Córdoba y Santa Fe. En la **Revista del Museo de Antropología** n° 2, Vol. 2, sumamos la edición del texto "Por una antropología de lucha y sangre", en el cual el lector podrá conocer aspectos nodales de la biografía de la autora, así como su audacia intelectual, la proyección ideológica de una obra que sin dudas construiría un lugar destacado no apenas en nuestra cultura nacional. Nos desgarran el dolor por la desaparición de un ser tan extraordinario. En la profundidad y sutileza de su pensamiento, en la actitud que infundía para luchar contra las injusticias del capitalismo, la edición y la lectura de Viñolo permiten trascender la tragedia y continuar sus interrogantes para fertilizar los mejores suelos de nuestra cultura crítica.

Gustavo Sorá, octubre de 2021

Introducción

Cuando empecé a hacer trabajo de campo en el Partido Obrero y la Unión Cívica Radical (en adelante PO y UCR, respectivamente), no me imaginaba que la cultura escrita tuviera tanto para decir de estas dos comunidades políticas partidarias. El contraste entre ambas, desde un enfoque comparativo, fue la llave que me permitió acceder a las dimensiones sociales, políticas y culturales de la cambiante significación de la cultura escrita, las prácticas intelectuales y la lectura en la formación de ambos partidos. Se hizo inminente para ello, además del trabajo etnográfico, una perspectiva de mediano plazo que pudiera dar cuenta de las transformaciones de la cultura escrita en la historia partidaria

* Instituto de Antropología de Córdoba.



para poder comprender la especificidad del presente en uno y otro caso. Un análisis como este requirió, naturalmente, ocuparse no sólo de las conexiones entre las diferentes materialidades de lo escrito, sino de las motivaciones de diversa índole que rigen la producción textual y las determinaciones de sentido implícitas en la materialidad de lo escrito y en el uso de los objetos culturales, ya que, tal como afirma Robert Darnton, no es posible pensar a la cultura escrita "como cualquier cosa que se baste a sí misma, sino como una lengua a través de la que el poder, las relaciones sociales y la economía se expresan".¹

La cultura escrita, entendida en un sentido amplio como el conjunto de prácticas que componen el mundo de la lectura y la escritura, es sin duda un asunto de posibilidades imperecederas de reflexión, más aún si es abordado desde realidades geográficas y temáticas concretas. Chartier, Darnton, Goody y Burke, son algunas de las piedras angulares en esta búsqueda por situar a la cultura escrita en contextos culturales particulares.² Este tipo de estudios, ya de larga tradición en Europa y el mundo anglosajón, se ha multiplicado en la última década en Argentina y Latinoamérica, ramificándose en la transdisciplinariedad para abarcar todo un espectro de investigaciones que enfatizan las particularidades locales, así como la transnacionalización de las ideas y el mundo escrito desde nuestra locación geopolítica específica en el hemisferio Sur. Este artículo, basado en el trabajo de campo y la investigación documental que realicé en el PO y la UCR durante 2014 y 2015 en la ciudad de Córdoba, busca ser un aporte a estos estudios que problematizan la cultura escrita e indagan en sus vastas dimensiones y potencialidades.

Experiencias etnográficas

Mis experiencias etnográficas en ambas organizaciones fueron decisivamente diferentes. Mientras que el Partido Obrero me propició un cuantioso repertorio de prácticas vinculadas a la cultura escrita a etnografiar, en la Unión Cívica Radical el trabajo osciló entre la arqueología y la historia oral. El contraste, en ese sentido, resultó crucial para poder establecer una relación fundada en el devenir histórico de cada partido. El paso de la UCR de una cultura letrada a la ágrafa nos sugiere, a lo Goody, una involución de este partido político, donde la pluma en el escudo ha dado paso a la ausencia casi absoluta de presencia y circulación de la escritura; mientras que la cultura escrita en el Partido Obrero ocupaba un lugar fundamental en el desarrollo político dentro de la organización. ¿Qué nos sugieren estas diferencias?

1 Robert Darnton, "Diálogo a propósito de historia cultural", Archipiélago, *Cuadernos de crítica de la cultura*, n° 47, 2001, p. 55.

2 Ver Roger Chartier, *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz, 2006; Robert Darnton, *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003; Jack Goody, *Cultura escrita en sociedades tradicionales*, Barcelona, Gedisa, 1996; Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993.

La cultura escrita ¿expresa o configura el desenvolvimiento histórico de estos partidos? ¿Podemos tomarla como una huella de lectura del devenir histórico de una organización? ¿Qué rol juega la cultura escrita en el PO y la UCR y cómo se manifiesta en las prácticas cotidianas de sus miembros? ¿Qué mundos de significados y significaciones se desenvuelven a partir de la escritura y la lectura, y qué inserción tienen dichos mundos en las prácticas políticas en su conjunto, en ambos partidos?, fueron algunas de las preguntas que orientaron el trabajo de campo.

Tiempo después de haber comenzado a inmiscuirme en los mundos de unos y otros, concluí que mis primeras experiencias sensitivas en aquellos campos resultaban una metáfora de lo que en ese entonces significaba la cultura escrita en ambos partidos: el eco de mis pasos en el vacío de la Casa Radical, en contraste con el olor a tinta fresca y el tac, tac, tac, cada medio segundo, que se escuchaba de fondo en el local central del Partido Obrero por cada emisión de impresos en la fotoduplicadora. Desde aquellos primeros días, el trabajo etnográfico siguió caminos disímiles. En el PO, entrar al campo y participar en él resultó como remar con la corriente a favor en un curso de agua (a lo cual contribuyó en gran medida que los militantes me vieran como una posible "conquista"), al poco tiempo ya conocía a gran parte de la comunidad, participaba de las instancias de sociabilidad e incluso había llegado, a partir de un trabajo colaborativo en la pequeña biblioteca del local cordobés, a tomar algunas tareas en actividades y a experimentar el "piqueteo" del periódico.

En contraste con el Partido Obrero, ingresar etnográficamente en la UCR fue definitivamente más arduo y dilatado. De hecho, podría decirse que nunca logré "ingresar" al campo, sino que sólo conseguí orbitar alrededor de un mundo con una estructura rígida y preestablecida. A los pocos meses de investigación, me di cuenta de que estudiar la producción escrita partidaria en la UCR se asemejaba más a un trabajo arqueológico de hallazgo y reconstrucción que a una etnografía de observación, participación y diálogo. El método etnográfico se veía constantemente obstaculizado por el vacío de objetos, sujetos y prácticas a etnografiar, de modo que la ausencia de la cultura escrita condicionó el trabajo de campo forzando un viraje metodológico que me permitiese adentrarme en el universo radical y comprender cómo, porqué y de qué maneras la cultura escrita devino vacío en el presente. Pronto, el laberinto de ausencias con el que me tropecé desde la primera vez que entré en la Casa Radical (como investigadora y en todo concepto), comenzó a decir lo que no pudieron los libros que no estaban cuando empalmaron con los relatos de una historia que culmina en el crepúsculo y agonía de la cultura escrita de los últimos años.

Este notable contraste debe situarse en los procesos globales a partir de una perspectiva de larga duración que involucre a los procesos de formación del campo de la política como lo conocemos hoy en día, el modo de producción capitalista y las tensiones y luchas libradas en su seno, así como la configuración

de la "izquierda" y un "ethos" socialista que se erigió sobre la cultura escrita partidaria y que se consolidó con la experiencia del octubre rojo. Pensar a la prensa política en su condición de intermediaria como agente configurador de ciertos discursos y prácticas, nos permite entender, por ejemplo, la urgencia de Lenin en 1900 por publicar un periódico nacional que llegue a toda Rusia y que logre organizar colectivamente a todos los grupos socialdemócratas dispersos. Este proyecto, que tomó forma en diciembre de ese año cuando se publicó por primera vez **Iskra** (La chispa) desde Alemania, buscó combinar su rol propagandístico y de agitador entre las masas, con el de organizador del partido. Sin embargo, un siglo después, habiendo sido desplazada la prensa impresa como vehículo privilegiado de las ideas en las sociedades en general, las organizaciones que se reivindican socialistas continúan otorgándole un rol destacado a la cultura impresa, alrededor de la cual rondan prácticas y hábitos cotidianos. Esta situación es la que lleva a Angenot a decir, por ejemplo, que el objeto central de la historia socialista "debiera residir en el estudio de su propaganda puesto que es ella misma la que organiza las acciones de una organización mediante la unificación de un discurso y un objetivo común".³ Un ejemplo de esto es la fuerte relación entre prensa y partido que Régis Debray destaca en el caso de Francia,⁴ donde no existieron partidos obreros hasta la aparición de la prensa. Esto mismo puede extenderse al caso argentino, como se observa con el surgimiento del Partido Socialista Obrero Argentino tras la fundación de **El Obrero** en 1890,⁵ y con la fundación de la misma Política Obrera (actualmente Partido Obrero) a través de la aparición de su primera publicación, homónima a la organización, que llevó el lema "por un partido obrero", que acompañó a las distintas publicaciones hasta la actualidad, 50 años más tarde. El abordaje "mediológico" de la prensa socialista que propone Debray, que implica considerar el conjunto de las formas y los procesos materiales a través de los cuales las ideas y discursos son transmitidos, podría ser útil para analizar el caso del PO, en donde la cultura escrita —y la prensa en particular—, han tenido un lugar muy extenso en la historia de la organización y es un elemento fundante, constituyente y vital de toda su actividad política en la actualidad.

Cultura escrita en el Partido Obrero

Sin escritura no hay posición política, por eso digo que militar es escribir. La manera de construir un partido es sacar un periódico. Un partido es su periódico, una publicación por escrito de sus posiciones. Sin una posición por escrito no hay intervención en la realidad.⁶

3 Marc Angenot, **Interdiscursividades. De hegemonías y discursos**, Córdoba, Editorial UNC, 2010.

4 Régis Debray, **Introducción a la mediología**, Barcelona, Paidós, 2001.

5 Cfr. con Ricardo Martínez Mazzola, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005.

6 Franco Boczowski, entrevista realizada por la autora, 2014.

Dentro de la vastedad que caracteriza a la producción escrita del PO destaca, primordialmente, **Prensa Obrera** que se fundó el mismo día que la organización en el año 1964, y es el centro neurálgico vital a partir del cual gravitan gran parte de las actividades de la organización y el trabajo militante de sus miembros. Si el Partido Obrero se vertebró en torno de un programa político, desde ese punto de vista, el "cerebro" del partido es su periódico, ya que es allí donde se desarrollan semana a semana los lineamientos políticos cotidianos y estratégicos que orientan a la organización.

El primer número de **Política Obrera** sale a la calle en marzo de 1964, seguido de cinco números de manera bimestral/trimestral en formato de revista. El objetivo principal de esta publicación era sentar las bases políticas y programáticas para el desenvolvimiento de la nueva organización que dedicó sus primeros números a la delimitación del resto de la izquierda, declarándose trotskista y defendiendo en sus textos la continuidad histórica de ese movimiento. Luego de estos primeros seis números salen otros seis, con formato de revista/boletín, "una impresión de Rotaprint en hoja oficio doblada por la mitad con dos colores (rojo y negro) solamente en la tapa. Contaba con dos columnas por carilla y con algunas fotos; la extensión era de 32 páginas";⁷ que tuvo una periodicidad mensual y comenzó a penetrar en los conflictos del movimiento obrero.

Bajo el gobierno de Onganía y el fervor de las masas en resistencia, se desata una ola de huelgas en las que el PO tiene una importante intervención que se manifiesta en el incremento de sus publicaciones, a pesar de su prohibición en manos de la dictadura. El boletín, que en ese entonces era **Política Obrera**, comienza a salir cada 15 días y dedica la mayor parte de sus columnas a los conflictos y reivindicaciones en las fábricas, adopta un nuevo "lenguaje", pero continúa con la transcripción de materiales teóricos internacionales, principalmente de Marx, Lenin y Trotski. Además del boletín, el partido publicaba folletos sobre acontecimientos específicos, como la devaluación monetaria; y **Voz Obrera**, una publicación de las listas sindicales. En ese contexto de dictadura, la impresión del periódico militante no resultaba nada sencilla. Al principio algunas imprentas trabajaban en forma clandestina, pero esta tarea fue cada vez más peligrosa y costosa, por lo que el equipo que trabajaba en la elaboración de **Política Obrera** comenzó a encargarse de la impresión de los aproximadamente 1500 ejemplares que salían a la calle.

Posteriormente, en sintonía con el crecimiento del partido, **Política Obrera** se convierte en periódico y comienza a salir sistemáticamente de manera semanal. Las ediciones de **Política Obrera** mejoran en calidad y se implementa la venta por suscripción; pero este crecimiento se vio afectado en la época del Proceso de Reorganización Nacional, donde la publicación debió cambiar de nombre y salir a la calle de forma camuflada y

7 Laura Kohn, "Historia de Política Obrera" en **En defensa del Marxismo**, n° 24, Ediciones del Partido Obrero, Buenos Aires, 1999, p. 96.

clandestina, reduciendo nuevamente su frecuencia. Durante ese tiempo, el periódico era escrito desde Brasil y Europa, donde se encontraba exiliada una parte de la dirección del partido.

En 1982, con la reapertura democrática y la decisión de Prensa Obrera de construir un partido y participar en el proceso electoral, el periódico comenzó a denominarse **Prensa Obrera** y su difusión aglutinó la campaña por la legalidad. En el número 12 de esta nueva publicación "se destaca que la prensa es el instrumento más importante para el desarrollo del Partido Obrero. Llegan a vender entre ocho mil y nueve mil ejemplares en ese año",⁸ y el partido se plantea el objetivo de vender diez mil ejemplares.

Desde ese entonces, **Prensa Obrera** ha salido a la calle regularmente hasta la actualidad. Las notas principales son sobre los temas de relevancia y actualidad política, pero también lleva notas culturales, críticas de libros y películas y un espacio destinado al correo de lectores. La característica de las "notas" que contiene la prensa es que no son únicamente exposiciones sobre temas o coberturas de los conflictos sociales que escasamente figuran entre las columnas de los diarios oficiales, sino que contienen un "señalamiento" de cómo "la clase obrera" debe intervenir ante cada uno de los acontecimientos que refiere. Es en este sentido que la prensa es concebida por sus miembros como un "programa de acción" o "el vocero oficial del partido". Los comunicados particulares que son publicadas constantemente en boletines, redes sociales y otros formatos impresos o digitales a lo largo y ancho del país son una manifestación particular del partido en su conjunto identificado en su periódico. Y, a la inversa, estas notas locales de los diferentes puntos del país conforman gran parte del periódico, otorgándole un carácter nacional y federativo. La recepción de notas cierra los sábados a las 13 hs. y los militantes que consideran algún tema de su actividad política relevante a nivel nacional en ese momento, envían los artículos que van a salir el jueves siguiente, si es que pasan la aprobación del comité de redacción que se encuentra en Buenos Aires, y que es el encargado de recopilar los artículos y elaborar una posición general: "No es que en el periódico se sientan cuatro tipos y escriben, escriben, escriben, escriben y van y le dicen al partido lo que hay que hacer, sino que se junta de todos lados, es un ida y vuelta".⁹

El periódico se vende al público con un precio de tapa o una colaboración en caso de no poder abonar la suma. También está la opción de suscripción que se puede hacer por 6 meses o por un año y se paga por adelantado, lo cual es alentado entre la militancia. Sin embargo, cada semana la edición del periódico genera un costo que no llega a financiarse íntegramente con la venta de los ejemplares, por lo que el partido debe solventar los gastos restantes. Esta inversión en cada número de **Prensa Obrera** es una expresión de la importancia que tiene el periódico para el partido.

8 Laura Kohn, *op. cit.*, p. 101.

9 Eduardo Salas, entrevista realizada por la autora, 10/2014.

A partir del trabajo de campo, materialidades, relatos, entrevistas y fundamentalmente de la observación participante en reuniones, encuentros de envergadura y un sinnúmero de espacios de socialización de los militantes del PO, pude obtener un panorama más o menos acabado de la función de la prensa en la organización. En primer lugar, el periódico es el "unificador" de la posición del partido en su conjunto, en el sentido que nuclea y concentra las ideas y discusiones a nivel nacional.

En cada una de las reuniones de "círculo" de las que participé, el temario comienza con "situación política", que consiste, en primera instancia, en la lectura del editorial de la prensa (una posición escrita que el partido considera importante en la semana) y seguidamente de una caracterización de la realidad local en relación con esa coyuntura y posición a nivel nacional. Algunas veces, se leen además ciertas notas puntuales o se alienta a hacerlo durante la semana. El periódico es, en este sentido, el centro vital de los círculos y su lectura adopta la forma de un "compromiso", ya que hay un consenso explícito acerca de que "sin periódico no hay partido" y de que "el partido es su periódico". Leer la prensa es concebido también como una herramienta de formación.

Por otra parte, el acercamiento hacia nuevos "contactos" (personas con las que se discute frecuentemente ya que se consideran potenciales militantes del partido) se hace, generalmente o al menos pretendidamente, a partir del "pasaje" de la prensa; y en caso de que la relación comience de otro modo, por ejemplo, a través de asambleas o de luchas particulares, se busca rápidamente pasar el periódico, para poder entablar, luego, una discusión al respecto. Cuando ya son "contactos", los militantes programan citas y van a su encuentro en sus casas o lugares de trabajo y buscan debatir a partir del periódico.

¿Cómo sabés si a fulanita tal de la empresa Philips lo atienden o no lo atienden? Por si compra el periódico: si lo compra semanalmente, mensualmente, cada 15 días, si agarra el volante cuando estamos en la puerta repartiendo. Entonces el periódico mide no sólo una expresión del debate y posiciones dentro de la organización, sino que también mide el grado de actividad de una organización. Tenemos la suerte de que este es el periódico más vendido de la izquierda, por lejos.¹⁰

Al llegar los periódicos a Córdoba, regularmente el día establecido, se distribuyen por comités y éstos, a su vez, reparten la cantidad asignada a cada uno en los diferentes círculos en proporción a un promedio de los periódicos "rendidos" en las últimas tres semanas más un 10%. Así, idealmente, cada militante obtiene una cantidad más o menos estable de periódicos que debe pasar a sus contactos durante la semana y ofrecerlos a otros nuevos. Las maneras de hacerlo son diversas y dependen de cada círculo, de a quién se quiere vender, dónde y cuándo.

En cada actividad que realiza el partido se ofrece la prensa.

10 Carlos Frigoli, entrevista realizada por la autora, 11/2014.

Una de ellas son las "mesitas de agitación" que en su mayoría tienen días y horarios preestablecidos (incrementando su frecuencia en campañas determinadas, especialmente las campañas electorales), ya sea en la universidad, en la peatonal o en las actividades que se realizan, ya sea pintar un mural, la presentación de un libro, una charla debate o un brindis de fin de año, entre muchísimas otras, donde se coloca una mesa con materiales, invariablemente se venden periódicos y, dependiendo el caso, puede haber boletines, folletos, libros, remeras, etc. Otra manera de vender el periódico es el "piqueteo" en las movilizaciones y actos, donde se suelen designar militantes a esta tarea en particular.¹¹

El pasaje del periódico es una preocupación y una ocupación central de los militantes del PO que responde al propósito fundamental del "crecimiento de la organización" ya que es la manera de difundir los posicionamientos políticos y de acercar nuevos miembros al partido. En consecuencia, además del punto del temario específico en las reuniones de círculo donde se lo evalúa y se rinden las prensas, el pasaje de la prensa es motivo de discusión en prácticamente todas las reuniones e instancias de encuentro generales de la organización. También es causal de reprobaciones y advertencias cuando los "objetivos" de pasajes de periódicos no se cumplen semanalmente, lo cual es lo que sucede más a menudo, como si esos objetivos fueran demasiado pretenciosos o estuvieran desfasados de la práctica real. Durante los años que desarrollé el trabajo de campo, me dio la sensación de que este ahínco en el arraigo en los principios esbozados en el **¿Qué hacer?** escrito por Lenin en 1902,¹² donde se insta a hacer del periódico una actividad central de la organización, de alguna manera, estaba encorsetando la actividad de difusión y propaganda que, si bien incorporaba cada vez más otros elementos y herramientas, como las que ofrece la virtualidad, aún continuaba persistiendo en el papel de la prensa. Esto también era materia de discusión hacia dentro del partido, principalmente en la juventud, mientras que las personas con más antigüedad en el partido sostenían casi unánimemente el discurso leninista. Incluso, entre los cursos de formación que suelen dictarse, uno de los que es considerados más importante es sobre el **¿Qué hacer?**, que termina (generalmente en su tercera clase) debatiendo sobre el rol del periódico.

En cierto sentido, "la memoria" del PO es su periódico. En su archivo (delicadamente cuidado en la biblioteca del local central del partido en Capital Federal y paulatinamente digitalizado) se conservan la mayor parte de los números publicados por **Política Obrera y Prensa Obrera**. Pero más allá de un archivo, se trata de una memoria viva, porque constantemente los militantes del partido y los nuevos números de la prensa citan y retoman los

posicionamientos del partido en eventuales acontecimientos, ya sea para revelar la postura del PO en algún acontecimiento pasado o para mostrar la continuidad de los regímenes políticos gobernantes; mereciendo especial mención las tapas con sus consignas centrales de agitación.

En general, la vida de los militantes del Partido Obrero está empapada de cultura escrita, leer el periódico partidario y otras fuentes, escribir notas locales y vender la prensa son algunas de las tareas que más se destacan en el día a día de cada militante. Además del periódico, hay una abundante producción escrita entre las cuáles se podrían destacar los boletines de las diferentes agrupaciones sindicales, juveniles y de género; los "boletines internos" que sirve a todo el partido a nivel nacional como canal informativo y deliberación; y la revista teórica **En Defensa del Marxismo** que se inició en 1991 y lleva más de 50 números.

La presentación del n° 42 de esta revista en Córdoba fue mi primer acercamiento etnográfico al Partido Obrero. Hacía tres semanas que había comenzado el trabajo de campo en la comunidad radical, con el vértigo y desafío que significa entrar a un mundo nuevo, con el plus de ser una extraña (e investigadora) y con las desventuras y el desconcierto que me propició la UCR en el comienzo, cuando me enteré de una semana a la otra de la presentación de la revista, a cargo de Jorge Altamira, el líder histórico del PO. Una oportunidad que no podía desaprovechar. La jornada estaba convocada el día jueves 30 de octubre de 2014 a las 19:30 hs., en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Me presenté puntual (con la sospecha del carácter impuntual de la organización que efectivamente más adelante corroboré) y la actividad no sólo no estaba por empezar, sino que recién comenzaban a preparar el aula, mientras la gente iba llegando de a poco; ese margen me dio tiempo de acercarme y, por fin, romper el hielo, lo que me resultó casi espontáneo y definitivamente gratificante. Lo primero que vi... ahí estaban, como esperándome, los libros, el periódico, ¡los libros!, y las insignes banderas rojas y amarillas. Se trataba de una mesa que, por supuesto, me apresuré en fotografiar, después de observar detenidamente cada una de las cosas que en ella se encontraban. Claro que el hecho de que una persona (ajena) le saque fotos a una mesa de "materiales" no pudo menos que atraer algunas miradas, las que, en todo caso, me sirvieron de puente y oportunidad para presentarme y contar por qué esa mesa me producía semejante complacencia. Lo que siguió fue una seguidilla de repetición del brevísimo discurso de presentación a unas cuatro personas a las que me fueron derivando ("podés hablar con tal..."), hasta que se hizo la hora de ingresar al aula para dar comienzo a la charla. Para ese momento ya tenía una agenda de nombres a quienes entrevistar. Al finalizar la charla pude hacerle una pequeña entrevista a Jorge Altamira; y entablé relación con Irene, estudiante de bibliotecología, militante del Partido Obrero y encargada de restaurar la biblioteca del partido en el nuevo local cordobés. Inmediatamente me ofrecí para ayudarlo en lo que hiciera falta, le pasé mis horarios de trabajo y quedé a su disposición. Era el primer día de campo en

11 Los militantes del PO utilizan la palabra "piquetear" como un verbo, y como un sustantivo "el piqueteo", para referirse a la actividad de ofrecer prensas (por ej., "¿quién va a piquetear en la marcha?" o "tenemos que reforzar el piqueteo"). A diferencia del "pasaje en mano" que refiere a la venta del periódico a "relaciones" o "contactos".

12 Vladimir Ilich Lenin, **Qué hacer**, Caracas, Colección Claves para el Socialismo. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.

el PO y había dado grandes pasos. Mi trabajo colaborativo en la biblioteca fue una clave en el desarrollo de mi investigación por la red de relaciones y el alcance privilegiado a la cultura escrita partidaria que me propició.

Cultura escrita en la Unión Cívica Radical

A partir de las revoluciones liberales de mediados del siglo XIX, con la ampliación del derecho de la libre expresión de ideas y la incorporación de sectores populares a la política y sus instituciones, se dio un proceso de ampliación del público lector que transformó radicalmente el sentido de la prensa. El periódico era un medio para hacer y debatir política, y un medio por excelencia de invención de comunidades imaginadas de lectores en simultáneo.¹³

El surgimiento de la Unión Cívica Radical tiene lugar en ese contexto. La UCR es uno de los partidos más antiguos de América Latina y el primero que hubo en la historia del país. Fue fundado como partido político el 26 de junio de 1891 por Leandro Alem, y gobernó en nueve ocasiones la República Argentina con las presidencias de Hipólito Yrigoyen (en dos oportunidades), Marcelo Torcuato de Alvear; Roberto M. Ortiz, Arturo Frondizi, José María Guido, Arturo Illia, Raúl Alfonsín y Fernando de la Rúa.

En la historia de la Unión Cívica Radical, la cultura escrita ha ocupado un lugar oscilante en cuanto a su importancia y función. No podemos soslayar el hecho de que la pluma es uno de los símbolos enclavados en el propio escudo partidario. Pero, como veremos, todo pasa como si aquel emblema de escritura o de control racional de rumbo ético hubiera sido el objeto sacrificado en la ciega carrera al poder. A lo largo de su historia, sin embargo, ha contado con algunas publicaciones muy importantes. Una de ellas es el diario opositor al gobierno de Juárez Celman, **El Argentino**, dirigido por Joaquín Castellanos, órgano oficial del partido radical que salió a la calle de manera intermitente desde 1890 hasta su cierre definitivo el 14 de marzo de 1896, año de la muerte de Aristóbulo del Valle y del estremecedor suicidio de Alem. Una década después, **La época** sale al encuentro de los lectores y mantiene su regular publicación durante 15 años. El diario dirigido por José Luis Cantilo y Delfor del Valle, convertido en oficial el 12 de octubre de 1916, fue testigo de la singular época histórica de apertura democrática que siguió a la sanción de la Ley Sáenz Peña y que dio lugar a las tres presidencias radicales consecutivas que tuvieron lugar entre aquellos años: la de Yrigoyen, seguida por la de Alvear y la segunda de Yrigoyen que no llegaría a terminar su mandato por la interrupción militar. Con el golpe de Estado de 1930, el diario cesó su actividad después de que el edificio donde tuviera sede fuera incendiado junto a otros locales de la UCR por la gente movilizada.

13 Benedict, Anderson, **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Otra marca en la historia de la cultura escrita de la UCR son los **Cuadernos de F.O.R.J.A.**, fundados por una camada de jóvenes dirigentes, ligados al "espíritu" de los orígenes de la UCR, que jóvenes fueron los iniciadores de F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) que celebró su Asamblea Constituyente el 29 de junio de 1935, conformando una "escuela" de políticos que reflexionó acerca de la cuestión nacional y latinoamericana, advirtiendo y denunciando los peligros imperialistas a los que estaba expuesto el país. Un año después de su fundación, la organización que se había definido como un núcleo hacia el interior del partido, decidió difundir sus ideas y comenzó a imprimir y publicar sus conferencias en formas de cuadernos que conforman una Colección de 13 ejemplares publicados entre 1936 y 1942, financiados con los aportes de afiliados y simpatizantes y distribuidos en kioscos y librerías de Capital Federal y el interior del país. F.O.R.J.A. extendió su actividad hasta octubre de 1945, marcando un hito en la historia del país y de la intelectualidad nacional.

En 1950, apareció el primer número de **Adelante...!** en la ciudad de La Plata, con el objetivo de representar el punto de vista opositor a los discursos oficiales de la época. El principal impulsor de esta publicación periódica fue Ricardo Balbín, tras las rejas en la cárcel de Olmos, y junto a él otros dirigentes radicales que llevaron a cabo las actividades que requería la confección del diario en la clandestinidad. El periódico se abocó especialmente a la situación política de la época y siempre reservó una columna exclusiva a informar lo que acontecía dentro del partido. La escasez de imprentas y las dificultades para publicar el periódico en época de censura lo llevaron a su fin en 1956, alcanzando 93 números. Veinte años después, a meses del golpe militar de 1976, Balbín volvería a editar el diario, con un formato distinto, ahora denominado **Adelante**, que llegó al número 22 en diciembre de 1978 anunciando su interrupción definitiva.

En esa misma época fue creada la editorial Raigal para difundir la historia y doctrina del radicalismo, a cargo del cordobés Antonio Sobral, diputado nacional entre 1946-1950. La sede de la editorial fue en el local de la Librería "La Facultad", en Capital Federal. La primera obra publicada por Raigal fue **Alem y su profecía del 80** de Antonino Salvadores, y en la contratapa anunció: "Al iniciar nuestro plan de ediciones con esta obra respondemos a nuestro propósito de contribuir al estudio de los grandes temas abiertos a la meditación argentina".¹⁴ Las siguientes publicaciones estuvieron dedicadas fundamentalmente a analizar las obras de gobierno y vida de los principales referentes históricos radicales como Alem e Yrigoyen, además de una colección sobre economía a cargo de Ricardo Ortiz, una colección de historiografía argentina dirigida por Gabriel Del Mazo, entre otras publicaciones. Cuando la empresa Raigal, de la cual el entonces presidente de Paraguay era uno de los socios capitalistas, desapareció en 1957, no hubo editorial que la reemplazase.

14 Edit Rosalía Gallo, **Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas (1890-1990)**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, 2006.

Dos meses después del golpe de Estado que derribó el gobierno de Illia en 1966, nació la revista quincenal **Inédito** bajo la dirección de Mario Monteverde que se consagró como una expresión de oposición a los mecanismos opresivos del régimen autoritario de Onganía hasta el número 100 en mayo de 1972. Junto a Mario Monteverde, otro radical que contribuyó con la revista con dedicación fue el por entonces diputado nacional y presidente del Comité de la Provincia de Buenos Aires, el joven dirigente de la UCR, Raúl Carlos Alfonsín bajo el seudónimo de Alfonso Carrido Lura. Además de artículos destinados a criticar la censura y dar cobertura a la situación social y política de la época atravesada por el conflicto, los temas fueron vastos y variados.

Además de las publicaciones nacionales existieron una cantidad de publicaciones más efímeras de carácter provincial a lo largo de toda la historia de la UCR. Algunas de ellas en Córdoba fueron: **La Libertad** (1890), **La Conciencia Pública** (1884), **El Heraldito** (1915), **La República** (1915), **La Provincia** (1919), **La Reforma** (1924), **La Voz del Interior** (1935), **El Tiempo** (1921), **El Córdoba** (1928), **El día** (1930), **Lucha** (1935), **Intransigencia** (1944 y 1945), **Orientación Radical** (1971), **Renovación** (1973), **El vocero Radical** (1980), **La Causa, Periódico del Comité de la Capital de la U.C.R. de Córdoba** (1985).

Como se puede ver, en los largos años de vida de la Unión Cívica Radical, la cultura escrita ha estado presente con una significativa inconsistencia, una suerte de fenómenos aislados sin continuidad que han ido menguando hasta el ocaso de las últimas décadas.

"El diario de Milton"

Durante mi trabajo de campo, la cultura escrita aparecía en las entrevistas como algo lejano, a excepción de "El diario de Milton". Desde la primera que logré concertar, surgió el nombre "Milton Coparoni", tanto por su intento de "reconstruir la biblioteca" y "su diario". Me puse en campaña hasta dar con él y acordamos una cita. Cuando nos juntamos, me informó que hacía dos semanas había dejado de militar en la UCR, que "definitivamente" se había cansado y que estaba "harto".

Milton había comenzado a militar en la UCR en el año 1999. Cuando llegó al partido junto a un grupo de estudiantes secundarios que venían de la militancia estudiantil quedaron "marcados" como una especie de "sector díscolo" considerado unos "infiltrados trotskistas". Durante mucho tiempo estuvieron "tirando piedras desde afuera" de la organización, hasta que llegaron Lucas Cavallo a la presidencia de la capital cordobesa y Rodrigo de Loredo a la presidencia del Comité Provincial de la Juventud, quienes les propusieron que se sumen al partido para hacer lo que ellos venían anunciando y llevando a cabo desde afuera: actividades de formación política y un boletín denominado **Use R** que llevaba el slogan "sea radical". La idea de este boletín, según Milton, era demostrar que si ese reducido grupo

de personas que "no tenían poder" podía realizarlo, el partido no lo impulsaba porque no quería. Tras una crisis grupal para definirse, ingresaron al partido para intentar "usar la orgánica del partido" para que las ideas que venían realizando desde afuera tengan mayor alcance. Querían que el periódico sea un espacio de discusión que supla los que no había en el partido, por lo que generaron una sección denominada "El debate". También "tenía que ser" un espacio de formación que difundiera las ideas sobre qué es el radicalismo y el pensamiento radical; y una herramienta de comunicación entre el partido y la sociedad. Con muchas dificultades, comenzaron a desarrollar el periódico que nació en octubre de 2006, sustentado por el presidente del comité.

Y en el primer número de la edición salimos a pegarles a todos, el partido llevaba como candidato a Lavagna... una barbaridad. El partido radical de la Provincia de Buenos Aires había denunciado penalmente a Lavagna hacía 6 meses ¿cómo un partido político dice un día que un tipo tiene que estar preso y al otro día dice que tiene que ser presidente? Es un absurdo. Entonces empezamos a meter artículos en el periódico donde Lavagna encabezaba un trencito fantasma. Pero sabían que si me echaban a mí el periódico no salía más, porque durante todo ese tiempo nadie había podido construir nada.¹⁵

En las primeras ediciones el lema que acompañó el periódico era "publicación oficial del Comité Capital de la Juventud Radical de Córdoba". Pero, según Milton, desde el primer día no fue ciertamente una publicación institucional y ante los diferentes reclamos y obstáculos, optaron por dejar de denominar al periódico como publicación oficial, y reemplazaron el lema por: "Publicación juvenil de pensamiento radical". Las primeras ediciones se repartían en congresos partidarios, pero el equipo de trabajo del periódico consideró que la gente que asistía a estos estaba muy compenetrada con "la lógica del partido" que ellos querían "romper", por lo que apostaron a salir en los puestos de diarios para llegar al

afiliado del llano, incluso al que estaba enojado con el partido, que nosotros entendíamos que era la mayoría de los radicales, porque nosotros queríamos generar transformaciones y los que estaban adentro del partido eran los que permitían que las cosas siguieran como estaban.¹⁶

Económicamente, el periódico creció con las "publis" y los "convenios", llegó a los puestos de diarios y alcanzó a salir en Buenos Aires y otros lugares de la provincia. Para esa altura la tirada era de unos 1000 ejemplares. El periódico duró 16 ediciones con una gran irregularidad, "sale cuando sale", hasta que Milton se cansó de remar contra la dirigencia partidaria: "El periódico se había consolidado no gracias a la dirigencia sino a pesar de la dirigencia, era un combate de todos los días con la dirigencia, hasta nos negaban la oficina en la Casa Radical".¹⁷

15 Milton Coparoni, entrevista realizada por la autora, 09/2014

16 Milton Coparoni, entrevista realizada por la autora, 09/2014

17 Milton Coparoni, entrevista realizada por la autora, 09/2014.

Se podría decir que el "diario de Milton" fue la huella más cercana en el tiempo que pude hallar de la cultura escrita en la Unión Cívica Radical. Los obstáculos para desarrollar el periódico **Intransigencia**, el irremediable final de éste y la dimisión de Milton, grafican el devenir de la cultura escrita radical que, en la actualidad, es un recuerdo nostálgico de un tiempo pretérito. Paradójicamente, los miembros de la UCR que entrevisté (especialmente los que militaron de jóvenes en los '80), coinciden en considerar a la escritura y a la lectura como tareas esenciales para la formación política y el desarrollo militante, y reconocen, al respecto, un déficit en la organización que se manifiesta en el hecho de que la UCR no tenga una editorial ni una publicación perseverante ni impresa ni online. Los documentos nacidos del seno del partido, considerados de conocimiento obligatorio por algunos entrevistados, como "La contradicción fundamental", "Bases de acción política" y "Profesión de Fe doctrinaria" fueron escritos en las décadas del '60 y '70 y nunca fueron actualizados al contexto histórico. Todo eso hace que los radicales conciban que "el radicalismo ha abandonado la cultura escrita. El radicalismo no escribe. No tenemos dirigentes ni pensadores que escriban desde finales de la década del '80. A partir de ahí no hay más nada. El radicalismo no tiene pensamiento propio".¹⁸

La práctica de la lectura también se ha ido transformando generacionalmente y hoy en día ya no forma parte del quehacer militante del radical, con escasas excepciones.

Bibliotecas y desidia

La Unión Cívica Radical de Córdoba perdió su biblioteca en el año 1995, durante una gran crisis provincial en el gobierno de Angeloz. Frente a las sostenidas deudas con los empleados provinciales, una movilización popular terminó con una quema en la puerta de la Casa Radical que utilizó los libros de su biblioteca para avivar el fuego. Tras ese episodio la biblioteca fue desactivada y cerrada, hasta que la agrupación de jóvenes de la que formaba parte Milton, se propuso recuperar esa biblioteca.

Nosotros decíamos cómo puede ser que partidos chiquitos como el PO tengan su periódico, tengan su imprenta, tengan su biblioteca y el partido radical que es un partido grande no lo tenga. Después nos dimos cuenta de que no era un accidente esto de que no tuviera una biblioteca.¹⁹

Un día consideraron que era momento de pasar a la acción y decidieron hacer un acto en homenaje a la Dra. Teresa Morini, quien fuera la primera legisladora nacional radical y que por esos días cumplía 102 años, en el cual invitarían a todos los afiliados radicales a donar un libro e inaugurar la biblioteca. Y así se hizo. Luego, les asignaron una oficina en la Casa Radical para la

biblioteca que, en palabras de Milton, "se caía a pedazos" y no les dejaron arreglarla. Cierta día de fuerte lluvia se mojaron los libros, y otra vez que hicieron arreglos en la Casa Radical, los libros no fueron puestos al resguardo y se llenaron de pintura, lo cual llevó al equipo impulsor a guardar los materiales en cajas y bolsas y a ubicarlas en otra oficina. Y allí concluyó el intento de recuperación de la biblioteca.

Si nosotros tenemos un partido político formado en las ideas de Levenson, Sabatini y Alfonsín ¿cuántos de los militantes pueden aceptar un acuerdo con el PRO? No hay principios, porque para que haya principios se tienen que difundir esos principios o tiene que haber espacios para discutir cuáles van a ser los principios. Yo creo que no existe un periódico, no existe una biblioteca, no existe un instituto de formación política, no existe un instituto de investigación de problemáticas sociales, no existe una imprenta, no existe nada de eso, porque el partido es para los dirigentes un sello, una marca registrada que les da un piso electoral, pero no es una herramienta ni de construcción de proyectos ni de formación de cuadros ni de nada. De hecho, hoy no tiene actividad el partido; vos vas a una reunión del partido y parece una fan club del intendente que discuten su agenda de inauguraciones, "bueno muchachos, el lunes es la inauguración de un semáforo en Colón y Sagrada Familia, el martes inauguramos una cloaca..." y van todos a aplaudir ahí, y están parados al lado del intendente para después ir a pedir un cargo, es tristísimo [...]. Nosotros somos mosquitos, jodemos, y no quieren ni eso. ¿Por qué no hacen un congreso partidario? Déjennos hacer catarsis por lo menos, ir a putear, ni eso quieren... si deciden ellos al final, si van a una interna y te aplastan con el aparato y no te dejan ni tener una biblioteca.²⁰

En una oportunidad que viajé a Buenos Aires, a observar allí el lugar de la cultura escrita tanto en el PO como en la UCR para tener un panorama más vasto, fui una mañana al Comité Nacional de la UCR en busca de la biblioteca nacional y un guardia que me atendió me indicó la dirección de la biblioteca que quedaba a unas pocas cuadras de allí. Me anotó en un papelito el nombre y número de celular de "la señora que atiende", Edit Gallo. Fui directamente a la dirección indicada en el barrio de Once. Una vez en la cuadra y a la altura señalada, me desconcerté, ya que la numeración correspondiente no estaba indicada y no podía distinguir ningún inmueble que pareciera ser una biblioteca o local partidario. Fui hasta la esquina para comprobar mi ubicación y al hacerlo me volví repasando detenidamente los frentes de las casas. En el lugar que tendría que estar la numeración, había una casa abandonada y en el escalón de la puerta un liniero estaba a punto de prender un porro, pasé una y otra vez hasta que distinguí, al lado de la puerta, un pequeño cartelito cerámico que decía: "Biblioteca de la UCR". Le pedí permiso al señor para tocar el timbre, refunfuñó un poco, pero después me contó que él siempre estaba en la esquina y de ahí nunca veía salir gente. Nadie contestó el timbre, saqué una foto, amablemente rechazé

18 Sergio Pigullén, entrevista realizada por la autora, 08/2014.

19 Milton Coparoni, entrevista realizada por la autora, 09/2014.

20 Milton Coparoni, entrevista realizada por la autora, 09/2014.

la "seca" que me ofrecía el hombre, lo saludé y me fui. Después de reiterados intentos, Edit atendió el teléfono y acordamos una cita en la Biblioteca que efectivamente era el sitio en el que había estado el día anterior. Por dentro el estado paupérrimo del edificio no era más alentador que su fachada de abandono, húmedo y lúgubre, con techos que se caía literalmente a pedazos como los que describía Milton. Estanterías y roperos antiguos sin protección alguna para los huéspedes impresos que albergaban. Después de hablar con Edit entendí que la biblioteca se sostenía apenas por su trabajo y dedicación solitaria.

Reflexiones finales

Un recorrido breve por la historia de la cultura escrita en el PO y la UCR como el que hemos hecho nos brinda un panorama general de las variaciones de la producción textual e impresa en el escenario de la política nacional. El contraste entre ambos partidos evita una lectura monocausal que podría surgir del caso radical, como podría ser la de asimilar el naufragio de la cultura escrita al advenimiento tecnológico, la implosión de la cultura digital y de las redes sociales, que sin dudas han alterado vertiginosamente las prácticas sociales en su conjunto, y fundamentalmente los modos de lectura, escritura y circulación de las ideas, tal como lo puede identificar hasta el observador menos idóneo en las situaciones cotidianas. En la cultura escrita de la UCR no nos encontramos con un conjunto de transformaciones de soportes de lo escrito, como los que podrían propiciar estos cambios sociales, sino más bien con una etapa "post escritura", en relación a la ausencia de bibliotecas, periódicos o revistas tanto impresas como digitales, volantes propagandísticos o cualquier otra forma de producción textual, reducida a una existencia minimalista, como los nombres de los candidatos, los acuerdos contractuales y los slogans electorales, al contraste de una historia por la que han pasado chorros de tinta y reconocidos intelectuales. Situación que más de un entrevistado radical adjudica a una "cultura de la imagen" de la que la UCR sería una presa cautiva.

En tiempos de Instagram y el uso generalizado del smartphone, las imágenes sin duda se han colocado en el centro de las relaciones sociales y las actividades cotidianas de las sociedades occidentales, particularmente entre los jóvenes, dando lugar a una apropiación de estos espacios por parte de las organizaciones políticas en su búsqueda de llegar a la población. Este fenómeno complejo que supone, entre otras cosas, el paso de redes sociales en las que priman la escritura a otras en las que priman las imágenes, es de sumo interés para indagar las nuevas estrategias de la política y para reconceptualizar a esta última. Nada de esto, sin embargo, pareciera tener que ver con la "cultura de la imagen" a la que referían los radicales, vinculada más bien a un "hacer política" a través de las caras de los candidatos y a la carencia de un programa político.

Salvando la importante distancia que, en general, ha caracterizado la vasta producción textual en la izquierda argentina frente a los partidos de la burguesía como la UCR, la existencia dinámica de la cultura escrita en el PO descubre el vacío escriturario del presente radical como un fenómeno que, lejos de estar a la vanguardia de una transformación epocal como podría llegar a sugerir el término "cultura de la imagen", sería un indicador de la decadencia de este partido político. En este sentido, la cultura escrita podría ser analizada como una huella del devenir histórico, en este caso, de dos comunidades políticas partidarias.

Bibliografía

- Anderson, Benedict, **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Angenot, Marc, **Interdiscursividades. De hegemonías y discursos**, Córdoba, Editorial UNC, 2010.
- Bourdieu, Pierre; Chartier, Roger y Darnton, Robert, "Diálogo a propósito de historia cultural", **Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura**, n° 47, 2001.
- Burke, Peter, **Formas de hacer historia**, Madrid, Alianza, 1993.
- Chartier, Roger, **Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)**, Buenos Aires, Katz, 2006.
- Darnton, Robert, **Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen**, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Debray, Régis, **Introducción a la mediología**, Barcelona, Paidós, 2001.
- Gallo, Edit Rosalía, **Prensa política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas (1890-1990)**; Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur, Buenos Aires, 2006.
- Goody, Jack, **Cultura escrita en sociedades tradicionales**, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Kohn, Laura, "Historia de Política Obrera", **En Defensa del Marxismo**, n° 24, Buenos Aires, 1999.
- Lenin, Vladimir Ilich, **¿Qué hacer?**, Colección Claves para el Socialismo, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, 2010.
- Martínez Mazzola, Ricardo, "El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)", **VII Congreso Nacional de Ciencia Política**, SAAP-Universidad Católica de Córdoba, 2005.

Resumen

El presente artículo indaga sobre el lugar de la cultura escrita en la construcción de los partidos políticos en el presente a partir del trabajo etnográfico y la investigación documental que realicé durante los años 2014 y 2015 en la Unión Cívica Radical y el Partido Obrero. Desde un enfoque comparativo y en la búsqueda por trazar el devenir de la cultura escrita en procesos sociopolíticos más amplios, se analizan los usos, prácticas y conceptualizaciones en torno a la escritura y la lectura en ambas comunidades partidarias.

Palabras clave: Cultura escrita; Prensa política; Devenir histórico.

Abstract

This article explores the place of written culture in the construction of political parties in the present, based on the ethnographic work and the documentary research that I carried out during the years 2014 and 2015 in the "Unión Cívica Radical" and the "Partido Obrero". From a comparative approach and in the search to trace the future of written culture in broader sociopolitical processes, the uses, practices and conceptualizations around writing and reading in both party communities are analyzed.

Keywords: Written culture; Political press; Historical becoming.

Recibido: 01/02/2021

Aceptado: 15/3/2021

Para una nueva historia de las bibliotecas en América Latina

Diálogo entre Carlos Aguirre y Alejandro E. Parada

Javier Planas*

La entrevista a Carlos Aguirre [C.A.] y Alejandro E. Parada [A.P.] procura iniciar un debate sobre las formas de hacer historia de las bibliotecas en perspectiva latinoamericana, así como también atender a sus temas-problemas centrales, como el estudio de los vínculos entre las bibliotecas y las revoluciones de independencia, las relaciones entre la historia de las bibliotecas y la historia intelectual, o los procesos de construcción y destrucción de los patrimonios bibliográficos, entre otros aspectos.¹

Nuestra conversación puede iniciarse, de modo general, con una incursión a la historia de la historia de las bibliotecas en América Latina y, posteriormente, avanzar sobre algunos ejes temáticos capitales. Alejandro, ¿es posible hablar de la historia de las bibliotecas en América Latina como un campo de estudio consolidado? Y, en cualquier caso, ¿cuáles son las características generales de la producción de conocimiento en este ámbito en la actualidad?

AP: —Quisiera dar una respuesta amplia y otra específica ante esta doble pregunta. Aún no podemos hablar de una historia de las bibliotecas como un campo consolidado en América Latina, pero a mi criterio —y esto es muy auspicioso—, existe

un fructífero impulso y una nueva rearticulación de conceptos en la actualidad sobre la temática. Tomemos, por ejemplo, la importantísima aparición de **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina**, editado por Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore, en cuya presentación en la Universidad Di Tella tuve el gusto de participar.² Se trata de una obra que marca un cambio significativo en la trazabilidad historiográfica de estas instituciones en nuestra región. Y esto lo señalo porque la historia de las bibliotecas latinoamericanas estaba fuertemente ceñida a una cronología factual, es decir, a los hechos o avatares que estas organizaciones atravesaron, con independencia de los acontecimientos sociales en general, y porque su discurso se encontraba vertebrado con una tradición académica que carecía de cierto poder de innovación. Estas características corresponden a las indagaciones realizadas a mediados de la década de 1940, en la que sin duda encontramos valiosos aportes de varios historiadores, entre los argentinos, por ejemplo, Guillermo Furlong y José Torre Revello; pero se trataba de una historia de tipo rankeana, circunscripta a la descripción de los acontecimientos sin entretener con las problematizaciones vinculadas, por caso, a la modernidad. En este sentido, durante los años que siguieron permanecieron al margen de las investigaciones ciertas conceptualizaciones historiográficas fundamentales, en especial, las vinculadas al campo cultural. Tuvieron que pasar algunas décadas para que esa forma de hacer historia perdiera su fuerza. Y la renovación se produjo —o se está produciendo— con el advenimiento de la historia de la cultura impresa, esto es, una historia social de la cultura escrita bajo el marco teórico surgido a partir de la confluencia de tres disciplinas: la historia de la edición, la historia de la lectura y la historia de la escritura. Estamos, pues, abandonando dos tradiciones muy significativas en los modos de hacer historia de las bibliotecas a partir de este contexto: primero, paulatinamente vamos dejando a un lado esos estudios de carácter erudito de las bibliotecas, para enfocarnos ahora desde los problemas socioculturales; segundo, estamos tratando de independizar —lo cual es muy importante— la historia de las bibliotecas del imperio exclusivo de la historia del libro —para decirlo metafóricamente—, pues muchas veces

* Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UNLP-CONICET). <http://orcid.org/0000-0001-5989-1467>.

1 Carlos Aguirre es profesor de historia en la Universidad de Oregón. Es autor de ensayos y artículos vinculados a la historia del libro y las bibliotecas, y coeditor con Ricardo Salvatore de **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, y con Javier Villa-Flores de **From the Ashes of History. Loss and Recovery of Archives and Libraries in Modern Latin America**. Alejandro E. Parada (UNLP-CONICET) es profesor de bibliotecología en la Universidad de Buenos Aires. Es autor de varios trabajos sobre la historia del libro, entre los que se destacan, **Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, y El dédalo y su ovillo. Ensayos sobre la palpitante cultura impresa en la Argentina**. <http://orcid.org/0000-0001-5989-1467>. La conversación con ambos formó parte del ciclo de charlas con especialistas organizado por el Departamento de Bibliotecología a distancia y el Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica Argentina, sede Paraná, el 15 de julio de 2021.

2 Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 2018.

esta historia ha desplazado a la historia de las bibliotecas. En otras palabras: en la actualidad se puede observar un cambio que consiste en no anclar la historia de las bibliotecas a la historia del libro y, con ello, pienso que se gana terreno en lo que respecta a la construcción de este objeto de conocimiento, ahora con las inflexiones propias de la historia latinoamericana.

No obstante, creo que persiste alguna debilidad en la historia de las bibliotecas en América Latina al comparar su producción con los proyectos, ya de larga duración, que tienen lugar en Europa y Estados Unidos. Por ello resulta importante alentar una concienciación de la narración histórica de las bibliotecas en nuestro continente. Es, desde luego, una intensa tarea la que nos espera por delante: la de un despliegue historiográfico de gran apertura que aún debe consolidarse plenamente. Esto tiene muchos riesgos: uno de ellos es llevar a cabo una historia de las bibliotecas en América Latina exclusivamente cultural, y no tener en cuenta, por ejemplo, la historia política, institucional, económica y social. Tenemos que andar el camino sin caer en un exagerado relativismo cultural, sin ceñirse con exclusividad a las perspectivas antropológicas o etnográficas. De manera que, viendo estas fortalezas y debilidades, observando asimismo la reciente aparición de algunas contribuciones como el citado libro de Aguirre y Salvatore, o el trabajo de Javier Planas sobre las bibliotecas populares en la Argentina,³ sin duda estamos inaugurando una nueva etapa en la historia de las bibliotecas en América Latina que, quizás, podríamos denominar "nueva historia de las bibliotecas en América Latina".

El libro *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglo XIX y XX* es una referencia fundamental al considerar las últimas contribuciones al campo. Carlos, como uno de los editores responsables, quisiera consultarte por las conclusiones historiográficas que potencialmente se pueden extraer de esa reunión de trabajos.

CA: —Como la circulación de los libros entre los países de América Latina no siempre es fluida, quisiera comentar, en primer término y brevemente, algunas cuestiones sobre la preparación de ese volumen al que se refiere la pregunta. El libro nació al constatar la presencia de un área de estudio que combina perspectivas diferentes que vienen de la historia cultural, la historia del libro, la historia de la cultura impresa y la historia política, y que presenta a las bibliotecas en esta especie de encrucijada de diversos caminos. Como todo volumen de esta naturaleza, no siempre es posible abarcar todos los aspectos que pudieran ser tratados, y por lo tanto hay temas, periodos y países que quedaron pendientes. En algunos casos, por ejemplo, no pudimos dar con el especialista que se ocupara de ellos, y hay países que están mejor representados que otros. En todo caso, pensamos en esta obra como una primera aproximación, una especie de balance o estado de la cuestión, y también, por qué no, como una oportunidad para plantear algunas preguntas

que luego se pueden retomar en investigaciones monográficas más específicas. Por otro lado, se trata de un libro acotado en el tiempo: toma como referencia los siglos XIX y XX. En definitiva, pienso que el conjunto de trabajos muestra un momento en la historia de las bibliotecas y una posibilidad de abrir nuevos caminos que otros podrán continuar. También es un libro que trata de distintos tipos de bibliotecas, esto es, bibliotecas nacionales y bibliotecas de barrio, la biblioteca de un convento y la biblioteca privada de un académico, una biblioteca formada en los albores de las repúblicas y las que se han levantado bajo los regímenes revolucionarios del siglo XX. De manera que el volumen buscaba dar cuenta de esta diversidad y, por esta misma condición, resulta difícil arribar a conclusiones historiográficas definitivas.

Dicho esto, quizá se puedan mencionar algunas lecciones derivadas de este conjunto de ensayos. La primera remite a la distancia entre los modelos y las expectativas imaginadas por los actores sociales respecto de cómo deben ser las bibliotecas y sus concreciones materiales. Desde luego, esto es algo que atañe a otras instituciones: las escuelas, las universidades, los partidos políticos. Esa distancia entre el imaginario y la realidad es una vía de exploración que requiere, asimismo, una explicación, es decir, ¿por qué no se dieron las condiciones que hubieran hecho posible que la biblioteca funcionara como se la imaginaba? Una segunda constatación —que de alguna manera adelantó Alejandro— refiere al modo en que vamos a ubicar a las bibliotecas, a los diferentes tipos de bibliotecas, en las coordenadas políticas, sociales y culturales nacionales, pero también transnacionales, de la circulación de las ideas y de los modelos culturales; es decir, no se puede hacer una historia estrictamente local, o incluso nacional, sin tener en cuenta qué modelos se están implementando en otras partes del mundo (no sólo en América Latina) en relación a las bibliotecas. Una tercera lección surge de la necesidad de conectar las historias de los distintos tipos de bibliotecas. Por ejemplo: no se puede comprender la formación de las bibliotecas privadas de los intelectuales sin mirar a las bibliotecas universitarias, porque en buena medida la carencia de éstas hizo posible o necesaria las otras. La misma necesidad de conectar historias puede aplicarse a las bibliotecas nacionales o populares. Debemos ser capaces de cruzar información. Las colecciones se mueven: sabemos que hay bibliotecas privadas que acabaron en bibliotecas públicas, o bibliotecas religiosas que terminaron en bibliotecas universitarias. Este cruce me parece importante y, creo, el libro refleja de alguna manera esas conexiones. Finalmente, pienso que la historia de las bibliotecas tiene que vincularse con la historia de las prácticas de circulación, adquisición y consumo de los bienes culturales. Esto es, no parece suficiente mantenerse dentro del circuito de intercambios que propician las bibliotecas; resulta fundamental sumergir esta historia en esa otra de mayor alcance para, de ese modo, volver sobre ella y comprender, así, su funcionamiento entre los mecanismos que gobiernan la circulación de los bienes culturales en la sociedad. Éstas son algunas de las pistas historiográficas que, creo, los ensayos reunidos en ese volumen nos ayudan

3 Javier Planas, *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2017.

a darle forma y precisar lo que, con mucha justicia, Alejandro denominó "la nueva historia de las bibliotecas en América Latina".

Una de las cuestiones fundamentales que deben problematizarse para elaborar una historia de las bibliotecas en América Latina está relacionada con la posibilidad de construir periodizaciones. ¿Es posible organizar una periodización estable para las bibliotecas latinoamericanas y, en tal caso, qué elementos metodológicos se deben considerar? ¿En qué medida una periodización para este campo puede liberarse de los principios ordenadores más tradicionales como el de la política?

AP: —La cuestión de las periodizaciones en la historia en general y, de las bibliotecas en particular, es un tema complejo. Como bibliotecario y, por lo tanto, familiarizado con el uso de normas, estándares y categorías de clasificación, creo que las periodizaciones resultan útiles; pero también pienso que no son sólidas. Y esta, creo, es una virtud, porque exigen, dado su índole taxonómica y jerarquizante, ser constantemente sometidas a reinterpretación y a una lectura crítica. Antes de avanzar en la cuestión, debemos considerar que no existen las periodizaciones si no van acompañadas de un examen de las tipificaciones de las bibliotecas. Y en la historia de las de nuestro continente debemos hablar —tal como comentó Carlos— de una diversidad de formas de bibliotecas. Dicho esto, y puestos a intentar responder a la posibilidad de las periodizaciones, se me ocurre que, entre otras dimensiones posibles para problematizar la cuestión, dos resultan fundamentales. La primera se refiere a la reflexión que demandan las asociaciones establecidas entre un tipo de biblioteca y un momento histórico particular, como es el caso del período hispánico y las bibliotecas de órdenes religiosas, o el período independiente y las bibliotecas públicas. En términos generales, tenemos argumentos para justificar estas relaciones. Pero, por otro lado, hay elementos que ponen en duda estas asociaciones, estas jerarquías y tipificaciones. Veamos un ejemplo: el de las bibliotecas públicas, posteriormente nacionales, que se formaron en América Latina en el inicio del siglo XIX. Me detengo en la que más conozco: la actual Biblioteca Nacional Mariano Moreno. En el momento de su formación (como Biblioteca Pública de Buenos Aires), su acervo se constituyó a partir de colecciones de congregaciones religiosas (jesuitas de Córdoba, mercedarios de Buenos Aires) y del legado de bibliotecas particulares. Pero la totalidad de estos elencos bibliográficos eran exclusivamente del período colonial. De manera que, más que certezas para una historia de las bibliotecas en América Latina, se nos presenta una interrogante: ¿cuál es, entonces, el límite entre el período hispánico y el período independiente cuando tratamos con una biblioteca que se instituye en el momento revolucionario pero cuya colección es un legado de la coyuntura anterior? Es decir, las periodizaciones y los tipos de bibliotecas están mezclados. Una segunda dimensión para el análisis, y que deviene de este marco, remite al problema de las continuidades y las discontinuidades para poder determinar si una periodización es adecuada a la realidad histórica. Vemos, por lo tanto, que para América Latina es necesario no atenerse únicamente a una tipología cerrada, ya

establecida. Por el contrario, debemos buscar nuevas tipologías —quero enfatizar la idea de lo nuevo— que estén mejor calibradas con el objeto de estudio que estamos intentando elaborar. ¿Cuál es el desafío de esta historiografía? Justamente, reflexionar sobre la relación entre las periodizaciones y las tipificaciones bibliotecarias que reflejen mejor nuestros procesos políticos, institucionales, económicos y culturales.

CA: —Deseo señalar una idea que siempre me ha dado vueltas con respecto a este tema, y es la condición de fragilidad de las periodizaciones y, a la vez, la importancia de poder establecerlas. Es decir, los historiadores no podemos funcionar sin una periodización y, al mismo tiempo, somos conscientes de que estos cortes temporales están allí para ser cuestionados. Esto es así para la historia política, la historia económica y otros tipos de historias. De manera que las viejas divisiones entre, por ejemplo, el período colonial y el período republicano ya no funcionan adecuadamente. Las cosas se vuelven más complejas en el caso de la historia de las bibliotecas, no solamente por la diversidad de tipos, sino porque, al igual que otras instituciones y otros modelos culturales, las bibliotecas fueron integrándose a las sociedades latinoamericanas en distintos momentos. Para llevar las cosas a otro campo y trazar un paralelo podemos tomar la historia del fútbol. Hoy estamos en perfectas condiciones de hacer su historia en un plano latinoamericano, pero es obvio que van a existir periodizaciones diferentes para, por un lado, Argentina, Brasil, Uruguay o Chile, y por otro, Bolivia, Costa Rica, México, Cuba o Puerto Rico. Precisamente porque, como otros artefactos culturales, en este caso los deportes, ingresan en momentos distintos al imaginario y a las prácticas sociales de cada país; incluso al interior de cada uno de ellos ocurre lo mismo: el fútbol llega a Lima relativamente temprano, pero lo hace mucho más tarde en otras regiones del Perú. Por lo tanto, establecer periodizaciones amplias y sólidas es un ejercicio bastante complejo. Yo preferiría, en cambio, utilizar la idea de momentos o coyunturas que afectan el desarrollo de las bibliotecas en distintos países, que no coinciden necesariamente en el tiempo, pero que presentan problemáticas y respuestas similares, y que por ello se prestan a ser comparadas. Por ejemplo, las bibliotecas religiosas en el período colonial: más allá de dónde se formaron, si se fundaron más temprano o más tarde, y qué pasó con ellas luego de la independencia, hay ahí una articulación entre los mecanismos de poder y las jerarquías en el período colonial con el funcionamiento de las bibliotecas religiosas que, como sabemos, tenían una serie de características similares en términos de la colección misma, del acceso a ella, de los usuarios, etc. Luego, hay otro momento muy claro, que es el de la formación de las bibliotecas nacionales y el nacimiento de las repúblicas, que no necesariamente coinciden en el tiempo en los distintos países de la región, es decir, no se fundan de forma sincrónica, pero todas intentan responder a ciertas expectativas o problemáticas que son más o menos comunes a los diferentes países. Otra coyuntura puede ser la de la formación de bibliotecas populares, bajo la idea de llevar la cultura del libro a las masas. Esto se impulsó a veces desde el Estado central, a veces desde las organizaciones municipales, incluso desde



los partidos políticos, de los sindicatos y otras instituciones, y coincide, a grandes rasgos, con la difusión de la educación y con las campañas de alfabetización. Pero no se puede dudar de la existencia de un momento en el que distintos actores sociales, con mucho optimismo, se embarcaron en esta tarea de llevar la cultura al pueblo, y entonces se formaron bibliotecas en los barrios, en las pequeñas comunidades, en sindicatos. Creo que hay otro momento que tiene que ver con la emergencia de regímenes populistas y revolucionarios. No quiero decir que sean lo mismo, pero en algo se parecían: todos creían en la idea de que el Estado tenía que jugar un papel central en la promoción de la cultura. Esto se advierte en el México posrevolucionario, en la Argentina de Perón, en Cuba luego de la revolución, en el Perú de Velasco Alvarado, en el Chile de Allende. Hay en estas experiencias una identificación entre la promoción de la lectura y la cultura "nacional" y la formación de las bibliotecas. Y, también, la constitución de una suerte de consciencia cívica y popular que terminaría, de alguna manera, respaldando los ideales de esos regímenes. En el ensayo de Ricardo D. Salvatore sobre las bibliotecas en Cuba luego de la revolución,⁴ el autor nos recuerda que Fidel Castro imaginaba la formación de una biblioteca en cada hogar, es decir, una utopía que, aunque no necesariamente inviable, reflejaba la idea de llevar la cultura al corazón mismo de la población. Finalmente, hay que considerar las coyunturas en las que se destruyeron las bibliotecas o, en todo caso, las ocasiones en las que se limitó el acceso a ellas durante regímenes autoritarios y dictatoriales. Eso ocurrió en diferentes fechas y con distintas intensidades en Argentina, en Chile o en Perú, pero en estos y en otros países hemos experimentado esos intentos por controlar el acceso a la lectura. En ocasiones se han puesto en práctica formas de censura que no necesariamente se tradujeron en el cierre de bibliotecas o en la limitación para acceder a ellas, pero sí en la prohibición de ciertos libros y autores o en la existencia de materiales que sólo circulaban con algún permiso especial, como ocurrió en algunos casos en Cuba.

Cada una de estas coyunturas o momentos produjo una serie de acciones y reacciones que hace falta estudiar en términos específicos, pero que, creo, ayudan a perfilar una cierta periodización que abarca a toda la región y que supera y trasciende las tradicionales formas de dividir la historia latinoamericana en períodos más bien convencionales que ya no funcionan cuando queremos reconstruir historias específicas, como es el caso que estamos tratando.

Al adentrarnos en los temas-problemas de la historia de las bibliotecas, y en función de lo dicho, vale la pena detenerse, quizá por su condición genética, en el pasaje de la colonia al período independiente. La formación de las bibliotecas públicas en Perú y Argentina son, probablemente, dos casos que condensan un conjunto de cuestiones cuyo poder heurístico se presta mejor que otros para ejemplificar las

relaciones entre, por un lado, el traslado de las colecciones en manos privadas o de instituciones cerradas hacia la constitución de los primeros acervos públicos, y, por otro, la articulación entre este proceso y los sentidos políticos de las transformaciones producidas por las revoluciones de independencia. ¿Cuáles son las características que consideran centrales para comprender las relaciones entre bibliotecas y revolución? ¿Qué resonancias históricas tuvo este fenómeno para la formación del patrimonio bibliográfico de América Latina?

CA: —En el caso peruano, como probablemente es conocido, la formación de la Biblioteca Pública de Lima fue una iniciativa de José de San Martín. Habían existido en las postrimerías del período colonial, por parte de miembros de las sociedades ilustradas de Lima, una serie de reclamos para que se formase una biblioteca pública, pero esas aspiraciones recién se concretaron luego de la llegada de San Martín y la proclamación de la independencia. Y es, de hecho, muy significativo, a nivel de proyecto, de imaginario, que San Martín decidiera la formación de la biblioteca pública como una de las primeras medidas de su gobierno. El decreto de formación de este establecimiento explicitaba que se trataba de una institución para brindar acceso a los libros a todas las personas, es decir, un sueño, una utopía. La base material de su acervo, como el de otras de su tipo en ese tiempo, se formó a partir de colecciones previamente existentes. El propio San Martín donó varios cientos de volúmenes de su biblioteca personal, a la que luego se agregaron otras donaciones de intelectuales limeños. También ingresaron las bibliotecas de los jesuitas, que habían pasado a la Universidad de San Marcos cuando se produjo su expulsión, y ahora, junto con el resto de la colección de la biblioteca universitaria, se integraban a la recién fundada biblioteca pública. De manera que aquí también se produce aquello que señalaba Alejandro, es decir, algunas bibliotecas coloniales formaron el núcleo central de la nueva biblioteca pública de Lima.

Quisiera citar un fragmento de lo que dijo San Martín en el discurso inaugural de la biblioteca: "la biblioteca es destinada a la ilustración universal, más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia". Es decir, le otorga a la cultura, a la ilustración y al acceso a los libros una fuerza mayor que a los ejércitos en la consecución de una plena independencia. Los ejércitos dan la pelea en el campo de batalla, pero luego, para que la república o la independencia se haga efectiva, se necesitaban ciudadanos ilustrados y cultos.

Los cuerpos literarios —continúa San Martín— deben fomentar aquella [la ilustración], concurriendo sus individuos a la lectura de los libros para estimular a lo general del pueblo, a gustar las delicias del estudio. Yo espero que así sucederá, y que este establecimiento, fruto de los desvelos del gobierno, será frecuentado por los amantes de las letras de su Patria.⁵

4 Ricardo D. Salvatore, "Bibliotecas y revolución en Cuba", Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 2018, pp. 307-333.

5 *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, Lima, 18 de septiembre de 1822, p. 3.

Hay aquí todo un programa, que debemos ponerlo en relación con otras propuestas de la misma época, en lo que el historiador peruano Jorge Basadre llamó "la promesa de la vida peruana", esto es, las ideas de igualdad ante la ley, ciudadanía, libertad y acceso universal a la cultura. Se trata de promesas que, en algunos casos, se reflejarían a nivel de la constitución y las leyes, pero que lamentablemente —y aquí vuelvo a la distancia entre proyectos e implementaciones—, no se pudieron concretar. Es más, yo diría que una utopía como la sanmartiniana era imposible de concretar. Primero, porque San Martín estaba fundando la Biblioteca Pública de Lima, no una red de bibliotecas que cubriera todo el territorio peruano, de manera que los potenciales lectores de Cusco, Arequipa o Trujillo no estaban incluidos en esa aspiración. Segundo, porque la Biblioteca Pública, en el curso de su historia, fue también víctima de la inestabilidad política, las limitaciones presupuestarias y, especialmente, de una visión elitista que muchos de sus directores implementaron: la idea de que la biblioteca no era para todos, sino que estaba destinada para un grupo selecto, para una minoría ilustrada. De hecho, mi colega Pedro Guibovich Pérez, hace referencia a disposiciones, en el final del siglo XIX, que buscaban en la práctica limitar el acceso a ciertos grupos de personas, como si la biblioteca, para su funcionamiento adecuado, tuviera que ser una especie de fortaleza a la que solo podía ingresar una minoría selecta.⁶ Finalmente, en un país como el Perú, con una amplia mayoría, en ese momento, de población indígena de habla quechua que no siempre contaba con acceso a la educación formal en español, y con un legado colonial de desprecio que pesaba sobre las manifestaciones culturales de ciertos grupos sociales y étnicos, resulta muy difícil imaginar que los sucesivos gobiernos hubieran hecho un verdadero esfuerzo por trasladar a la práctica la utopía sanmartiniana. Y es en esa disfunción entre el proyecto y la práctica donde debemos fijar la mirada para ver qué se consiguió, y por qué es que no se pudo lograr que las bibliotecas se convirtieran en una especie de herramientas al servicio de la ciudadanía, en instrumentos que ayudasen a construir sociedades más democráticas, más inclusivas, más participativas.

AP: —Este tema de las bibliotecas, la revolución y la independencia es, desde luego, sumamente amplio. En muchos países de América Latina —Argentina, Perú, Chile, etc.— la revolución y la independencia estuvieron fuertemente unidas a las bibliotecas de consulta pública y de construcción de ciudadanía, como podemos decir desde el presente. Esta asociación nos lleva a constatar que, con algunas excepciones, no se ha tratado con profundidad o desarrollado una lectura de la historia de las bibliotecas en clave política. En la historiografía académica tradicional, no digo bajo ningún punto de vista en su totalidad, historiadores y bibliotecarios rehuieron de estudiar las construcciones bibliotecarias dentro de su trama política e ideológica. Pienso que es un error, simplemente porque no

existe una construcción más política que los intereses de los diferentes sectores de la élite por posicionarse en el centro de las bibliotecas para mantenerlas dentro de las esferas del poder y del dominio. Debemos brindar un ejemplo para ilustrar estas relaciones. ¿Qué es lo que pasó con la creación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1810, o con la fundación de la biblioteca en Lima que formó parte, también, de esta misma coyuntura? Los revolucionarios que formaron la Junta de Mayo en Buenos Aires no fueron "lerdos ni perezosos": vieron en la creación de la biblioteca una cuádruple oportunidad de extender una nueva legitimidad. Primero, concebir y proyectar la revolución en un marco cultural acorde con la Ilustración. Esto es indubitable. Segundo, y al igual que lo vio Julio César con las antiguas bibliotecas públicas romanas, impulsar un instrumento político y cultural para sostener la revolución, tal como hacía referencia Carlos a partir de la cita a San Martín. Tercero, y aquí entramos en ámbitos más originales, romper con la tradición según la cual la administración de las bibliotecas era exclusiva responsabilidad de los hombres vinculados con la Iglesia Católica. La revolución significó un punto de inflexión, pues de allí en más un gobierno civil se hacía cargo de crearlas y mantenerlas. Finalmente, el cuarto aspecto está dado por el llamado a la ciudadanía, a los que eran reconocidos como vecinos, a participar del gobierno revolucionario con el legado de obras y dinero, es decir, aquí tenemos un temprano y novedoso vínculo entre gobierno y ciudadanía. Este último sentido político de las bibliotecas revolucionarias se extendió por América Latina a lo largo del siglo XIX y, lo que es muy valioso, les otorgó un origen y una identidad definida por el modo en que fueron legados esos fondos, y las hace diferentes de las bibliotecas nacionales que se formaron en Europa, cuyo fundamento fueron las casas reales. Esta circunstancia no sólo nos pone en condiciones de abordar este período y estos procesos bibliotecarios entre las tradiciones y los cambios propiciados por la modernidad, sino que además nos obligan a salir de los enfoques o posicionamientos eurocéntricos que, en diversas ocasiones, fueron utilizados como contextos interpretativos sin una adecuada meditación.

Un segundo tema-problema que resulta fundamental explorar, y que en buena medida se produce a partir de los cruces disciplinares de las últimas tres o cuatro décadas, es el de las relaciones entre la historia intelectual y la historia de las bibliotecas. Pienso que los vínculos entre estos campos se reforzaron, además, por la presencia de las bibliotecas particulares de figuras intelectuales en las bibliotecas públicas. De manera que, para una primera aproximación, dos preguntas pueden resultar propicias. La primera es epistemológica, ¿qué puede aportar el conocimiento de las bibliotecas a la historia intelectual? Y a la inversa, ¿qué cosas se lleva la historia de las bibliotecas al mezclarse con la historia intelectual? La segunda pregunta está relacionada con las políticas públicas, y puede formularse así: ¿cómo fueron las políticas de preservación de los patrimonios bibliográficos de los intelectuales de América Latina y qué sucede con los sentidos originarios de estas colecciones una vez que ingresan al circuito público de consulta?

6 Guido Guibovich Pérez, "Un verdadero templo alzado al saber humano: Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional del Perú", en Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 2018, pp. 31-52.

CA: —Son dos preguntas muy amplias, para cuyo desarrollo necesitaríamos todo un seminario y, aun así, es posible que no agotemos el tema. Pienso que la nueva historia de las bibliotecas —volviendo a la propuesta formulada por Alejandro— se nutre de esta suerte de *boom* de trabajos de historia intelectual muy creativos, diversos y fascinantes, muy diferentes a la vieja historia de las ideas, que hoy quizá nos parece un poco aburrida y limitada. Hoy, la historia intelectual se nutre de una serie de herramientas conceptuales de la historia cultural y la historia política y se conecta muy de cerca con las distintas entradas que ofrece la historia del libro, la edición y la lectura. Pienso que la historia de las bibliotecas ayuda a comprender una serie de cuestiones de la historia intelectual; por ejemplo, la forma de trabajo de los intelectuales, es decir, los aspectos más prácticos, materiales, de su oficio: dónde leen, cuándo leen, qué libros consultan y cómo los consiguen, qué otras fuentes de información utilizan, cómo circulan las ideas y el conocimiento, el uso de las traducciones o las aptitudes para leer en los idiomas originales y, también, las jerarquías que se establecen, a partir de estas dimensiones, en las disputas por la legitimidad del trabajo intelectual: por poner un ejemplo, para algunos círculos intelectuales una biblioteca con colecciones en inglés o en francés resulta mucho más valiosa y prestigiosa que, por caso, una que tiene colecciones solamente en español o en idiomas considerados periféricos. En un sentido general, entonces, entender el funcionamiento de las bibliotecas ayuda a completar los retratos individuales y colectivos que podemos hacer de los intelectuales, incluyendo la formación y el funcionamiento de las redes, es decir, quiénes acceden a qué bibliotecas, a qué colecciones y a qué tipos de lecturas, y luego los diálogos que se establecen teniendo en cuenta esos elementos del quehacer intelectual. A la inversa, la historia intelectual permite a quienes practican la historia de las bibliotecas ir más allá de una historia estrictamente institucional, dentro de la cual se estudian los modelos bibliotecológicos, los catálogos, la formación de colecciones. Estos aspectos son sin duda muy importantes, pero la mirada de la historia intelectual permite ubicar esas historias particulares de las bibliotecas dentro un marco más complejo. Podemos decirlo de este modo: la historia intelectual le inyecta a la historia de las bibliotecas una serie de preguntas acerca del papel de los intelectuales y de las ideas en los procesos sociales, de los modos de producción de conocimiento y su acumulación, de las formas de apropiación, de las resignificaciones de las ideas y de los patrones culturales que provienen de otros lugares y, también, nos pone frente al elemento político: la historia intelectual contribuye a politizar —como refería Alejandro— la historia de las bibliotecas. Creo que en este plano debemos pensar cómo estas disciplinas pueden ayudar a problematizar las jerarquías construidas en el tiempo: coloniales, imperiales, raciales, lingüísticas. Esas jerarquías fueron construidas, por ejemplo, a través de formulaciones que sugieren o indican que una buena biblioteca debe tener una colección universal, pero que bien examinada se advierte que, en rigor, es una colección de lo que se conoce como “cultura occidental”. También se advierte en la idea misma de canon u obras cumbre, es decir, la aspiración a que las bibliotecas contengan los títulos considerados clásicos de la literatura universal, que naturalmente

eran casi siempre occidentales. En este sentido, las preguntas que la historia intelectual ha estado formulando en las últimas décadas ayudan a precisar mejor lo que queremos hacer cuando queremos hacer historia de las bibliotecas.

Un tema que está a la vista para enlazar estas dos disciplinas remite a esas mudanzas de los patrimonios bibliográficos de lo privado hacia lo público. Pienso que este fenómeno ha ocurrido en diferentes épocas y con distintos ritmos, pero las políticas sobre estos traslados fueron siempre bastante inconsistentes. Aquí hay una cuestión sobre la que necesitamos avanzar. En términos generales, la incorporación de colecciones particulares a las bibliotecas públicas tuvo más que ver con las iniciativas personales, sea de los propietarios o de los herederos, o con el entusiasmo que a veces tuvieron los directores de las bibliotecas, pero que siempre fueron esfuerzos a distancia de lo que puede considerarse como una política de Estado. De hecho, esto se puede constatar al mirar la cantidad de colecciones que terminaron en universidades extranjeras, en especial a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX. La otra cuestión a la que nos remiten los vínculos entre historia de las bibliotecas e historia intelectual es el examen de aquello que sucede con las bibliotecas que efectivamente ingresan a la esfera de lo público. Por el momento debemos avanzar por casos, porque en algunas oportunidades se mantienen de forma unitaria e, incluso, en ubicaciones físicas separadas. En el Perú, la colección Porras Barrenechea o la colección Denegri Luna, una en la Biblioteca Nacional y la otra en la Biblioteca del Instituto Riva Agüero, forman parte de esa tradición de mantenerlas como unidades y separadas físicamente del resto del acervo de las instituciones que las cobijan. De manera que, cuando se consulta un libro de esa colección, se sabe que estás manipulando el ejemplar que perteneció a un intelectual destacado y que te estás aproximando a esa especie de área casi sagrada, producto del afán ilustrado y coleccionista de sus propietarios originales. Y es esta mezcla entre lo público y lo privado, los sentidos de un lado y de otro, lo que nos deja campo a la interpretación: ¿cómo es que estas colecciones, que ya forman parte de lo público, mantienen al mismo tiempo ese espíritu o aura de coleccionistas privados? ¿De qué modo esa permanencia alimenta el culto a las personalidades, la idea del gran intelectual que, como un faro, todavía nos ilumina? Se trata, en todo caso, de una transición no del todo completa de lo privado a lo público en el que, además, se percibe un aire elitista que sigue marcando la existencia y la consulta de este tipo de colecciones, un asunto que merecería una mayor discusión.

AP: —Creo que, como señalaba Carlos, sólo podemos brindar una primera y sumaria aproximación al tema que se presenta al cruzar la historia de las bibliotecas y la historia intelectual. Quisiera agregar algunos elementos a los ya enunciados. Un tema capital, y que muchas veces no fue considerado con su debida magnitud, está relacionado con los modos de concebir la biblioteca. Me refiero en este caso a pensarlas como lugares donde se desarrolla la información, el conocimiento y los saberes de cada época. Una concepción que, entre otros, fue trabajada en la Argentina por Ricardo D. Salvatore, y que subraya esa condición de entramados,

moradas, lugares del saber. Es necesario pensar el acervo de las bibliotecas como mapas epocales del conocimiento y que, por lo tanto, están consustanciados con la historia intelectual. Son, en otros términos, capitales históricos y simbólicos en potencia y, podemos decir, no sólo en potencia: porque en las colecciones de las bibliotecas palpita y habita la historia intelectual misma, en el sentido de testimonio de un discurso y una actividad histórica que es motivo de lectura. Y estas producciones de conocimientos son fluidas, porque el desarrollo de esas colecciones también es el desarrollo del pensamiento intelectual en forma continua. En este contexto, pienso que los libros tienen un orden y una memoria temática, tanto en sus estantes como en las prácticas de lectura. La biblioteca, pues, es un lugar o una esfera de los saberes que van a reflejar las propias dinámicas de pensamiento de un período determinado. Esto es relevante: poner un orden bibliotecario en una colección es establecer una cartografía de los saberes de una sociedad. Es por ello por lo que resulta fundamental el estudio de las colecciones de las bibliotecas y su desarrollo: el ordenamiento que les dieron los y las bibliotecarios/as para ayudarnos a comprender la geografía y la territorialidad intelectual en todas sus facetas, ya se trate de un país o una región. Para sintetizar: la relación entre historia de las bibliotecas y la historia intelectual es dinámica o, mejor dicho, de condición dialéctica. Las bibliotecas, como espacio ordenado de los libros, son los insumos de la actividad intelectual a la vez que parte indispensable de los documentos necesarios para indagar sobre la historia intelectual y, a la inversa, la historia intelectual brinda las pistas necesarias para interpretar los complejos procesos de producción del conocimiento que luego quedan testimoniados, objetivados, en los estantes de una biblioteca.

Ahora bien, la preservación de estas bibliotecas y de sus colecciones de dimensiones intelectuales, que en definitiva constituyen los fondos que habilitan las indagaciones de distintas disciplinas, es una cuestión delicada para América Latina. Lo que sabemos con relación a los pasajes de las bibliotecas privadas o particulares hacia diversos acervos institucionales es que, en rigor, son muy pocas las que han llegado a las grandes bibliotecas, a las nacionales, las congresales o las de academias. Asimismo, cuando ingresaron, permanecieron muchas veces bajo cierto anonimato o desconocimiento general, debido a la inexistencia de políticas bibliotecarias planificadas respecto de qué hacer y cómo tratar con esas colecciones en el seno mismo de las bibliotecas y dentro del concierto más amplio de sus planteles bibliográficos. Pienso, de todos modos, que en los últimos veinte años hubo importantes avances. Las bibliotecas han puesto un especial ahínco en reconstruir el imaginario de las lecturas de sus poseedores, y que, si habían sido dispersadas, se han iniciado procesos para volverlas a reunir, al menos nominalmente desde el catálogo. Y este proceso no se ha realizado bajo una idea de conservar la memoria de una élite, sino bajo el principio que rige la preservación de la historia intelectual y de la cultura de un país. Las posibilidades que se abren con este proceso todavía en curso son infinitas. Pensemos específicamente en el hecho de acceder al universo de la marginalia: ¿cuánto más podremos saber de las interpretaciones y de los modos de leer a partir de

la posibilidad de tener en nuestras manos las escrituras hechas al margen de los libros por sus antiguos propietarios? El campo, en el presente contexto, está enteramente abierto.

Probablemente, uno de los temas más visitados por la bibliografía en la historia cultural haya sido el que busca comprender las relaciones entre cultura letrada y cultura popular. De manera que, como un gesto de campo, nos vamos a deslizar hacia ese núcleo de preguntas que está en el centro de los vínculos entre bibliotecas y cultura popular. En este sentido, los procesos de alfabetización de finales del siglo XIX y comienzos del XX —desiguales en América Latina— produjeron, en términos generales, la emergencia de diferentes tipos de bibliotecas: populares, comunales, obreras, barriales. Por primera vez, y a diferencia de lo que había ocurrido con anterioridad, la mayor parte de las personas tuvieron la posibilidad de acceder materialmente a una biblioteca. ¿Qué consecuencias supuso este proceso respecto de la idea de biblioteca? ¿Cómo pensar las relaciones entre biblioteca y cultura popular?

AP: —Como bibliotecario —ejercí la profesión hace muchos años— pienso que los diferentes tipos de bibliotecas deben procurar facilitar el acceso de todos los lectores y todas las lectoras a las colecciones de las que se disponen. En el desarrollo histórico de larga duración, dentro del cual emergieron los distintos tipos de bibliotecas, es posible entrever una ampliación progresiva del acceso a los libros. En otras palabras, se extiende una dinámica inclusiva: la historia de las bibliotecas es, a su manera, una historia acerca de cómo los hombres y las mujeres pudieron acceder con mayor libertad a los elencos bibliográficos. A partir de las complejas realidades en las que viven y han vivido las bibliotecas en nuestra región, la pregunta por la idea o el concepto de cultura popular y su relación con estos establecimientos exige un examen de la noción de cultura de élite. Planteada la cuestión de esta manera, reingresamos, me parece, a la faz política de las cosas, a la lucha por el poder y el dominio sobre la disposición de las colecciones. Y, a la vez, este reingreso a lo político nos impone considerar la aprehensión epistemológica a la que me referí con anterioridad: debemos pensar las bibliotecas latinoamericanas, su historia y su identidad, desde su propio núcleo, y no bajo los conceptos generados a partir de la historia bibliotecaria europea o anglosajona. Cuatro ejemplos pueden resultar de utilidad para clarificar las relaciones entre cultura popular y cultura de élite. Primero, la formación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires fue una iniciativa de una cultura revolucionaria burguesa, ilustrada, que intentó alcanzar a sectores más amplios. Segundo, ya en el siglo XX, las bibliotecas de las sociedades de fomento barriales formadas por sectores de clase media cuyos esfuerzos buscaban llegar a segmentos con modestos ingresos. Tercero, los intelectuales socialistas y anarquistas que fomentaron el establecimiento de bibliotecas para los trabajadores. Cuarto, la Iglesia Católica y su influencia en la institución de las bibliotecas de los Círculos Católicos Obreros. De manera que, lo que aquí tenemos es un debate trasversal sobre la relación entre cultura popular y cultura de élite. Esto es

lo que debemos estudiar, considerando, además, a los sectores desclasados o marginados. Al recorrer este camino estamos en condiciones de pensar cuál es la idea de biblioteca, que sin duda es compleja y heterogénea; es una construcción abierta, plural y coral; es un producto, también, de los vínculos entre los sectores culturales populares y los de élite, y del momento en que cada uno juega un papel en la historia de las bibliotecas y tiene acceso a ellas y son representados por ellas.

CA: —Voy a traer a la conversación un caso para ilustrar las dinámicas de funcionamiento de las bibliotecas al interior de ciertos grupos, para poder ver allí también cómo los imaginarios se van transformando en esa interacción. Se trata de un asunto al que le he prestado atención en algunos de mis trabajos: las bibliotecas carcelarias. En el imaginario del común de las personas la cárcel está en las antípodas de las manifestaciones culturales e intelectuales, aquello que Ángel Rama llamó la ciudad letrada. Muy pocos imaginan la cárcel como un espacio de producción de conocimiento o de circulación de ideas y, sin embargo, lo fue. Y esto por varias razones. De un lado porque, como se sabe, en algún momento de su historia las cárceles fueron lugares de producción de libros: los presos trabajaban en los talleres de imprenta y, por lo tanto, estaban familiarizados con la producción de libros y otros materiales impresos. De otro lado, muchos libros se escribieron en la cárcel, generalmente por parte de intelectuales y presos políticos, pero en algunos casos también por presos llamados comunes. Y finalmente, porque para quienes diseñaron las cárceles a partir del siglo XIX, la lectura formaba parte de la terapia empleada para regenerar a los reclusos, y por ello se formaron bibliotecas cuyas colecciones debían contribuir a enriquecer la cultura del preso. En la vida cotidiana de las cárceles, de hecho, la biblioteca se convirtió en un espacio de negociación: se exigía buena conducta a los presos que querían acceder a los materiales bibliográficos, y estos, desde luego, estaban por lo general muy controlados. Resulta difícil imaginar que, por ejemplo, presos políticos de grupos revolucionarios accedieran a una biblioteca de cultura marxista. En general, se buscaban formar las colecciones con lecturas inocuas y consideradas edificantes. Y, sin embargo, se ha constatado la existencia de mecanismos a través de los cuales los presos lograban que se ingresaran materiales que ellos querían, sea por entretenimiento, formación o necesidad. En este sentido, también reclamaron la incorporación de libros y otros materiales que inicialmente no estaban previstos, pero las limitaciones presupuestales podían ser un obstáculo, pues la administración carcelaria destinaba un presupuesto ínfimo a la adquisición de obras. Frente a esta limitación, los presos reclamaron que se aceptara el ingreso de libros traídos por sus familiares, lo que generó, en distintos momentos y lugares, una circulación de bibliografía inicialmente no contemplada por las autoridades. Este microcosmos, además, tenía como ingrediente el hecho de que, como los presos disponían de varias horas al día para dedicarse a actividades que no tenían que ver con el sueño, el alimento o el trabajo, y necesitaban romper con la rutina y el tedio, buscaron en la lectura una manera de hacer frente al aislamiento y contrarrestar las limitaciones que

impone el encierro. A partir de este caso creo que efectivamente podemos pensar en los cambios de percepción en el uso de las bibliotecas y extender las conclusiones un poco más allá de las visiones convencionales. Si nos detenemos en el ejemplo al que he aludido, atrás parece haber quedado la imagen de la biblioteca como un edificio imponente, al que sólo asistían señores de saco y corbata, y donde supuestamente se irradiaba el conocimiento, para representar ahora una forma más práctica y directa y menos sacralizada y jerárquica de acceder a los libros. Las bibliotecas, con todas sus limitaciones, se volvieron espacios más democráticos. Al mismo tiempo, sin embargo, creo que este cambio de percepción y estas distintas formas de aproximación al mundo de las bibliotecas se produjo de forma limitada o parcial. Las zonas urbanas fueron privilegiadas en relación con los espacios rurales. En algunos países, amplios sectores sociales permanecieron demasiado tiempo al margen de estos procesos. Y en otros, como en el caso de México luego de la revolución, hubo políticas muy tenaces de alfabetización: se imprimieron millones de libros, se crearon bibliotecas en todo el territorio, se promovió la lectura. Pero aun en este caso, creo que restan preguntas que son difíciles de contestar por las dificultades de acceder a las fuentes, pero que están en el centro de esta mirada hacia la cultura popular y su relación con las bibliotecas: ¿qué leían, cómo leían y por qué leían los ciudadanos mexicanos durante ese período? En algunos estudios se puede observar, como en el caso de las clases medias y trabajadoras urbanas de la primera mitad del siglo XX, este imaginario que conecta la posesión de libros con un cierto orgullo de haber podido, finalmente, acceder a la educación, y que luego se transmite a los hijos: padres que nunca leyeron pero que compraron libros porque ellos permitían augurar un mejor futuro para sus hijos. Hay en esto un ángulo que conviene subrayar: la idea de la lectura como un trampolín hacia una vida mejor, en lo espiritual y lo material. Este esfuerzo, digamos, de superación se ve reflejado y complementado por las campañas de difusión del libro que, en el caso de las editoriales, se testimonia mediante esos avisos al estilo de: "forme su propia biblioteca". Hablamos de ese momento histórico en el que los libros llegan a los kioscos, y la idea de coleccionismo —antes restringida a las élites— comienza a volverse popular. Es decir, la práctica de coleccionar ya no pertenece solamente a los aristócratas o a los intelectuales, sino también a los sectores populares: la pequeña y modesta biblioteca del hogar, con ediciones en papel de baja calidad, malas traducciones y gruesos errores de impresión, pero que estaban allí, como evidencia de un logro y una promesa. En un sentido general, el imaginario de la biblioteca se transformó: no para todos, no de la misma manera, pero sí hubo un cambio sustantivo en la manera en que las personas se relacionaron con esa construcción cultural que llamamos biblioteca.

Para finalizar esta charla, hay dos tópicos opuestos que merecen sus incursiones específicas: la construcción y la destrucción de las bibliotecas. Carlos, en referencia a este último, quisiera preguntarte por un caso: el incendio de la Biblioteca Nacional de Perú. Pero, más allá de las características propias de este episodio, ¿qué aspectos

conceptuales o metodológicos considerás que se deben evaluar para producir una historia de la destrucción de las bibliotecas y de las pérdidas del patrimonio bibliográfico en la cultura latinoamericana?

CA: —Cuando yo era estudiante, los archivos tenían una especie de aura fetichista: “debes ir al archivo y ahí vas a encontrar respuestas a tus preguntas” era una recomendación frecuente de nuestros profesores. Y, en cierto sentido, esto es verdad: se va al archivo, se consulta, se hacen fichas, se procesa y luego se escribe un ensayo, una tesis o una monografía. Pero, como ya es de conocimiento amplio, porque se ha escrito mucho sobre esto en los últimos treinta o cuarenta años, los archivos tienen su propia historia: importa saber cómo se forman, quiénes lo forman, con qué objetivos lo hacen, cómo se clasifica su acervo. Hay archivos que esconden más de lo que muestran. Y el azar también influye mucho, tanto en la formación de los archivos como en el acceso a ellos. Me ha tocado invertir largas horas de búsqueda hasta caer en la cuenta de que aquel documento que necesitaba simplemente estaba mal catalogado, o algún empleado distraído —o quizás mal intencionado— lo había puesto en un lugar incorrecto. Estas historias ocurren. Y, por supuesto, la destrucción y desaparición de repositorios, incluyendo archivos y bibliotecas, son también parte de esta historia. Y esto ocurrió en Lima en el año 1943, con el incendio que destruyó buena parte de la colección de la Biblioteca Nacional del Perú.⁷

En esa época, el Archivo General del Perú se hallaba en el mismo edificio, pero felizmente el siniestro no lo afectó. Las pérdidas hubieran sido irre recuperables porque, a diferencia de una biblioteca, cuyos ejemplares se pueden reemplazar con algo de suerte y recursos, los documentos de archivo son únicos. Fue un incendio sobre el cual se tejieron varias conjeturas, pero existe consenso en admitir que no fue un hecho casual. Al margen de quién estuvo detrás de esto, fue una especie, digamos, de crónica de una tragedia anunciada —para hurtarle el título a la novela de García Márquez. Había en ese entonces tal descuido, una suerte de complicidad pasiva entre las autoridades del gobierno y de la biblioteca, y del personal mismo, que tarde o temprano iba a ocurrir una tragedia como la que sucedió. El caso de este incendio es dramático, pero quisiera reflexionar también sobre esa desidia que le precedió (y que no ha sido eliminada) y que ha destruido muchos acervos, pero que suele quedar en el olvido. Me refiero a la destrucción o merma cotidiana de las bibliotecas producto del descuido, la falta de interés y de recursos, los robos sistemáticos, la corrupción y la falta de políticas públicas de preservación del patrimonio cultural y bibliográfico. Porque, en efecto, se ha perdido y se pierde lo que ya está resguardado en una biblioteca o en un archivo, pero también se pierde continuamente aquello que aún no lo está. Para ilustrar este punto me parece un buen ejemplo la colección personal del arquitecto e historiador peruano Juan Gunther, que dedicó toda su vida al estudio de la

historia de Lima y la preservación de su patrimonio urbanístico. Y en ese esfuerzo reunió la mejor biblioteca que se puedan imaginar sobre la historia de la ciudad: libros, revistas y folletos, pero también postales, fotografías, mapas, planos, medallas; todo lo que hubiera sobre Lima él lo buscaba y lo coleccionaba con una pasión realmente contagiosa. Alguna vez tuve la fortuna de visitar su biblioteca y quedar maravillado con la cantidad y calidad de materiales que tenía. Y un día murió Juan Gunther, y por razones que no viene al caso mencionar, su colección terminó desperdigada, vendida por lotes a librovejeros quienes, a su vez, la fueron colocando entre coleccionistas y estudiosos. De las muchas bibliotecas que conozco que se han desmembrado esta es una de las que, me parece, ilustra mejor la falta de interés y visión de nuestras élites culturales y económicas. Lo que costaba esa colección era menos de lo que paga un banco por un puñado de minutos en la televisión para un aviso comercial. Poco dinero para algunos, pero que hubiera representado una gran inversión para futuros investigadores de la historia de Lima.

En el proceso inverso al desgarramiento de los patrimonios podemos ubicar las tareas que los bibliotecarios y las bibliotecarias desarrollaron día a día para preservar y brindar acceso público a los libros. La historia de las concepciones y de las técnicas bibliotecarias en América Latina constituye un punto de partida necesario. Alejandro, ¿en qué lugar de la historia de las bibliotecas ubicás lo que podemos denominar, en términos generales, como la historia de las ideas bibliotecarias?

AP: —Al momento de pensar cómo se han instrumentado las bibliotecas a lo largo de la historia, los aspectos relacionados con las actividades de los bibliotecarios y las bibliotecarias han quedado un poco al margen. Y creo que esto se debe, ni más ni menos, a que la historia de las bibliotecas, en general, no fue escrita por ellos y ellas; de allí que subsistan aspectos no explorados en relación con su intervención; esto es, con el uso de normativas, con las prácticas de administración, con la producción de reglamentos y, desde ya, con su propia formación. Esto produjo algunas limitaciones en la producción historiográfica del campo. Tomemos como referencia un área del funcionamiento de las bibliotecas para ilustrar esta idea: los procesos técnicos que los bibliotecarios han empleado para crear los catálogos, para disponer los libros en un orden racional. Probablemente, un historiador no pueda ver en ello lo mismo que un bibliotecario. De manera que su aporte se vuelve imprescindible en este sentido. Muchas personalidades letradas, como Ricardo Palma en Perú o Paul Groussac en la Argentina, debieron optar y aplicar, bajo sus administraciones, protocolos de clasificación y códigos de catalogación. Estas cuestiones son motivo de análisis histórico para las bibliotecas y, sin embargo, vienen quedando rezagadas por esa escasa participación de los bibliotecarios en la elaboración de su pasado. En esta línea, y pensando en abordajes propiamente latinoamericanos, la experiencia de Roberto Juarroz y el Curso Audiovisual de Bibliotecología para América Latina puede tomarse como un testimonio de lo mucho que queda por hacer en referencia a la cuestión bibliotecaria en la historia de

7 Carlos Aguirre, “Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, n° 11-12, 2016. Disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/60382>.

las bibliotecas.⁸ Este curso comenzó a instrumentarse en 1969, y hoy, a más de cincuenta años, ya forma parte de la historia bibliotecaria, de la historia del pensamiento bibliotecario en Latinoamérica. Analizar este curso es una oportunidad para comenzar a reconstruir este pensamiento y, a la vez, una posibilidad para problematizar la identidad de los bibliotecarios y consolidar su mirada histórica al campo. Para sintetizar un poco el caso nos podemos referir a la intervención de Josefa Emilia Sabor y Roberto Juarroz, dos bibliotecarios argentinos de relevancia durante la segunda mitad del siglo XX. De Sabor, quisiera rescatar un texto suyo de 1966, hoy algo olvidado, que publicó en el **Boletín de la UNESCO para las bibliotecas** sobre las funciones bibliotecarias para América Latina.⁹ Allí la autora subrayaba la necesidad de repensar las bibliotecas en clave latinoamericana, para así realizar un esfuerzo por adaptar la profesión a la realidad de esos países, hasta ahora influida por Estados Unidos. Este interés se llevó a la práctica pocos años después, en el Curso Audiovisual de Bibliotecología para América Latina, patrocinado por UNESCO, que en ese entonces solicitó el asesoramiento de la Escuela de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires para su diseño e implementación. Podemos pensar históricamente que Juarroz tomó aquella reflexión de Sabor y adaptó la estructura y los contenidos a las realidades latinoamericanas. A partir de 1969, entonces, se llevó adelante este curso de formación de bibliotecarios, que contó con setenta clases grabadas en cintas magnetofónicas y 640 diapositivas, que eran las tecnologías de avanzada que por entonces estaban disponibles. La iniciativa circuló por diferentes ciudades de la Argentina, Bolivia, Ecuador, Honduras y Cuba. Por su alcance y concepción, la propuesta representó un hito que, en todo caso, nos permite pensar aquí en la centralidad que para la historia de las bibliotecas tiene el análisis del pensamiento bibliotecario en nuestros países. A partir de allí, no sólo podemos comenzar la búsqueda de las identidades, sino también las concepciones generales que han pautado el modo de gestionar nuestras bibliotecas en el tiempo y, por lo mismo, el modo en que los lectores se apropiaron de los libros.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Carlos y Ricardo D. Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, Lima, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, 2018.
- Aguirre, Carlos, "Una tragedia cultural: el incendio de la Biblioteca Nacional del Perú", en **Revista de la Biblioteca Nacional**, n° 11-12, 2016.
Disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/60382>.
- Guibovich Pérez, Guido, "Un verdadero templo alzado al saber humano: Ricardo Palma y la Biblioteca Nacional del Perú", Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 2018, pp. 31-52.
- Juarroz, Roberto, **Curso Audiovisual de Bibliotecología. 15 de junio – 15 de agosto de 1969. América Latina**, París, Unesco, 1970.
Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000008391>.
- Planas, Javier, **Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en Argentina**, Buenos Aires, Ampersand, 2017.
- Sabor, Josefa Emilia, "Revisión del concepto de las funciones bibliotecarias en América Latina", en **Boletín de la UNESCO para las bibliotecas**, Vol. 20, n° 3, 1966, pp. 116-125.
- Salvatore, Ricardo D., "Bibliotecas y revolución en Cuba", en Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), **Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX**, Pontificia Universidad Católica, Fondo Editorial, Lima, 2018, pp. 307-333.

8 Roberto Juarroz, **Curso Audiovisual de Bibliotecología. 15 de junio – 15 de agosto de 1969. América Latina**, París, Unesco, 1970. Disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000008391>

9 Josefa Emilia Sabor, "Revisión del concepto de las funciones bibliotecarias en América Latina", en **Boletín de la UNESCO para las bibliotecas**, Vol. 20, n° 3, 1966, pp. 116-125.



Resumen

La entrevista propone abrir un debate sobre las formas de hacer historia de las bibliotecas en América Latina. Entre otros temas, Carlos Aguirre y Alejandro E. Parada dialogan sobre: (a) los vínculos entre las bibliotecas y las revoluciones de independencia; (b) las relaciones entre la historia de las bibliotecas y la historia intelectual; (c) los procesos de destrucción y dispersión de los patrimonios bibliográficos latinoamericanos.

Palabras clave: Historia cultural; Historia de las Bibliotecas; América Latina;

Abstract

The interview proposes a discussion on the history of libraries in Latin America. Among other issues, Carlos Aguirre and Alejandro E. Parada talk about: (a) the links between libraries and the independence revolutions; (b) the relations between library history and intellectual history; (c) the processes of destruction and dispersion of Latin American bibliographic heritages.

Keywords: Cultural history; History of libraries; Latin America